

Dama de Hierro

NO QUIERO SOLO
UN VERANO

Dedicatoria

"Para todas aquellas almas gemelas que el verano decidió unir en amor ?? "

♥ Dama de Hierro ♥

Índice

Prologo

Capítulo 1. Nació el Amor
Capítulo 2. Una princesa
Capítulo 3. Se me rompió el corazón
Capítulo 4. Seremos buenos amigos
Capítulo 5. Mentiras al descubierto
Capítulo 6. El primer beso
Capítulo 7. No existe un nosotros
Capítulo 8. La sospecha
Capítulo 9. Un corazón roto
Capítulo 10. Un Paso más
Capítulo 11. La amenaza
Capítulo 12. La Ex novia
Capítulo 13. Una pequeña mentira
Capítulo 14. Solo la verdad
Capítulo 15. La magia de Iquitos
Capítulo 16. Sorpresa
Capítulo 17. Infierno en el paraíso
Capítulo 18. Un paraíso llamado Iquitos
Capítulo 19. Un nuevo destino
Capítulo 20. Arriesgadas decisiones
Capítulo 21. Vivir sin miedo

Capítulo 22. Un espía conocido

Capítulo 23. Nostalgia

Capítulo 24. Una Nueva aventura

Capítulo 25. Grandes emociones

Capítulo 26. Un incidente

Capítulo 27. El secuestro

Capítulo 28. ¿Quién eres?

Capítulo 29. La última noche

Capítulo 30. Mi eterno amor

Capítulo 31. Una visita inesperada

Capítulo 32. La boda

Capítulo 33. Me cambiaste la vida

Capítulo 34. Epilogo

Prólogo

Vacaciones de verano han sido una sagrada tradición en mi familia. Por lo menos así lo hemos hecho desde que tengo uso de razón. Solo que desde hace 10 años posteriormente a la muerte de mi madre; ya no hemos salido de casa. Papá se refugió en su trabajo, yo en mi estudio. Vacaciones se trasformaron en paseos a la playa, al campo y en campamentos familiares. Vacaciones dejaron de tener importancia.

Hace unos años papá empezó a cambiar su manera de pensar y desempolvó el viejo álbum fotográfico de la familia. Por supuesto llenos de los viajes que tuvimos con mamá.

En la caja se mostraba la libreta de notas de mamá, ahí apuntó cada detalle del futuro viaje a Perú.

Papá al igual ella lo hacía, empezó hablarme de la magia y el encantó de sus lugares; sin duda había estado investigando. Luego de llorar con las fotografías y tantos recuerdos hermosos; nos fuimos a dormir.

En la mañana siguiente durante el desayuno; papá colocó junto a mi vaso de leche la cámara fotográfica que mamá usaba en los viajes.

—No me digas que...

— Expresé emocionada

—Si— Manifestó sonriendo

— ¡No! ¡No! ¿Es broma verdad?

—Esta vez no

— ¿Nos vamos de vacaciones? — manifesté llorando

— ¡Si! Nos vamos a Perú

¡Perú! El país que mamá deseaba tanto conocer, la emoción permaneció desde que empecé a empacar hasta que bajé del avión. Pero como nada es duradero mi sonrisa desapareció cuando supe la verdadera razón del viaje, papá iba a casarse. ¡Sorpresa! Pero eso no solo termina ahí, como la amargura no puede durar para siempre, conocí a Eduardo, mi ángel salvador, ¡sí! Bueno... Tuve un pequeño percance en la playa y salvó mi vida y me dio una nueva ilusión.

¡Genial! Dirás que mi viaje sería perfecto... Imagínate enterarte de que la madre del chico que te robó el corazón será mi madrastra.

Nació el amor

•| ISABELA |•

Fue un viaje larguísimo pero valió la pena. Máncora es un lugar hermoso y su playa divina, ni que decir de la casa que alquiló papá, es genial, enorme, con piscina, cuartos amplios, baños privados, una sala grande y una vista panorámica hacia la playa indescriptible, ¡De película!

Estoy súper emocionada, le envié fotos a Priscila y se quedó maravillada, sé que estamos retomando las vacaciones y es apresurado decirlo, pero este viaje será el nuevo comienzo. Papá jamás ha estado tan feliz... Durante el trayecto del viaje me manifestó maravillas del país, además expresó que me tenía preparada una sorpresa. No quiero imaginar que sorpresa será, pero al ver su cara y sus ojos llenos de vida me emocioné hasta las lágrimas. Ya estaba conteniendo esas lágrimas cuando lo vi preparar la cena cantando, eso no lo hacía desde que mamá murió. Sé que está feliz y eso lo más importante.

—Voy a caminar un rato por los alrededores quiero mandarle a Priscila fotos de la playa

—Está bien, pero no te alejes demasiado, esta oscuro y...

—Lo prometo papá

Salí casi corriendo, Priscila estaba en línea, no es solo mi mejor amiga, la considero mi hermana de otra madre, siempre bromeamos con eso. Su reacción a las primeras fotos fue una locura, está re feliz y maravillada. Y yo lo estoy aún más presumiéndole del lugar. Al ver la piscina divina, Priscila volvió a recordarme que no sabía nadar y que debería optar por contratar un profesor, para aprovechar mis vacaciones tomando el sol en la alberca.

— Buena idea

— ¿Y ya conociste a un peruano guapetón que te robe el corazón?

— ¡Vamos Priscila! No es el crucero del amor y por si se te olvida tengo novio.

¿Novio? Eso ni yo me lo creía. Priscila tenía razón al mencionar que

Emmanuel es un estúpido que me pinta los cuernos a cada rato. No me gusta que me lo recuerde, pero tampoco voy a negarlo ¿Por qué sigo aferrada a él?

— ¡Ya en serio Isabela! ¿En verdad estas enamorada de ese estúpido?

— ¿Estoy loca verdad?

— Si piensas que amas a un estúpido como Emmanuel ¡si lo estas!

Después de unos minutos más de plática dejé el celular en la casa y me dirigí a la playa. Caminar siempre me ayuda a pensar y aclarar mis emociones. Sentir el agua fría del mar en mis pies era tan placentero; que de vez en cuando olvidaba la distancia mínima que debía andar en la playa... Mientras caminaba cerré los ojos un instante y reviví los momentos que pasé con mi madre y aquellas veces que me quiso enseñar a nadar **¡Ay Dios mío!** Mis miedos terminaron por alejarme de toda alberca profunda.

Salí de mis pensamientos y me dediqué a contemplar el paisaje tan bonito que había. La luna se asomaba acompañada de las estrellas en esta noche oscura. La vista a las casas de playa eran divinas, un lugar que sin duda mamá amaría. Miré la playa y Vi a alguien nadar a lo lejos, entraba y salía con tanta destreza que me llenaba de envidia. Sin querer caminé hacia él para observar mejor. Un chico de atractiva figura se dibujaba bajo la luz de la luna. Sin darme cuenta me adentré al mar, cuando reaccioné fue tarde. Me vi arrastrada por una pequeña ola que empezó por cubrirme hasta la cintura; me sobresalté y caí **¡Fue lo peor!** Intenté levantarme y no podía hacerlo, el pánico se apoderó de mí. Pensé en mi padre y lo llamé aun sabiendo que no me escucharía.

— ¡Papá! ¡Ayúdame! ¡Papá! ¡Auxilio! ¡Auxilio!

Grité desesperada, no pude decir más, ya estaba tragando mucha agua. Llegó a mi memoria, que en la escuela decían que el pánico es una de las causas más frecuentes de ahogamiento. En caso de emergencia, tratar de no angustiarse, abrir los ojos, intentar ubicarse boca arriba, con las orejas fuera del agua y pronunciando el pecho hacia la superficie. Respirar de manera pausada, inhalando por la nariz y exhalando por la boca. Pero a quién diablo le importaría eso si se encuentra en peligro siendo arrastrada por el mar, a punto de morir ahogada. Ya estaba aferrándome a mi fatídico destino. Morir lejos de casa por no saber nadar.

Cuando escuche una voz. Estaba perdiendo el conocimiento. Cuando como una bendición escuché **“¡Te tengo! ¡Tranquila estarás bien!”** Después de eso sentí

mucho frío, supongo que ya estaba en la arena. “**¡Vamos, respira! ¡Por favor, respira!**” fue cuando sentí una ligera comprensión en mi pecho y aire entrar por mi boca. “**¡Vamos, preciosa respira!**”

Tosí, el alma regresó a mi cuerpo, me llevé la mano al pecho, **¡Estaba viva!** ... Gracias a él, de repente empecé a experimentar muchísimo frío. Levanté la vista y lo vi por primera vez, ese era mi ángel salvador. Un chico de cabello negro alborotado, ojos almendrados con grandes pestañas, cejas pobladas, nariz perfilada y labios carnosos. El mismo chico que observé nadaba hace rato. Se veía tan atractivo, me miró dibujando una sonrisa en su cara.

—Estarás bien — Manifestó acariciando mi mejilla

Sin decir una palabra, lo abracé y lloré estaba muy asustada. Mi corazón se encontraba demasiado acelerado para ponerle atención a la calidez que empezaba a envolverme en sus brazos.

— ¡Tranquila ya estás bien! —**Me abrazó fuerte** — si no sabes nadar no deberías entrar al agua.

—Solo caminaba por la orilla — Expresé llorando.

— ¡Cálmate! Ya estás bien ¡Dime! ¿Vives por aquí?

— ¡Sí! En esa casa —**Señalando a la casa enfrente**— Estamos alquilándola

— Proferí temblando.

— ¡Vamos, te acompaño!

Se levantó y me extendió la mano para ayudarme a levantar. "**¡Santo cielo!** de pie se ve mucho mejor" Me dije. Deslizó su brazo por mi Hombro y me llevó a su costado hasta la casa. Sentí un extraño escalofrío recorrer mi cuerpo al sentirlo tan cerca. Nos detuvimos metros antes de la entrada de la casa.

—Me llamo Eduardo — Manifestó

— Isabela — Dije temblando.

— Hermoso nombre —Sonrió

¡Dios bendito! Esos hoyitos en sus mejillas me aceleraron el corazón. Es más guapo cuando lo ves bajo la luz, su torso desnudo muy bien formado cautivaban mis ojos.

— ¿No eres de por aquí, verdad?

—No, acabamos de llegar de vacaciones —Informé

—Vaya bienvenida —volvió a sonreír.

Caminamos hacia la entrada, seguía temblando. Eduardo llamó a la puerta y papá casi pega el grito al cielo al verme en esas condiciones. Tras un breve resumen de los acontecimientos, ingresamos de inmediato.

Eduardo cerró la puerta mientras papá me llevaba al sofá. Le pidió ponerse cómodo mientras iba por unas mantas. No podía apartar la vista de su figura **¡Que rayos me pasaba!** su cuerpo parecía un metal atrayente y mis ojos un imán recorriéndole de arriba abajo.

—Primera vez que vienes a Perú —Dijo sentándose frente a mí.

—Así es —sonreí tímidamente.

— ¿De dónde eres? — pregunto con curiosidad

—De España

En ese instante retornó papá con unas mantas y un polo que le ofreció a Eduardo, al principio no quiso recibirlo pero papá le expresó que si no se cubría le haría daño. Creo que le preocupó que esté mostrando su hermoso torso desnudo; muy bien bronceado que ya estaba quitándome la respiración. Platicando con papá supe que estaba quedándose cerca de nuestra casa.

—Estás también de vacaciones — Expresé curiosa.

—Digamos que sí — Manifestó sonriendo

—Bueno traeré unas tazas de café. Lo necesitas para calentar el cuerpo —
Dijo papá mirándonos.

Su mirada decía que no quería dejarme a solas con él. Conocía sus miradas de padre celoso, así que intente acompañarlo a la cocina para que no pensara que me moría por estar a solas con un extraño. Pero insistió en que lo acompañara.

— ¿Tu padre es muy celoso verdad?

—Desde que mamá murió, me ha cuidado mucho. Es lo que hace un padre —
Expresé sonriendo.

—Lo siento mucho

—Gracias, fue hace 10 años — Dije un poco triste.

— ¿Te gustaría tomar clases de natación? No quiero que pienses mal, pero como vi que no sabes nadar, me atrevo a proponerte el darte algunas clases. Soy instructor de una academia en Lima, así que no soy novato en esto.

— ¿Clases? no sé...

— Si te animas te doy mi número telefónico para que me confirmes ¿Tienes donde anotar?

—Un segundo

Me levante a buscar un papel y un lapicero de la mesita. Me acerqué para escuchar su número y anotarlo; pero me pidió el papel y anotó el mismo su número **¡Qué lindo!** Tan guapo... Suspiré en silencio, mientras lo miraba. Papá llegó con el café, Eduardo me entregó el papel y volví a tomar mi lugar. Papá nos miró por unos segundos, como diciendo ¿Pasó algo? nos entregó la taza de café a cada uno y se sentó junto a nosotros para empezar con su investigación. Es lo que siempre hace con algún chico nuevo que conozco.

—Dime Eduardo, ¿Tú que estudias?

—Derecho, en la Autónoma.

—He oído hablar de ella, es una buena universidad. Isabela también estudia Derecho, en la Universidad de Alicante.

—Vaya, tenemos algo en común—Me miró sonriendo.

Papá ya estaba para explotar, no le gustaba que coquetearan conmigo, y menos frente a él.

— ¿De qué hablaban hace un instante?, espero no haber cortado una conversación importante —Sonrió.

—Eduardo se ofreció a darme clases de natación, por eso me dio su número para contactarlo en caso tú aceptes —Miré a mi padre, que ya estaba en plan de suegro furioso.

— ¡Oh! ¡Claro! Isabela no sabe nadar, sería bueno que tomes unas clases aquí en la piscina.

—Por supuesto señor, no pensaba llevarla a otro lugar.

—Punto a tu favor — sonrió — ¿Cuándo podrías empezar?

—Cuando usted decida señor. Como le digo, estoy también de vacaciones.

— ¿Cuándo quieres empezar hijita? —Mirándome.

—Bueno, que tal mañana en la tarde, como a las 3. O es muy pronto —Trate de que papá no notase mis ansias volver a verlo.

Esa mirada tan penetrante estaba haciéndome temblar más que el frío. Mis ojos bailaban buscando sus labios, no sé porque lo hacía. Había algo en él que me hacía acelerar el corazón.

—Es Perfecto —Mirándome con una sensualidad explosiva que me estremecí — Si así lo decide tu padre aquí estaré a las 3 —Dejó la taza en la mesita sin despegar sus ojos de mí —Si me disculpan ya debo irme

No sé qué estaba pasándome, estaba feliz de tomar clases o emocionada porque pasaría tiempo a solas con él. Eduardo era un chico atractivo, no tanto como Emmanuel, pero con una personalidad tan fuerte que me hacían sonrojar. Se despidió con un beso en la mejilla, papá lo tomo con un pequeño ruido en la garganta.

—Hasta mañana Eduardo — Extendió su mano para despedirse. Sobre su hombro levanto la mirada y me sonrió antes de que la puerta se cerrara "**Un Dios griego tentador**" me dije, en tanto salía corriendo a mi habitación muerta de frío.

Posteriormente llegó papá para desearme buenas noches y aprovechando el momento manifestó ciertos puntos de vista, como que Eduardo aparentaba ser un buen chico, el hecho que me haya salvado ya lo estaba metiendo al bolsillo, por otro lado me recalco una ligera impresión que me mató de risa.

— ¿Te gusta este chico? O solo fue mi imaginación —Sonrió

— ¡Ay papá! solo estoy agradecida con él... Solo fui amable.

—No quiero que te lastimen, lo sabes.

—Lo sé papá, gracias por cuidarme. Pero ya no soy un bebé, tengo 20 años.

—Siempre serás mi bebé así tengas 50 años —Sonrió —Descansa que mañana te tengo preparada una sorpresa.

Se despidió y me quedé un rato despierta sonriendo como loquita. Recordando cada detalle de mi encuentro con Eduardo, cada segundo que pasaba mi corazón se aceleraba más y cada vez pensaba menos en Emmanuel. Esperando que Priscila se conecte navegué un poco en las redes sociales. Cuando estuvo en línea no tarde en contarle los detalles de mi tragedia. Se preocupó un poco hasta me hizo una video llamada para cerciorarse que me encontraba bien. Llegó el punto fuerte de la charla... Priscila se volvió loca de emoción.

— ¿Te gusta Eduardo? ¡No lo puedo creer!, por fin Dios escucho mis plegarias ¡Estás enamorada! —Gritó exaltada.

— ¡No Priscila! ¡Claro que no! Solo que...

—No lo niegues, te gusta... se te ve en la cara.

— ¡No! ya es tarde son las 11 y 3 p.m. tengo sueño, te dejo con tus alborotados pensamientos.

—Acá las 6 de la mañana. Y no me cambie de tema señorita ¡Cuéntame más! Mándame fotos, márame con las descripciones.

— Hasta más tarde loca. Chau

—No Isa, no me hagas eso, cuéntame más.

—Después de mis clases de natación te diré más

— ¿Qué? ¿Clases? no seas así, cuéntame mas

Dejar a Priscila con las ganas de un buen chisme era un placer que solo podía darme una vez en la vida. Es genial dejarla con la intriga, ahora sabrá lo que se siente, cuando ella hace lo mismo.

Una Princesa

•| EDUARDO |•

Después de llegar al departamento y enfrentar la histeria de mi madre al verme llegar tarde, le contarle lo sucedido con aquella linda extraña. En seguida pasé

al baño a ponerme el pijama. Cuando salí mamá estaba durmiendo con la televisión encendida, apagué la televisión y salí al balcón a contemplar a lo lejos la casa de Isabela, que se veía completa a esa distancia.

Sonreí como estúpido al pensarla, suspiré y reconstruí el momento de cómo es que Isa entró al mar sin darse cuenta. Estaba mirándome a lo lejos, ya la había observado caminar por la orilla, pero desde que se percató de mi presencia, se acercó demasiado al mar. ¿Curiosidad?

¿Tendrá novio? ¿Por qué pienso eso? Si yo tengo novia, y ¡vaya novia! Una escultural morena que al lado de Isabela es un mujerón, pero ¿Por qué siento esta sensación extraña? Como que la veré mucho más de lo que pienso ¿Será porque le daré clases de natación? ¡Si! Eso debe ser.

¡Espera!... Acaso me gusta esa niña **¿Y a quién no?** Es tan bonita, como una muñequita de porcelana. Blanca, con ese cabello castaño liso que va perfecto con esa carita de ángel. Ya deseo que sean las 3 de la tarde para verla.

¡Diablos!, no llamé a kasandra, ni siquiera he cogido el celular desde hace horas. Espero que no se enoje, sueno hipócrita, estoy pensando en Isa y ahora ruego que kasandra no se enoje.

Entré del balcón y me tire en la cama a revisar el whatsapp, solo me tenía 3 mensajes desde la última hora en que dejé de hablar con ella.

—Buenas noches Amor, que descanses mucho y sueñes conmigo. Me harás mucha falta estas vacaciones. Pero estaremos conectados siempre. Si me extrañas mucho, mucho, me avisas y tomo un avión rumbo a Piura para verte. Sería mi locura de amor en verano —Escribió kasandra

Era tierno lo que expresaba kasandra, me ama tanto y pensar en otra me hace sentir culpable ¿Cómo decirle que hace un instante ni siquiera figuraba en mis pensamientos? ¿Soy un mal novio?

—Jajajajaja sería tierno que hagas esa locura por mí, pero disfruta tus vacaciones con la familia. De igual forma mamá me pidió pasar tiempo a solas. Sabes que hace muchos años no tomamos vacaciones y no sé porque siento que estas serán inolvidables.

—Debo imaginarlo, diviértete ratoncito.

—Jajajajaja odio ese apodo cariñoso mocosa jajajajaja

—Yo igual odio ese jajajajaja. Te dejo amor, me voy a la cama ya es muy tarde. Te amo.

—Buenas noches Amor

Esperé un rato despierto ordenando mis alteradas emociones, no podía dejar de sentirme súper hipócrita al decirle que me haría falta. Si ya estaba pensando de más con esa linda chica. Suplicando que por nada del mundo kasandra se atreva a aparecer en estas vacaciones.

¿Que había de malo en pensar en otra chica? Una princesita de porcelana. No puedo evitar dibujar una sonrisa en mi cara, al pensar en ese adorable apodo. Mañana le daré clases de natación, no sé si pueda soportar estar tan cerca de ella, es tan bonita... ¡Qué diablos pienso! tengo novia. ¿Puedo enamorarme dos veces?

Pensando en eso me quede dormido. Al amanecer mamá ya estaba despierta, pero no estaba en la habitación y su maleta estaba sobre la cama. Salí al balcón y ahí estaba mirando ese hermoso amanecer.

—Buenos días mamita — Expresé mientras miraba ese hermoso paisaje.

—Buenos días amor —Abrazándome.

—Tu maleta este sobre la cama ¿ya nos vamos? — Referí mirándola

—Si amor, vamos a desayunar a ese lugar especial que te dije —Sonrió.

— ¿A dónde vamos? —pregunté curioso

—Ya lo verás —volvió a sonrió

Las sorpresas de mamá siempre me han gustado, ha planeado este viaje hace meses así que no puedo decir que no **“Está bien, sorpréndeme viejita linda”** Referí dándole un beso en la frente.

Volví a la habitación para terminar de acomodar el equipaje. Al ver el polo del señor Derek me llegó la imagen de Isabela. Sentí un escalofrío al pensarla, las clases empezaban a las 3 y ya estaba ansioso de verla.

Mamá ingresó a la habitación, se sentó sobre su cama y escribió en el celular, supongo que estaba planeando los últimos detalles de la sorpresa. Luego de unos minutos me miró sonriendo y me expresó que era hora de irnos. Salimos

del hotel “**Loki Máncora**”, pensé que tomaríamos un taxi pero no. La seguí y me pareció raro que se dirija a las casas que rentan “**¿Abra rentado una casa?** Espero que nos alcance el presupuesto”, pensé mientras la seguía. Mamá estaba tan feliz que no le mencioné nada. Sorpresa gigantesca fue cuando se detuvo frente a la casa que rentaba Isabela.

— ¿Qué haces aquí? — Referí asombrado.

— Venimos a quedarnos aquí — Manifestó feliz

— ¿Qué? — Expresé inmóvil

El señor Derek abrió la puerta y **¡sorpresa!** Casi me da un ataque. La miró sonriendo y la besó, mi cara de horror fue acompañada con un grito de terror. Me miraron sonriendo, como si lo que estaba manifestando fuera tan común. El señor Dereck no tardó en reconocerme y contarle emocionado la manera en cómo nos conocimos.

— ¡Vaya! — Refirió mamá mientras me miraba.

Pasamos al interior de la casa y seguía con el polo en la mano, a la primera oportunidad se lo devolví. No podía asimilar lo que estaba pasando, mamá y el señor Derek **¿Cómo se conocieron?** ¿Cómo es que estamos todos aquí? ¿Isabela lo sabrá? Miles de preguntas inundaron mi cabeza.

¡Maldito destino! Me repetí una y otra vez ¿Por qué mi princesita de porcelana tiene que ser mi futura hermanastra? **¡Carajo!** no entiendo que está pasando. Sé que mamá jamás me comunica sus decisiones, pero esto debió decírmelo. ¡Dios! ¿Por qué?

Se me rompió el corazón

•| ISABELA |•

Desperté feliz; me vestí y solo ansiaba que llegaran las 3 de la tarde, no sé porque pero estaba súper contenta, antes de bajar a desayunar leí los mensajes que me envió Priscila. Como siempre después de quejarse por no contrale nada me echó porras animándome a vivir una aventura.

—Hola loca, espero que te diviertas y espero que te comportes súper mal con el profesor. Por fis me mandas fotos quiero conocer a ese mango norteño que te robó el corazón. No te olvides de las fotos, quiero restregarle en la cara a Emmanuel que por fin eres feliz.

Sonreí y baje a desayunar, eran casi las 9. Antes de llegar al comedor papá me detiene. Diciendo que si ya estaba preparada para recibir la Sorpresa. Me lo expresó con una alegría indescriptible que pensé que me regalaría un perrito. Siempre le había pedido uno y como mamá me prometió que llegando a Perú compraría uno, pensé que era eso. Con la mejor sonrisa le dije que sí.

—Es una doble sorpresa te va a encantar.

¿Doble sorpresa? Pensé dos perritos ¡Genial! Me tomó de la mano y me llevó al comedor. Cuanto más me acercaba vi a Eduardo ¿Eduardo? ¿Acaso papá preparó un desayuno con Eduardo y su familia?

Nos acercamos y me miró diferente, estaba serio, como triste. En el comedor

solo estaba una señora súper contenta, **“Debe ser la mamá”** me dije en tanto le sonreía.

—Hija te presento a Yolanda Dávila, es madre de Eduardo

—Mucho gusto —Le dije mientras miraba la confianza de mi padre al tomarla de la mano. Hasta ahí la cosa estaba muy extraña. Algo en el corazón me decía que no sería nada bueno lo que vendría.

—Tú padre me hablando mucho de ti. Eres tan linda como en tus fotos —expresó mientras me daba un beso en la mejilla.

¡Esperen! ¿En qué momento mi padre le mostró mis fotos? Algo no concuerda aquí. La mirada de Eduardo era de terror, hasta ese momento me cuestionaba la razón.

No paso mucho para descubrirlo en aquel momento papá me clavó una puñalada en el corazón, mi sonrisa de desdibujo de mi cara. Eso jamás lo esperé.

“Es mi novia” informó sonriendo. Esa frase perturbo mi corazón ¡Es una pesadilla! Mi cara sufrió algún cambio brusco antes de gritar el **“¿Qué?”** más aterrador. Necesitaba salir de ese lugar, quería que la tierra me tragara, **“¡Es una pesadilla!** Tengo que despertar” Me reiteraba una y otra vez.

—Papá, puedo salir un momento por favor — Expresé mientras juntaba mis manos y cerraba los ojos tratando de asimilar mi realidad. No fui capaz de mirarlos otra vez, mi corazón estaba muriendo de tristeza.

— Quería que desayunáramos juntos — Manifestó papá con voz de súplica poniendo su mano en mi hombro.

—No hay problema cariño. Déjala que salga — Refirió Yolanda.

Apenas oí eso salí sin decir más, sin mirar atrás. **¿A dónde ir?** Lejos de mi realidad un momento. Escuché abrir y cerrar la puerta mientras me dirigía a la playa. Sentí unos pasos detrás... creí que era papá. No lo era, para variar mi desgracia Eduardo me seguía.

— ¡Isabela! ¡Espera!

Lo oí gritar, seguí caminando sin escucharlo, con la mirada hacia la arena, trataba de que el brillo del sol reflejado en sus fragmentos desviara mi tensión.

— ¡Espera! —Corrió y me alcanzó, se puso frente a mí caminando hacia atrás.

— ¿Qué quieres? — Expresé fastidiada.

—Por lo que Vi esto te afecto más que a mí, pero ya no podemos hacer nada.

—Ayyyyy —grité haciendo mi pataleta.

— ¿Te pasa algo? —Deteniéndose un poco.

—Tengo coraje, me molesta que no me haya dicho nada. Si quería convertir estas vacaciones en una pesadilla, lo está logrando. No tenía idea que estaba viéndose con alguien. Eso me duele mucho; no teníamos secretos. Desde que mamá murió nos convertimos en los amigos, confiábamos mutuamente. Y ahora esto ¿Cuántas mentiras más me ha dicho? Creí que nuestra relación de padre e hija era perfecta, no sé qué está pasando — Expresé llorando

Me abrazó como si supiera que necesitaba un hombro donde llorar, me abracé con fuerza a su cuerpo y lloré mientras recordaba la estúpida cara de Yolanda sonreír, mientras acariciaba a mi padre. ¿Estaba celosa que exista otra mujer en la vida de mi padre? Quizá, solo en mí existía los recuerdos de mis padres juntos ¿Acaso no tenía derecho papá de rehacer su vida? Ha pasado 10 años solo, aferrado a un amor que no volvería.

—Nunca conocí a mi padre, solo sé que desapareció un día de nuestras vidas, no quiso saber más de nosotros. Mamá se hizo cargo de todo, no te digo esto porque sea mi madre, pero es buena, no es la bruja malvada — Manifestó mientras seguíamos abrazados y yo seguía llorando sin consuelo.

Nos separamos y pude ver una ligera sonrisa en su rostro. Tomó mis manos y trato de desviar mi sufrimiento con sus palabras. Necesitaba escuchar algo positivo entre tanta confusión formada en mi cabeza.

—Lo único que deseo es que nos llevemos bien, no quiero que seamos como los típicos hermanastros que se odian a morir. Sé que lo que te digo es hiriente

y quizá no quieras escucharlo, pero si vamos a tener este parentesco, hay que llevarnos bien.

No sé si fue su acento al hablar pero me hizo sonreír. Había logrado quitarme la tristeza en unos segundos, hasta olvidé el propósito de mi salida de la casa.

—Por ahora eso es lo de menos, quiero procesar todo esto — Expresé caminando de vuelta a la escena de mi pesadilla.

—Al parecer estas vacaciones fueron planeadas por ellos, no quiero que te sorprendas cuando te lo digan...pero vamos a quedarnos en tu casa, al parecer quieren que empecemos a convivir en armonía.

— ¿Qué? — Expresé mirándolo con terror.

Era lo último que esperaba, ni siquiera estaba procesando la peor pesadilla de este viaje. Grité de cólera sin importarme que me miraran los que estaban paseando por la playa.

—Entiendo tu posición, hablaré con mamá en un rato y convenceremos a tu padre para estar separados. No quiero que te sientas mal con nuestra presencia.

—No es eso, solo que no podría ver a mi padre con otra mujer. No puedo soportarlo; siempre le he dicho que sea feliz, pero ahora... No sé, siento que traiciona la memoria de mi madre —Crucé los brazos y me detuve.

Reviví las veces que lo vi triste hablándome de mamá y me sentí frustrada. Estaba tratando de impedir que sea feliz, cuando muchas veces le reiteré lo contrario. Aquellas veces que lo vi llorar, hasta dormirse, apuñalaban mi corazón. Estaba siendo egoísta.

—Aunque no lo creas, también se me hace raro ver a mi madre junto a un hombre, tomando en cuenta que ya ha tenido malas experiencias —expresó sonriendo

—Mi padre no es una mala persona— le referí mientras seguía oyendo sus palabras.

—Ambos sabemos cómo son nuestros padres, el tratar de llevar la fiesta en paz es mejor para todos. Si quieren estar juntos, no hay que ser una piedra en sus zapatos, somos mayores de edad. Ellos saben lo que hacen, está por demás sentirnos mal por sus decisiones. Hay que apoyarlos como hijos — Fueron las palabras más razonables que escuché.

Tenía razón en aclararme ese punto. Me sonrió y esos hoyitos que se dibujaban en su rostro me volvieron a hechizar. Eso y su acento gracioso que provocaba en mí una ligera sonrisa.

Me miró y tomando mi mano caminamos de vuelta a casa. Entramos con la clara convicción de llevar la fiesta en paz. Nos dirigimos al comedor, donde nuestros padres esperaban con el desayuno puesto en la mesa. Papá se veía súper feliz al lado de Yolanda, pero no pude evitar tener celos, no podía digerir aún esa noticia. Y el cuadro romántico que miraban mis ojitos me hacían sentir que papá estaba dejando de amar a mi madre.

— ¿Así que se conocieron ayer? — Manifestó Yolanda tratando de romper el hielo, no quise mirarla, solo levante la vista en dirección de Eduardo que al mirarme interpretó que debía contestar.

—Así es, un desagradable suceso que no llegó a mayores — Manifestó Eduardo sin apartar el tenedor de los tamales.

—Siempre estaré muy agradecido con él — Refirió papá sonriendo.

Seguía con la mirada esquiva observando mi desayuno. Levanté la vista hacia papá, se veía incómodo y Yolanda igual. Eduardo seguía comiendo, **¡sí que tenía hambre!**

Intente romper el hielo por papá, después de todo había planeado este viaje con el fin de que la conociera. No era justo que me comporte como una niña inmadura.

— ¿Hace cuánto se conocen?—Mirándolos muy seria.

—Hace dos años y medio — Manifestó Yolanda emocionada.

— ¿Dos años y medio? —Levante la voz — ¿Por qué no me dijiste nada papá? —tratando de calmar mi malestar

—Quería que se conocieran primero, además tú siempre has dicho que sea feliz.

Eso fue un golpe bajo, así lo sentí. Es fácil decirlo, pero ahora que lo veo, es horrible. Es una pesadilla ver a tu padre con alguien más que no sea tu madre.

—Lo manifesté, pero me hubieras dicho antes el propósito de este viaje, me hubiese ahorrado unos buenos sustos —Sonreí.

—Le expresé a Derek ese detalle, pero insistió que sea una sorpresa.

—Vaya sorpresa madre — **Refirió Eduardo sonriendo** —por poco me da un infarto.

—Espero que no te de un infarto el día de la boda —sonrió Yolanda.

— ¿Boda? —gritamos al mismo tiempo.

Eduardo se ahogó con el tamal y yo con la leche. Cuando finalmente pude hablar dije asustada **¡Esperen! ¿Van a casarse?** Eduardo estaba rojo tosiendo, lo que pudo decir dio a entender que no tenía idea de los planes de su madre.

—Tranquilos chicos, estas vacaciones son precisamente para eso. Sé que es difícil ahora, son chicos adultos y ver a sus padres tomar la decisión de formar otra familia, los asusta. Pero espero que como adultos que somos todos, llevemos esta convivencia en armonía. Los amamos y esta boda no va a cambiar ese amor. Deseo que formemos una gran familia feliz. Sé que ahora eso es imposible de pedir. Pero tratemos —manifestó papá tomando la mano de su amada.

Con Eduardo nos miramos resignados a nuestro destino.

— ¿Para cuándo es la boda? — Cuestioné mientras me recostaba en la silla.

—A fines de marzo — Manifestó Yolanda con una enorme sonrisa en la cara.

— ¿Qué? —**Grité** —Lo siento es que aún no puedo asimilar esta noticia —tratando de calmarme.

—Te parece apresurado princesa — Manifestó papá con tristeza

Recordé esos días de melancolía que vivió. Llegó a mí las veces en que llorando le dije que siga a delante, que sea feliz. No era justo que en estos momentos le diga que no lo sea. Su mirada triste me estaba torturando. Eduardo se levantó y felicito a su madre, si él lo aceptaba, debería hacer lo mismo. Me levanté y caminé hacia papá.

—Que seas muy feliz papito. Sabes que te deseo lo mejor del mundo —**Lo abracé fuerte**—Disculpa por mi reacción, es que no puede digerir aún esta sorpresa.

—Te entiendo princesa —Me dio un beso en la frente.

Eduardo me miró feliz, **¡Se ve tan tierno!** Luego nos dimos un abrazó para felicidad de nuestros padres, sellando de esa manera la paz, por así decirlo.

Se instalaron en la casa como expresó Eduardo, luego los 4 salimos a caminar por la playa, nos dirigimos a probar algo rico para almorzar. Yolanda nos llevó a un restaurante cercano, por la playa hay muchos. Degustamos un almuerzo marino, un delicioso el arroz con mariscos con cebiche y un calentito chicano de entrada. Para bajar el almuerzo probamos unas cervezas cusqueñas de malta heladitas, muy ricas.

Ahí se nos pasó la hora, reímos y hablamos, nuestros padres eran los más felices, en realidad Eduardo y yo no tenemos intención de llevarnos mal.

— ¿Te gusto la comida? — Preguntó Eduardo curioso.

—Me encantó. Mamá solía decirme que la comida peruana era deliciosa y tenía sabores únicos. Lo estoy comprobando—Sonreí.

—Uff te falta mucho por probar y conocer.

Caminamos de vuelta a casa ya eran casi las 3, la hora de mis clases de natación.

No sé si pueda intentarlo, el temor siempre ha podido más que mis ganas de aprender. Lejos de eso, ver a mi padre feliz me entristecía, porque Eduardo estaba más pronto en convertirse en mi hermanastro.

Llegamos a casa y luego de colocarme el traje de baño, cogí el celular para ver algunas notificaciones y los mensajes de Priscila. Que estaba ansiosa por saber más y más de Eduardo. Pero la noticia que le daría no era precisamente la que deseaba saber. No obstante tenía que contarle lo que estaba pasando; no podía sostener más mi corazón. Hasta el momento lo había tomado con calma, no obstante moría.

— ¡Amiga! estoy súper triste, en shock, papá va a casarse y eso no es todo. Jamás adivinarás con quien. Es la madre de Eduardo **¡Maldito destino!** Sé que dirás; empero eso no es nada en comparación a la tortura que se viene para mí... Eduardo y su mamá se quedarán en la misma casa que rentamos ¿Ahora entiendes?

Dejé el celular y bajé a la primera tortura de las muchas que vendían; lo difícil no es aprender a nadar. Es olvidar a mi novio mientras miro sus ojos.

Seremos buenos amigos

•| ISABELA |•

Estar cerca de Eduardo me descontrola, no puedo evitarlo. Cuando siento sus manos sobre mi cuerpo una electricidad indescriptible acelera frecuencia cardíaca. Esos ojos negros de mirada penetrante me envuelven en un sueño imposible.

No voy a negar que cuando estoy con él, Emmanuel sale de mi cabeza. Eso me inquieta mucho ¿Estoy enamorándome de quien no debo? **¡Dios!** Es imposible no llegar a sentir algo por un hombre como Eduardo.

No es un Adonis; Emmanuel a su lado es un príncipe azul, pero existe ese algo dentro de Eduardo que descontrola mis sentimientos. Su voz es melodía para mis oídos y el roce de sus manos son candela para mi corazón. **¿Por qué ya no siento estas cosas con Emmanuel?** Priscila expresó que lo nuestro era rutina, que no nos amamos, que solo hacemos bonita pareja en la universidad. Quizá tenga razón, por eso siento que mi corazón se hace añicos cuando Eduardo me sonrío y clava esa mirada profunda en mis ojos.

Estaba perdida ante su presencia que no oía lo que decía, en eso me soltó y resbalé cayendo al fondo de la piscina. Me asusté mucho y tragué agua hasta por la nariz, me saco rápidamente sujetándome fuerte por la cintura.

— ¿Estás bien? ¿Pensé que estabas listas para dejarte sola?

—No vuelvas soltarme—Coloqué un brazo alrededor de su cuello sin querer mientras me sonaba la nariz con una mano.

—No lo volveré hacer lo prometo—Sonrió.

Nos miramos unos segundos mientras colocaba mi otro brazo sobre su hombro. Mi maldita calentura volvió a llevarme al cielo soñando con sus besos ¡Carajo! ¿Qué me está pasando? Sus brazos empezaron a envolver mi cintura ¡Santo cielos!

—Tienes unos ojos hermosos — Manifestó acercándose. Sentí su aliento en mi cara y me estremecí.

—Tus ojos también son bonitos — Expresé nerviosa

—No te parece una locura que nuestros padres se casen.

¿Por qué tuvo que recordarme eso?, si quería acribillar su encanto lo estaba logrando. Pero el roce de sus manos sobre mi espalda, despertaron esa electricidad dormida que empezó a recorrer mi cuerpo y reposó en mi vientre.

—Se aman, quieren ser felices, aunque yo me conformaría con estar con el hombre que amo sin ataduras —Sonreí.

—Te corres al matrimonio.

—No necesito de un matrimonio para vivir feliz con el hombre que

descontrola mis sentidos —casi susurrando.

— ¿Te has enamorado alguna vez?

—Creo que si

— ¿Tienes novio? — Manifestó mientras se acercaba a mi cara.

¡Rayos! Lo seguí mirando sin decir nada, que ganas de decirle que no, estaba a punto de hablar cuando sonó mi celular, estaba a un lado de la piscina. Ayudándome a salir busqué con prontitud una toalla para secar mis manos, para entonces Eduardo ya había tomado mi celular.

—Te llama tu novio — Manifestó poniéndome el celular cerca de mi oreja mientras lo sujetaba.

¡Maldición! ¿Por qué seguía Emmanuel registrado en mi teléfono como “Amorcito”?

—Hola — **Expresé tomando el celular** —Si llegamos bien, no pude llamar antes.

Eduardo se sentó al borde de la piscina con las piernas en el agua.

—Te extraño muñequita —Escuché a Emmanuel mientras miraba a Eduardo chapotear con los pies.

—No tenía señal— Expresé sin prestarle mucha atención a lo que decía.

— ¿Estas bien? Parece que no estas escuchándome ¿Escuchas lo que te digo?

—volvió a repetirme

—Si — Expresé casi convencida, mirando atenta a Eduardo.

—Muñequita quiero verte ¿puedes conectarte en la noche al chat? necesito mirarte aunque sea unos minutos.

—Si... tal vez, voy a ver cómo está la señal.

—Ok preciosa, te amo.

—Hasta la noche—Colgué.

Suspiré y volví a dejar el celular en la silla al lado de la piscina, caminé hacia a Eduardo sentándome junto a él.

—Tu novio debe ser muy afortunado de tenerte a su lado— expresó mirándome.

—Tal vez— Expresé bajando la mirada.

— ¿Lo amas?

—Creo que si —Sonreí avergonzada.

—Cuando uno duda, no hay amor verdadero o el amor, se fue muriendo sin darnos cuenta — me clavo esa mirada tan profunda que me hizo estremecer.

Papá llegó en ese instante.

— ¿Terminó la clase?

—Hace un instante — Expresé mientras me levantaba.

— ¿Y cómo va mi Reina? —Se dirigió a Eduardo mientras me abrazaba.

—Excelente señor Derek.

—Entonces prepárense porque vamos a conocer un poco el lugar y a comer algo —Sonrió papá.

— ¿A dónde iremos? — dije mirándolo.

—A cualquier lugar, hay que admirar el paisaje y conocer. Las cosas sin planearlas salen mejor.

—En eso tiene razón — Refirió Eduardo levantándose —voy a vestirme, nos vemos luego.

Tome mi celular mientras papá colocaba la toalla para cubrirme; nos dirigimos al interior de la casa. Subí a mí habitación llena de sentimientos encontrados. La imagen de Eduardo volvió a acariciar mi mente, llenándome de angustia ¿Estaría bien amarlo?

Luego de vestirme me dispuse a bajar cuando llamó Emmanuel ¡Rayos! Había olvidado conectarme para el video llamado.

—Hola muñequita ¿A qué hora es allá?

—Son casi las 6 y 39 — Expresé mirando mi reloj pulsera.

—Ups .No sé si podré llegar a nuestra cita virtual. Estoy en una fiesta con los chicos ¡Ya sabes! Las reuniones de la universidad.

¡Si! Esas fiestas, que lindo se las pasaba siempre, alcohol, droga y sexo desenfrenado. Lo que tanto amaba, era casi imposible negar que en esas fiestitas no amanecería con una o dos chicas desconocidas en su cama.

—No te preocupes, saldré con papá a cenar, no sé a qué hora regresar.

—Diviértete Amor, Chao.

—Adiós — Ya había colgado. Siempre ha sido así ¿Por qué recién reconozco eso?

Bajé y ya estaban todos listos, esperándome. Yolanda con su vestido de flores suelto y ajustado del busto, la hacía lucir muy joven. No estaba desentonando con mi vestido negro de pliegues.

—Esta noche te ves demasiado hermosa — Manifestó Eduardo adelantándose y poniendo su mano en la cintura para que yo la tome —permítame acompañarla esta noche señorita Isabela —Sonrió.

—Vaya formalidad — Expresé sonriendo mientras tomaba su brazo. Papá sonrió e hizo lo mismo con Yolanda.

Yolanda se ofreció a ser la guía de Máncora y sus alrededores; nos fue mostrando el lugar mientras llegábamos a nuestro destino gastronómico por así decirlo. La noche en Máncora es mágica o quizá me lo pareció por estar al

lado de Eduardo. Caminando llegamos a un hermoso lugar llamado **Atelier Vino Bar**, está a unos 100 metros de la playa. Un hermoso lugar decorado con objetos reciclados de la zona, genera diferentes sensaciones a través de su diseño, tiene buena música y buena atención al cliente.

Probamos los langostinos con salsa de maracuyá ¡Delicioso! Lo mejor fue el pisco sour de nutella. Como noche es joven bailamos un par de piezas; una velada de ensueño. Sus miradas y su sonrisa me llenaron de emociones y suspiros profundos.

Poco después ya estábamos en casa, a punto de dormir en nuestras habitaciones. Me atreví a mandarle un mensaje.

—Gracias por la velada.

—Una de muchas Isa. Espero no te moleste lo de “Isa”

—Para nada, es tierno.

—Descansa que mañana saldremos a recorrer los lugares turísticos.

— ¿En serio? ¿A dónde iremos?

—Sorpresa, sorpresa. Jajajajajajaja

—Malvado, una pista.

Escribirle con esa confianza estaba acelerando mi corazón, la sonrisa en mi cara estaba llenándome de ilusiones. Por ahora no quería pensar en nada más, ni quiera en la posibilidad de que Eduardo tenga novia.

— ¡No!, vas a ir directo a Google para buscarlo, mejor mañana lo ves en vivo y en directo, me encanta ver esa carita se sorpresa.

—Malvado.

—En serio, te ves tan...linda.

—Jajajajajajaja

—Descansa Isa.

—Tu igual. Hasta mañana.

Me reí como idiota en la cama, mientras colocaba el celular en la mesita de

noche, apagué la lámpara y cerré los ojos divisando el momento de nuestro baile. Su mirada encantadora acelerando mi corazón y su sonrisa divina sonrisa acariciando mi alma **¡Dios!**

Estaba perdiéndome en alucinaciones cuando entró un mensaje, era Priscila.

— Buenos días, loca. ¿Cómo te fue en las clases con el bombón? ¿Y mi foto?

—Bueno, no tengo foto en traje de baño, pero confórmate con esta.

Le envié una foto en grupo que nos tomamos en el restaurante. Y como era de esperarse enloqueció. Entre sus palabras locas mencionó algo que me dejó pensando.

—Si te gusta Eduardo ¿Qué tiene de malo? no es un pecado.

Quizá tenga razón, no es un pecado que me guste otro chico. Emmanuel y yo solo vivimos engañados, quizá yo más que él, porque como siempre en este momento está con otra. Y yo como idiota sufriendo las ataduras de un noviazgo inexistente. Si me gusta Eduardo no debo reprimirlo ni sentirme culpable, mi relación con Emmanuel está muriendo **¿Para qué guardármelo?** Si me pregunto si tenía novio, quizá sea porque está soltero.

Con ese pensamiento me quede dormida.

•| **Mientras tanto Eduardo** |•

¡Diosito lindo! ¡Qué nohecita! No puede gustarme Isa, será mi hermanita dentro de poco. Es tan linda, con esa mirada tan dulce e inocente; sería un tonto si no aprecio su belleza. Ni siquiera pude pensó en kasandra esta noche. ¿Me está gustando más de lo normal? ¿Estoy enamorándome?

¡Esto no puede ser posible! amo a kasandra. No puedo hacerle esto, pensar en otra es como si la traicionara. Apartándome de mis culpas entré al chat para

platicar con mi novia.

—Buenas noches ratoncito, que tal tu día.

—Hola amor. Pase un día genial.

—Demasiado entretenido, estuve llamándote toda la tarde y me mandaba al buzón.

—Lo siento amor, me quedé sin batería. En estos momentos estoy cargándolo un poco.

Sin duda algún era una gran mentira, apagué el teléfono para que no me interrumpa alguna llamada en la hora de las clases de natación ¿Desde cuándo le mentía? ¿Acaso estaba enloqueciendo?

—No hay problema ratoncito. ¿Cómo está tu mami?

— Súper feliz, aún más por la boda.

— ¿Qué? Guao vaya sorpresa para ti.

—Casi me da un ataque.

— ¿Y con quien se casa? ¿Cómo es? ¿Es millonario?

—Claro que no, es un viudo extranjero.

— jajajajaja, no quiso producto peruano ¿Tiene hijos?

—Una niña

¡Cómo no! Si supiera que es una niña grande súper hermosa, sí que estaba loco ¿Por qué decirle niña? Cuando se entere se caerá el cielo sobre mis espaldas, pero ya lo escribí...

—Así que vas a tener una hermanita.

—Así parece, siempre quise una.

Kasandra está 100% segura que mi futura hermanita es un niña pequeña. Le dará un ataque cuando se entere que es una chica que está enloqueciendo mi vida **¡Y de qué manera!** Haciéndome mentir y calentando mi cabeza con

fantasías sexuales muy candentes.

—Jajajajaja estarás feliz con la hermanita.

— Un poco. Es un poco complicada.

— ¿Y cómo tomo la noticia la niña?

—Quiere ver feliz a su padre, así que trataremos de llevarnos bien, seremos buenos amigos.

Mentiras al descubierto

•| ISABELA |•

Han pasado dos semanas desde que llegamos al país y puedo decir que vivir con Eduardo no era del todo malo. Es verdad que empecé a sufrir las consecuencias de este sentimiento, más aún cuando él era distante y a veces demasiado cariñoso y atento. En contrario mi relación con Emmanuel tocaba fondo . La venda se cayó de mis ojos y pude ver la indiferencia que tenía hacia

nuestro noviazgo. Pude sentir por fin las palabras hirientes y desconsideradas que siempre solía decirme. Palabras que antes ni siquiera me importaban, tal vez porque ahora estaba empezando a enamorarme de Eduardo.

Estaba por dormirme cuando recibí una, video llamada de Emmanuel, no quería contestarle, pero ya había evitado algunas conversaciones antes. Así que no quería que me esté fregando con las llamadas en plena madrugada.

—Buenas noches mi Reina, descansa corazoncito. ¿Alguna novedad? en estos días te he sentido distante, cortante, hasta siento que estas dejando de amarme ¿Qué pasó?

Que ganas de decirle que era un hipócrita, que Priscila ya me había contado que estaba saliendo con otra. Que ganas de decirle que ya no lo amo, que por fin podía ver la clase de chico que era. Que ganas de decirle que me gusta Eduardo.

—Es que han pasado cosas inesperadas.

— ¿Cosas como qué?

—Papá va a casarse.

La noticia lejos de asombrarlo le provoco un ataque de risa, si no estuviera detrás del celular le hubiera mandado un par de bofetadas.

—Vaya al fin, así que papá suegrito se cansó de su soltería, eso es una buena noticia mi Reina. Como se nota que le hacía falta probar de nuevo.

— ¿Como que al fin? Y ¿A qué te refieres con lo otro?

Han pasado 10 años desde que mamá murió y sé que no era pronto para volver a casarse, solo que no estaba preparada emocionalmente para afrontar la noticia.

—Lo siento muñeca, olvidé que eres tan inocente ... cambiando de tema, quiero decirte que tu padre es un campeón, te llevó aún viaje de supuestas

vacaciones, solo para que seas testigo de su boda...

Volvió con el ataque de risa, hasta se ahogó diciendo **“Me rio de solo pensar en la cara que pusiste cuando te dio la noticia”**

—No es gracioso

—Tómalo con humor muñeca, algo bueno debes hallarle a ese drama, toma con humor la vida. Estas lejos... Disfruta el país, gózalo mami.

Bueno si estaba gozando el viaje, el país es hermoso, las playas divinas, la comida exquisita y la compañía lo era aún más. Quitando la presencia de Yolanda, estas vacaciones son el paraíso. Pero odiaba la manera como se expresaba.

— ¿Y esa risita a que se debe?

—Vamos muñeca, diviértete, un corazón lejos no ve más allá de lo que le cuentan. Y no por eso dejarás de amarme. ¡Ya sabes! Usa la imaginación.

Me guiño el ojo y volvió a su ataque de risa.

—No te entiendo y prefiero no hacerlo.

—Adoro tu inocencia... ¿y tú futura madre tiene hijos?

—Sí, tiene un hijo mayor que yo.

—Cuidado, no te lo tires aún — volvió a reír hasta caer sobre su cama

— ¿Eso te causa gracia? ¿Porque dices tantas tonterías?

—Tranquila muñeca, es una broma, estas tensa, te hago reír para que dejes el estrés.

—Tu manera de quitar el estrés no solo me estresa, me llena de coraje, siento que no te importo, que no me amas.

—Claro que te amo mi Reina, solo bromeaba, me amas y eso jamás lo dudaré. Llevamos 5 años juntos llenos de amor, pasión y delirio desenfrenado que no me has dado. Eso de llegar virgen al matrimonio me choca pero se esperar.

Eso es la mejor muestra de mi amor. ¡Créeme! otro jamás lo haría. Te mandarían a volar en una—volvió a enloquecerme con su risa burlona.

—Eres insoportable. Adiós.

Apagué el celular, en verdad es un idiota pero más idiota soy yo al llorar por su sarta de tonterías.

Respiré y trate de no llorar, siempre termino llorando por sus idioteces, ¡Se acabó! ya no puedo seguir así, tengo que amarme primero, respetarme y valorarme como mujer.

El tiempo fue pasando y no podía dormir así, salí de la habitación despacio y me dirigí a buscar un helado, siempre que me deprimó como helado. Llegué a la cocina, me serví una porción y me dirigí al balcón, el paisaje de noche es hermoso.

Me senté en el banco de madera a comer el helado mientras miraba la playa; deje que mis lágrimas cayeran recordando mi triste historia de amor.

No sé en qué momento apareció Eduardo, solo me di cuenta de su presencia cuando me habló.

— ¿Problemas de amor? — Manifestó **acercándose y sentándose a mi lado**

— Si puedo ayudarte puedes confiar en mí, después de todos seremos familia muy pronto —Me miró.

—No es nada importante — Expresé mientras me limpiaba las lágrimas.

—Si no fuera importante no llorarías.

— ¿Tienes novia? — dije sin mirándolo mientras comía el helado.

Se levantó y camino hacia el balcón, apoyo sus manos en las barandas, giró mirándome, después de una pausa expresó **¡Sí!** Como sufriendo.

— ¿Te ama como tú a ella?

Lo mire mientras, pensaba en la respuesta, volvió a sentarse a mi lado.

—No somos la pareja perfecta, pero tratamos de ser enamorados normales —
sonrió.

—Qué suerte tiene tu novia. En cambio el mío, es un perfecto idiota.

—Si no te valora ¡Córtale! para que se dé cuenta la clase de joya que acaba de
perder —Sonrió mirándome

Sonreí y deje correr mis lágrimas, me dolía lo que estaba pasando, pero
supongo que me dolía más saber que Eduardo estaba con otra y que la amaba
demasiado, como para cambiarla por mí.

— ¿Sabes? estoy dándome cuenta que era yo, la que me aferraba a una historia
perfecta de amor...no lo es —Se me corrieron las lágrimas...

—Tranquila—Abrazándome de Costado—Nada es perfecto siempre, somos
humanos y nos equivocados, no sufras por quien no lo merece.

Dejé caer mis lágrimas mientras sus manos me acariciaban, me sentía
protegida, sentí esa confianza para abrir mi corazón. Quizá quería que supiera
que mi relación estaba a punto de morir y sería libre para amar otra vez. Quizá
solo quise expresarle que jamás me había enamorado de verdad.

—Si tu corazón ya no está con él. No es demasiado tarde para decir "Basta"

— ¿Y tú? ¿Eres feliz con ella?

No se si no quería hablar de eso o no quería presumir de su gran amor ante mí.
Pero cada vez que preguntaba algo respecto al tema pensaba mucho la
respuesta, como para no herirme con sus palabras.

—No hablemos de mí

— ¿Porque no?

—Digamos que últimamente mi cabeza está en contra de mi corazón. Tengo
sentimientos encontrados, necesito aclarar mi mente.

Después de un momento se levantó y se despidió para ir a dormir, me dio un

beso en la frente y una caricia tierna en mis mejillas. Eso me hizo dibujar una sonrisa, suspiré y continúe comiendo mi helado. Me retiré a dormir poco después. Al pasar por su habitación, observé una pequeña luz, quizá seguía despierto.

•| EDUARDO |•

¿Por qué me estaba costando hablar de mi relación con kasandra? en estos días ha sido todo un desafío mirar a Isa y pensar en ella. He mentido, estoy traicionando este amor sincero que sentía antes conocer a Isa. Me siento culpable, sin salida.

Tiré mi celular a un lado de la cama para tratar de dormir, cuando llegó un mensaje de Bruno. Él tiene la peculiaridad de molestar con tonterías y chismes de la universidad, hasta cuando se corta un dedo me tiene pegado al celular un buen rato.

No tenía ganas de contestarle estaba súper cansado, pero los mensajes entraban y entraban y ya estaba a punto de mandarlo a volar. Hasta que leí uno de ellos, en verdad no era la noticia grata que hubiera deseado.

—Eduardo, ¡hermano! Tengo malas noticias. Jamás lo creerás, no sé cómo decirte con tacto, pero... vi a kasandra con Sebastián en su carro nuevo. No tienes idea, pero sus padres le compraron un auto de lujo y...

— ¿Qué pasó?

—Ellos...se estaban besando. Quizá me engañó la perspectiva, porque ya los había visto días antes charlando.

Como Bruno expresó quizá la perspectiva lo engañó, sé que kasandra me ama. Pero sé también que Sebastián fue su ex y como dicen por ahí, donde hubo fuego cenizas quedan. ¿Cómo era posible? no puede ser que kasandra, mi kasandra, este haciéndome esto. Me ama como yo a ella ¿La amo de verdad? ¿Por qué estoy dudando de mis sentimientos?

—Me voy a dormir, mañana salimos temprano al **Parque Nacional Cerros de Amotape**.

—Provecho con la futura hermanita jajajajaja.

—No digas tonterías ya duerme, Adiós

— bye.

Dejé el celular en la mesa de noche sonriendo por lo que expresó ¡Espera! ¿Olvidé el chisme de kasandra? ¡Dios!

Apagué la lámpara y a los pocos minutos volvió a sonar el celular. “¡Maldito Bruno! no dejas dormir”, grité mientras ponía la almohada en mi cabeza. Sonó una y otra vez, la bendita música desquiciando mi tranquilidad ¿Qué querrá ahora? referí fastidiado. Tomé el celular y leí en la pantalla “kasandra”

—Eres un mentiroso, ahora entiendo porque no contestas el celular, estas embobado con esa pelada, gringa desteñida. ¡Maldito traidor! seguro te gusta.

Enviado 1:25 a.m.

— ¿Vas a contestarme? ¡Claro que no! el jovencito está atendiendo a su hermanita. ¡Estúpido! Pensabas que siempre ibas a mantener la mentira.

Enviado 1:27 a.m.

— ¡Contesta cretino! no sé porque miércoles te llamo, estas echando a la basura 5 años de relación, por la calentura del momento, con razón me dijiste que era una niña. Si no me contestas te juro que te termino.

Enviado 1:29 a.m.

¡Dios! Sí que las mentiras tienen patas cortas, olvidé que kasandra y mamá son amigas y se tiene agregadas en las redes sociales. No tiene nada de malo, solo que siempre me traiciona ese detalle. Ultimadamente que tiene que ver esto

con su traición. Por fin salí de mi sueño y pude pensar claramente ese pequeñísimo error.

— ¿Tienes idea de que hora es? Estaba durmiendo.

— ¿Solo o con esa? ¡Contesta! mándame una foto ahorita misma de tu cama. ¡Hazlo!

— ¿De qué diablos hablas?

— De la supuesta niñita, ¡estúpido! Ya vi las fotos

¡Carajo! fue mi error mentirle, ¡Un momento! ¿Por qué debería disculparme? no he hecho nada malo aún para que se altere de tal manera.

— Es verdad dije “niña”, pero jamás te dije que era un bebé, tú lo supusiste así, no es mi culpa.

— ¿Te gusta? ¿Me estas engañando con ella?

— ¿De qué hablas? ¿Engaño? El único engaño aquí es el tuyo con Sebastián, ya lo sé todo y es en vano que lo niegues, Si vas a reclamar algo inexistente, sales perdiendo. Adiós, déjame dormir.

Apagué el celular y me quedé un rato mirando el negro vacío en mi habitación. Traté de cerrar los ojos para pensar en la bochornosa situación en la que me encontraba. ¿Qué vendría después? ¿Se terminó mi relación?

El primer beso

•| ISABELA |•

Después de un rico desayuno nos preparamos para salir de campamento. No sabía a donde iríamos, pero confiaba en que al igual que los otros lugares, sería buenísimo.

Seguía triste por lo que estaba viviendo emocionalmente, trate de disimular lo más que pude, papá estaba demasiado feliz y Eduardo ... no se veía tan bien que digamos, lo vi distraído y hasta triste. Me atreví a preguntarle qué pasaba, como siempre me sonrió diciendo que no me preocupara. Me recordaba a mí, lo mismo le decía a papá una y otra vez.

Salimos de paseo y mi celular empezó a fastidiarme, las llamadas inoportunas de Emmanuel me chocaban después de lo que escribió anoche se atrevía a llamarme.

Guarde el celular en la mochila y vi a Eduardo con la cabeza pegada a la ventana, estaba muy pensativo y el bendito celular sonaba y sonaba.

“Quizá es Priscila” pensé... Saque de nuevo el celular y el nombre de Emmanuel en la pantalla, ¡Ay, que molesto! Por mera curiosidad abrí los mensajes, no debí leerlos.

—Ahora entiendo porque estás distante. Ya Vi las fotos ¡Así que al parecer te gusta tu nuevo hermanito! — **Enviado 9:02 a.m.**

— ¡y ahora no me contestas! parece que te tomaste en serio mis consejos. Lo único que no quiero es cargar con el hijo de un cholito— **Enviado 9:05 a.m.**

—Lo bueno es que también tengo refuerzo, Kimberly es una buena hembra, que además de moverse rico, me respeta— **Enviado 9:08 a.m.**

—Si vas a engañarme, ten la decencia de cuidarte, porque a mi si me tienes vetado de tu cama, pero a ese ¿Quién sabe? — **Enviado 9:10 a.m.**

¿Qué? Pero ¿De qué diablos habla? Acaso mi enamorado, el hombre que dice que me ama, está escribiendo estas locuras.

— ¿Qué rayos te pasa por la cabeza? ¿Por quién me has tomado? Encima escribes sobre Kimberly, eso es lo último que me faltaba, que me engañes con ella.

— Me gustan los platos de segunda mesa pero sin sorpresa.

— ¿Estás pensando lo que escribes?, eres el peor. ¡Se acabó! Ya no puedo seguir así.

— ¿Qué? ¿Acaso te atreves a terminar conmigo?

— Estoy terminando contigo, no me vuelvas a llamar o a escribir. Ya no existo para ti.

Apague el celular no sin antes bloquear su número. Se me corrieron algunas lágrimas, me limpie antes que papá se diera cuenta. Verlo tan feliz con Yolanda Solo me estrujaba el corazón. Eduardo estaba a mi lado todo el tiempo mirando por la ventana, después de un rato me miró, trate de respirar hondo para no llorar. Tomando mi mano me mencionó que llegando a nuestro destino hablaríamos. Sé que no estoy sola en esto.

Llegamos pasando el medio día al **Parque Nacional Cerros de Amotape**.

Realmente un lugar hermoso, lleno de vegetación y aire puro. Empezamos bajando la comida y los tapetes para almorzar. Yolanda todo el camino estuvo diciendo que había preparado unas delicias para nuestro paladar, así que después de acomodar todo para el campamento quedamos listos para probar sus manjares.

Aproveché que estaba sirviendo las bandejas para dirigirme al rio, habíamos acampado cerca. Necesitaba un tiempo a solas para llorar, mi corazón se estaba haciendo pedazos. Me senté al borde sin mojar mis pies y empecé a tirar piedritas en el agua. Respiré profundo pero esta vez dejé que mis lágrimas salieran mientras recordaba los mensajes estúpidos de Emmanuel. Eduardo se me acercó y me dio una botella con un líquido morado, limpie rápidamente las lágrimas. Se sentó a mi lado y colocó una bolsa a su lado.

—Les dije que almorzaríamos aquí. Pruébala es chicha morada, te encantará el sabor de esta bebida — Expresó abriendo su botella y bebiendo un poco. Se quedó un rato mirando al río, cerró la botella y empezó a lanzar piedritas — ¿Porque estás triste?

— Terminé con Emmanuel — Expresé derramando lágrimas sin poder detenerlas.

— ¿Lo amabas mucho?

—No lo sé... creo que nunca me enamoré.

Me abrazó de costado, recosté mi cabeza en su hombro dejando salir toda la tristeza que llevaba dentro. Sus palabras de consuelo me estaban ayudando a sobrellevar la carga emocional que aprisionaba mi corazón.

—Me conforme con la realidad que los demás, me pintaban, “**Se ven tan bien juntos**”, “**que linda pareja**”, “**son tan perfectos juntos**” solían decir en la universalidad.

— ¿Tú vives de los demás? Disculpa que te lo diga pero si ese tipo te trataba mal, así los reyes de Inglaterra digan que se ven divinos juntos. Yo lo mando al diablo —sonrió.

—Gracias por hacerme sentir bien—Aparté mi cabeza de su hombro — ¿Y que traes ahí?

—La mejor comida que vas a probar. Arroz con pollo y Papá a la huancaína

— Manifestó emocionado abriendo la bolsa.

—Bueno el nombre suena prometedor —Sonreí.

En vano no presumió de la sazón de su madre, después de darme probar en la boca el arroz quede encantada con su sabor. Cuando me dio a probar la papa a la huancaína me manché la boca y Eduardo amablemente me limpió con una servilleta. El gesto me hizo estremecer, quizá porque pude ver de cerca sus ojos. ¡**Dios!** Esa mirada cuando se juntaba con su sonrisa se vuelve dinamita pura en mi corazón. No pude evitar suspirar.

— ¿Sabes? No debieras llorar por ese tipo, te mereces algo mucho mejor —

Apartando el cabello de mi cara que el viento estaba alborotando.

—Con el tiempo todo se olvida, estaré bien—Dejé correr unas lágrimas.

—El tiempo lo cura todo, estoy seguro de que encontrarás a un chico que en verdad valore tu amor y tu compañía —**Secó mis lágrimas** —Cualquier estaría feliz de tener a su lado a una chica como tú

Acarició mi mejilla y me hizo cerrar los ojos, se acercó y rozó mis labios mientras sus manos tomaban mi cara. Mi corazón se estaba descontrolando, no debía siquiera pensar en la posibilidad de ese beso. Pero estar tan cerca sintiendo el roce de sus labios y su aliento acariciar mi cara, era demasiado.

Lo besé, fui yo la que tomó la iniciativa, ya estaba resistiéndome demasiado. Lo besé con loca pasión desenfrenada, mientras mis brazos lo envolvían. No rechazó mi beso, al contrario me siguió el ritmo, haciéndome arder de pasión.

—Lo siento— Expresé apartándolo y bajando la mirada.

Me puse de pie con la intensión de marcharme avergonzada, jamás había hecho esto, no sé si podía mirarlo a los ojos otra vez. Tomó mi mano y levantándose expresó “**también lo deseaba**”, a media voz mientras se acercaba rodeándome con sus brazos. Nos miramos con deseo, cuando más cerca estaba crecía desmesuradamente mis ansias de volver a probar sus labios.

No debía hacerlo, no debí sentirlo, no debí pensarlo siquiera, pero ya era tarde, estábamos cruzado la línea prohibida y no habría marcha atrás jamás. Sus besos estaban llenándome de infinitas emociones, que jamás había vivido. El tiempo estaba detenido para nosotros, solo éramos los dos en medio de ese paisaje hermoso.

En ese instante oímos a Yolanda buscándonos, papá venía riendo con ella.

Nos separamos de inmediato poniendo la vista al río, cerré los ojos tratando de no abandonar mi sueño entre sus brazos.

— ¿Ya almorzaron? — Fue lo primero que dijo al divisarnos.

—En un momento, estamos contemplando el paisaje y se nos fue el tiempo.

—Pues apresúrense se va a enfriar y mi esfuerzo por mantener caliente al

almuerzo no habrá valido la pena.

—En seguida viejita— expresó Eduardo alcanzándome una bandeja.

Papá y Yolanda se sentaron unos metros más allá, se veían tan felices con los pies en el agua, Chapoteando como dos adolescentes. Miré a Eduardo aun con el corazón acelerado y sintiendo en mis labios la sensación de sus besos.

—No quiero que esté beso cambie en algo tu manera de tratarme... Me apenaría mucho saberlo — Expresé mientras bajaba la mirada avergonzada.

Eduardo se acercó y tomó mi mano, siguió torturándome con su mirada.

—También deseaba este beso, y sé que no debió pasar... pero no pude evitarlo.

— ¡Si! No debió pasar — **dije mirándolo con tristeza** — Tienes novia, debes respetarla. Por otro lado nuestros padres van a casarse, no es correcto, ¡míralos! Están muy felices, este beso fue como una puñada a sus espaldas — **Deje caer unas lágrimas.**

— Perdón, no quise que te sintieras mal... Lamento si...

—Esto no pasó y no volverá a repetirse. — Me giré — Voy almorzar al auto — dije sin mirarlo.

No existe un Nosotros

•| ISABELA |•

Después de una agonizante noche en el campamento y unas horas sentada al lado de Eduardo sintiendo que era la peor hija del mundo, llegamos a Máncora. Todo el camino evité hablarle o mirarlo siquiera, me recosté al lado de la ventana y miré el paisaje todo el camino. Digo “**Miré**” porque lo que hice fue perderme en el beso apasionado que nos dimos, en la tortura que estaba viviendo y la que vendría el resto del verano.

Tenía que hacer algo. Le escribí a Priscila. Necesitaba un salvavidas para no ahogarme es tanto dolor.

—Ayúdame amiga, estoy muriéndome, falta muchísimo para llegar a la casa de playa y no sé si pueda soportar estar a su lado. Quiero regresar a España ¡ya! Llámale a papá y dile que me necesitan urgente en la Uni. Sálvame, estoy muriéndome.

— ¿Qué pasó amiga? Cálmate, ¿Qué pasó?

—Besé a Eduardo, estaba muy triste por que terminé con Emmanuel

— ¿Terminaste con Emmanuel? ¿Besaste a Eduardo? ¡Dios! cuéntame por partes

—Emmanuel me escribió cosas horribles, le dí fin a mi asfixiante amor. En el paseo Eduardo me consoló y lo besé. Y eso no fue lo peor, después me besó y nos perdimos entre besos y caricias desenfrenadas que no puedo explicar.

— ¡Dios! En verdad estoy feliz que hayas por fin dejado a ese estúpido de Emmanuel, pero en contrario estoy preocupada por cómo te sientes.

Hablar con Priscila me ayudó mucho... desahogar mi corazón y enfrentar mi realidad no fue fácil, pero poniendo las cartas sobre la mesa las cosas son tan oscuras como parecen. Por un lado tengo el sufrimiento injustificable de un amor tóxico por así decirlo y en contrario tengo el sufrimiento por un sentimiento puro, que no tiene nada de malo sentirlo, salvo el pequeño detalle que Eduardo tiene novia y al parecer se aman. Digo “**Al parecer**” porque me

besó y expresó que también lo deseaba. No sé qué pensar...Si su relación con su novia fuera tan sólida, no me habría besado, ¡Dios! Me siento más culpable ahora. Falta aún mucho camino para llegar y el solo mirar de reojo a Eduardo me perturba.

•| Nuevamente en casa |•

Al fin llegamos, quería salir corriendo del auto, evitar a Eduardo fue difícil. Papá estaba feliz y para aumentar la agonía Yolanda nos dio una excelente noticia, **“En 3 días nos vamos a el Amazonas”**, expresó con una enorme sonrisa, mientras besaba a papá... Guau eso fue una súper noticia, conocer la Amazonía peruana... Un sueño, pero para quién está viviendo vacaciones de su vida, esto para mí es tortura pura. Así será todo el verano y apenas van dos semanas, si no quiero esto, debo irme, renunciar a estas vacaciones soñadas.

Eduardo estaba feliz, mientras bajaba algunas cosas de la camioneta su **"¡genial!"** Golpeó mi corazón. No Solo porque me sonrió guiñando un ojo, también porque después del beso estuve distante, como si lo que me dijo fue solo por la situación del momento. Me quedé petrificada pensando en la tortura que vendría después de pisar tierra, Eduardo tiene novia y en unos meses cuando la boda llegue será mi hermanastro y nada haría que la situación cambie.

Poco a poco fuimos entrando las cosas, mucho amor por todos lados, un poco de indiferencia normal entre futuros hermanastros y todo genial hasta la madrugada.

El Toc—toc— toc inquietante en mi puerta me hizo abrir los ojos bruscamente, me levanté después del segundo sonido musical toc—toc—toc y pude ver que deslizaron un papel por debajo de la ranura. Me levanté de la cama acercándome despacio, en el papel doblado decía Eduardo. La recogí del piso y me dirigí a la cama, estaba nerviosa y un tanto asustada. Pero si no la leía ¿Cómo sabría que decía? Quizá la noticia que traía escrita era buena.

"Querida Isa.

No sé si sea prudente, pero te escribo esta carta, para expresarte con palabras muertas todos mis sentimientos. No hemos vuelto a hablar desde el beso y debí hacerlo, debí insistir y romper el hielo de la indiferencia. Sé que esta confusión respecto a mí accionar. No fue prudente besarte y no debí aprovecharme de la situación, lo sé. Estabas vulnerable y esta atracción que empieza a crecer por ti jugó en contra. No quise aprovecharme y siento mucho que al hacerlo hice crecer en ti la agonía de la traición hacia tu padre.

Lamento hacerte sentir mal por mi inmadurez, pero hay algo claro en mi mente, me gustas mucho, me descontrola tu presencia. Con esto no quiero justificarme para tener libre acceso a tu vida. Respeto tu posición, pero no sé manejar esta pasión y este deseo que cada día crece y se hace incontrolable.

¡Si! Estoy enamorándome y sé que no debo, pero no puedo evitarlo. Tengo miedo del camino que pueda tomar esta historia, porque a partir de ahora será el corazón el que tome el control del barco de nuestras vidas.

En estos momentos no Solo en ti está rondando la misma pregunta de "**Si hacemos bien en amarnos**"

Sé que tienes miedo de que este amor crezca, yo también los tengo, amamos a nuestros padres y haremos lo que sea necesario para verlos felices. Esa es la principal razón por la que ahogamos nuestros sentimientos y queremos huir del otro. Nos costó estar sentados juntos el camino de regreso, decir lo contrario sería engañarnos. He visto tus lágrimas recorrer tus mejillas cuando estabas con la cara pegada a la ventana. Mi corazón lloraba contigo, mi alma se hacía pedazos gritándome que **era culpable, me siento culpable, pero no lo soy**. No puedo sentirme culpable por empezar a amarte. No podemos ser culpables por el nacimiento de este sentimiento repentino, lo sabes. Sé que dirás qué es una locura el que piense eso, pero presiento que nuestro destino era conocernos, si no lo fuera, no hubiera estado nadando esa noche en la playa. No hubiera aceptado venir a estas vacaciones, fue el destino.

Entiendo la razón por la que estás marcando distancia, entiendo que no quieres amarme, pero escucha a tu corazón, cómo yo lo hago **¿Que te dice ahora?**

•|Eduardo |•

Seguía despierto pensando en la imprudencia que había provocado. ¡No debí enviar esa carta! la culpa no tardó en llegar y a corroer mi tranquilidad. Repetirme una y otra vez que fue apresurado hablarle de mis sentimientos no fue suficiente para calmar mi angustia.

¡Diablos! fue imprudente de mi parte, estoy obligándola a tomar una decisión que no quiere, ¿Todo para qué? Para que vuelva a sufrir porque yo no tengo claro lo que quiero.

Me gusta, siento atracción por ella, el beso que le entregué nació del corazón, pero en el fondo amo a kasandra y me duele el que me engañe.

¡Estoy volviéndome loco! Por otra parte Isa ama a su padre y solo desea verlo feliz. La posibilidad de un romance entre nosotros la tortura demasiado. Cree que lo traiciona. Durante todo el campamento estuvo distante, evitó estar a solas conmigo. Las pocas veces que nos dejaron solos, evitó mirarme y si lo hacia su tristeza me apuñalaba el corazón. Ahora es peor, pensar en la locura que hice con esa estúpida carta me llena de culpa incontrolable, no quiero que sufra. Si hizo de cuanta que nada paso ¿Por qué la lastimo de esta manera? Estoy lanzándola al fuego.

Me molesté con Kasandra y di por terminado esta relación, por lo menos yo lo estoy tomando así. Pero ni siquiera le he dicho que se acabó. Desde hace unos días estamos distantes. Comprendo por una parte está situación, también he dejado que los días aclaren mis sentimientos. Para ser sincero estoy confundido, no sé si terminar con Kasandra por un chisme sin fundamento y lanzarme de lleno a conquistar a Isa. O terminar y dejar que el destino haga su magia, si es para mí, será para mí. ¡Dios! ¿Qué estoy haciendo? Esto no está bien

Cerré los ojos y pensando en las mil dudas me dormí.

Desperté muy temprano con la conmoción aún en mi cabeza, me dirigí al baño y me topé con Isa que justamente salía con toalla en mano. Quise decir algo, pero el silencio fue mejor, con su mirada triste y confusa era suficiente para entender del error de esa bendita carta.

Pasó el desayuno, el almuerzo y nada cambió. Isa estaba completamente distante, pensativa y triste. Me sentí peor, salí a caminar a la playa y recibí un mensaje de Brandon. Como siempre es el reportero que mantiene actualizado mi vida. Eso no es nada bueno, ya que siempre que escribe o llama es para darme una mala noticia. Solo he recibido esas notas informativas desde que estoy lejos de Lima.

El mensaje era una imagen nada agradable. Kasandra y Sebastián no Solo estaban abrazados mirando no sé qué, estaban tomados de la mano sonriendo. ¡Golpe bajo! Eso dolió mucho, tal vez aún en el fondo quería que sea mentira lo que expresó Brandon aquella noche. ¿Por qué me dolía saber que estaba dejando de amarme? Si yo estaba haciendo lo mismo con ella. Pensando en amar a otra, cuando ni siquiera le había dicho que ya estaba muriendo esta relación.

Caminé devastado por la playa, hasta que me sorprendió la presencia de Isa.

—Hola, ¿Por qué tan Solo?

—Necesitaba pensar

— ¿Sigues mal por mi actitud o es otra cosa?

¡Vaya! En verdad en ese momento me sentí fatal, no por su pregunta, sino por lo que estaba pasando. Estaba intentando sacar los pies del plato sintiendo culpa y resulta que a mi es al que atrasaron ¿Dolió mi ego masculino? ¡No! Quizá fue porque amaba a kasandra a pesar de todo.

¡Soy una basura! Mirar los ojitos de Isa iluminarse con esa noticia me acribillaron. No me gusta jugar con las chicas y esta niña linda estaba enamorándose de mí. Y yo, ahora estaba muy confundido.

—Quiero darte las gracias por la carta, necesitaba poner en orden mis ideas.

—Pensé que la habías tirado a la basura sin leerla

—Tienes razón en lo que dijiste y...

Tuve que matarla de golpe, por ahora solo quería poner un alto a mis imprudencias, estaba dolido, confundido. Pero lo que expresé fue peor.

—No debí escribirla, fue muy apresurado. Estoy confundido, amaba... ¡Dios! Perdóname, no quise confundirte.

—Dijiste que....

—Lo siento, no quiero hacerte daño

Ver cambiar su actitud fue duro, de un instante a otro su cara de felicidad y el brillo de ilusión en sus ojos se transformaron en frialdad. No expresó nada más que lo necesario, después de todo, la bofetada que hizo arder mi mejilla retrataba muy bien su rabia. Tampoco quise decir nada, creo que con lo que mencioné fue suficiente para que me odie el resto de la vida. Me miró un instante antes de volver a casa.

—Eres como todos ¿Por qué creí que eras diferente?

Tiró con rabia la carta arrugada, cayendo a mis pies. La tuvo todo el tiempo en sus manos y no me di cuenta de ello. Gritar de rabia ya no tendría sentido, desenvolví el papel y noté un pequeño detalle que me estrujó el corazón, tenía la marca de sus labios grabado.

¡Dios! ¿Qué hice? Grité mientras pateaba el agua de la orilla.

Estaba por regresar a casa cuando sonó el celular, era kasandra... dudé un instante en contestar. Pero estaba lleno de rabia por lo sucedido con Isa, que contesté y lo primero que dije fue lo de la fotografía con Sebastián. Se justificó diciendo que esa foto era parte de los trabajos sociales que hacemos en la universidad.

Me repitió una y otra vez que me amaba, que no existía otro hombre en su vida, que me extrañaba y que antes de hacer una tontería hablaríamos frente a frente. ¿Quería verla? Quizá si o quizá no.

Tal vez me haga falta tenerla en frente para aclarar los rumores o para descubrir que ya no está presente en mi corazón.

La sospecha

•Yolanda |•

Estaba mirando la playa cuando mis ojos contemplaron una escena muy extraña. Eduardo e Isabela hablaban amablemente, cuando de pronto le tiró una bofetada y retornó enojada a casa. Él hizo lo mismo poco después de una llamada.

Eso me hizo pensar algunas cosas. Como que la actitud de estos dos ha ido cambiando conforme pasaron los días. Sus miradas, sus conversaciones a solas, su trato amable, cariñoso y últimamente áspero. Isabela pasó sin mirarme, quizá no quiso hacerlo. Ha sido siempre cortante conmigo, hasta indiferente; Se nota que no me quiere en su vida. He tratado de mil maneras de acercarme pero siempre ha puesto un muro entre las dos. Le prometí a Dereck llevarme bien con ella, así que como sé que les gusta cocinar, hoy voy hacer que se involucren para preparar el almuerzo.

Después de Pensar algunas cosas le conté mi plan a Dereck. Nos apresuramos a darles la noticia, Eduardo estaba leyendo el diario al revés, se notaba que solo lo levantó cuando entramos a la sala. Isabela estaba viendo caricaturas en la televisión, o quizá también había encendido recién el televisor.

La noticia no les desagradó, aunque sus caras largas decían otra cosa. Nos dirigimos al supermercado en busca de los ingredientes. Nos dividimos la lista; Isabela y Dereck fueron por otro pasillo y Eduardo y yo por otro. Durante las compras pude notar que Isabela y Eduardo efectivamente estaban haciendo un esfuerzo sobre humano para sonreír y hablar. La bofetada no podía quitarse de mi cabeza, mi corazón de madre no me engañaba, conocía a Eduardo y sabía que andaba con la cabeza caliente por Isabela.

Volvimos a casa y empezamos hacer magia para mejorar la convivencia.

Se notaba que Isabela y Dereck compartían mucho en la cocina, desde los gustos musicales y la organización para cocinar. Eso hace aún más interesante a Derek, es tan tierno, atento, dulce, caballeroso, romántico, tan apasionado y sobre todo un excelente padre.

¡Dios! No quiero creer que esos dos estén pensando en un romance bajo este

mismo techo, eso jamás lo permitiría; no pueden estar juntos.

—Bueno empecemos a trabajar en ese cebiche — Sonreí mientras los veía muy animados en la cocina.

Puse a sancochar el choclo y el camote mientras los tres organizaban los ingredientes y se preparaban para cocinar el ansiado ceviche peruano.

—El Ceviche Peruano de pescado es el plato tradicional por excelencia en el Perú — **Dije Mientras los 3 me miraban** — Los peruanos lo consideramos nuestro plato bandera y nos sentimos especialmente orgullosos de él. En el año 2004, el Instituto Nacional de Cultura (INC) declaró al Ceviche Patrimonio Cultural de la Nación por su importancia dentro de la gastronomía peruana y por lo que representa fuera de las fronteras del Perú. Desde el año 2008 el Ceviche tiene su día nacional y se celebra cada 28 de junio.

—Ese dato es muy interesante — Manifestó Isabela sentándose.

—El Ceviche es un plato que no Solo se come en el Perú sino también en muchos países de América Latina, como por ejemplo: Chile, Costa Rica, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Puerto Rico. No obstante muchas hipótesis coinciden en que el original es el Ceviche Peruano — Manifestó Eduardo mirando a Isabela, que por un instante se perdió en su mirada y luego le fue indiferente.

—El Ceviche Peruano de Pescado es el plato tradicional por excelencia en el Perú. En toda Latinoamérica podemos probar diferentes versiones pero como en el Perú ninguno, te lo aseguro princesa — expresó **Derek acercando un bol de vidrio a la mesa** — Además prepararemos el mejor cebiche del mundo — **sonrió.**

Posteriormente iniciamos la preparación, agregamos el pescado cortado al bol y exprimimos los limones sobre el pescado directamente. Añadimos sal, pimienta al gusto, media cucharita de ajo molido, la cebolla y un poco de culantro picado. Y combinamos todos los ingredientes moviendo con una cuchara

Pasado los minutos emplatando nuestro cebiche. La cara de Isabela y Dereck

me dejaron muy contenta con mi preparación.

—Uhm está delicioso Amor — Manifestó Dereck aún con la boca llena.

—Sabroso — Manifestó Isabela sin dejar de mirar el plato.

—Y aún no ha aprobado el arroz con mariscos que cocina mamá — Manifestó Eduardo sonriendo.

Mi corazón de madre no me engañaba, pasaba algo entre esos dos. Mientras empezamos a preparar el arroz con mariscos y la música de fondo sonaba, más me preocupaba. Me estaba llenando de incertidumbre.

Más adelante saqué mi recetario y le indique a Dereck que se guiara para preparar el arroz con mariscos, luego miré a Eduardo y lo invité a salir a caminar juntos por la playa, se extrañó un poco, pero no se opuso.

—Supongo que puedo dejar mi arroz en las mejores manos —Le sonreí a Dereck

—Por supuesto que si amor — Manifestó Dereck levantándose y tomando el delantal

Salimos rumbo a la playa, el sol ardiente nos hizo llevar las manos sobre la frente para dar un poco de sombra a la vista. Empecé con las preguntas y su malestar fue notorio, estaba un poco esquivo con el interrogatorio un “si”, “no” eran suficiente. Caminaba sin mirarme y de vez en cuando suspiraba.

— ¿Qué pasó con kasandra?

—Nada, solo... estamos distante... estar lejos ha cambiado las cosas.

— ¿Qué pasa con Isabela?

—Nada, tratamos de llevarnos bien ¿Qué puede pasar entre los dos?

Esa mirada, esa actitud, lo conocía demasiado como para no darme cuenta que estaba enamorado de Isabela. Si eso pasaba, no solo mi boda estaba en peligro ¿Qué tanto había de cierto en eso? No podía decir algo del que no estaba

segura 100 por ciento.

— ¿Qué le hiciste a Isabela para que te de esa bofetada?

— ¿Estás espiándome?

— Los vi por pura casualidad, ahora responde ¿Por qué?

— Cosas sin importancia

— ¿Te gusta?

— ¿A qué se deben estas preguntas? Si te molesta que este aquí ¡Solo dímelo! y me regreso a Lima, estoy cansado de este maldito lugar, si querías mi bendición para casarte, ya la tienes.

Se enojó mucho e intento irse, lo detuve y volví a preguntarle si estaba pasando por su cabeza la idea de enamorarse de Isabela.

— ¿Tendría algo de malo?

— ¡No lo voy a permitir! voy a casarme con su padre y...

— Si quieres casarte ¡Hazlo! Te repito que tienes mi bendición, pero no quiero que te metas en mi vida. Si me enamoro o no de Isabela, es mi problema. Si me corresponde o no, es asunto nuestro; nuestro amor no tendría nada que ver con su maldita vida.

Fue levantando la voz y no pude aguantar más, le lance una bofetada. Me dí cuenta de lo que hice, pero fue tarde. Me miró con resentimiento y Moviendo la cabeza en forma de negación se dirigió de vuelta a la casa a toda prisa.

— ¡Eduardo! —Grité mientras corría tras él.

Lo único que me faltaba, Eduardo hizo su berrinche, se encerró en su habitación y no bajó en lo que restaba del día.

Un corazón Roto

•Dereck•

Aún no me acostumbraba al cambio de horario, las 7 horas de diferencia estaban jugando conmigo desde que llegué. Me despertaba en la madrugada y casi siempre me era imposible volver a dormir. Como otras veces me dirigí a la cocina a tomar un vaso de agua, pero me asustó la presencia de Isabela buscando un poco de leche de la nevera. Supongo que ella también padeciendo de estos largos amaneceres.

— ¡Hijita! No pensé que estuvieras despierta

—Bueno al parecer siempre se me quita el sueño a esta hora —Sonrió.

Luego de bromear un poco sobre el cambio de horario y volver a tener esas charlas amenas de padre e hija disfrutando de nuestras bebidas. Decidimos salir y mirar el amanecer, la brisa fresca de la playa no era tan fría a las 4 de la mañana. La vista panorámica era realmente hermosa.

—Yolanda me ha dicho que es hermoso el amanecer, he tratado de verlo cuando se me ha quitado el sueño. Pero las ganas de volver a la cama y arroparme del frío me han ganado.

Sonreí mientras rodeaba su espalda con mi brazo y llevaba su cabeza hacia mi hombro. Reviví aquellos días como cuando era niña y le contaba historia bajo la luna en los campamentos de verano. ¡Ay, aquellos días! Qué lejos está ahora de ser mi niña.

Necesitábamos ese momento a solas, desde que estamos lejos de casa no

habíamos tenido ese momento íntimo. Como los grandes amigos que éramos.

Frente a la playa, dejando que la brisa suave nos acaricie la cara dejamos que el corazón hable con sinceridad. No me había percatado de la incomodidad de mi hija ante la presencia de Yolanda. Quizá no quise verla, creía que la convivencia sería suficiente para que Isabela empiece a verla con cariño. Perder a su madre fue un golpe duro, que a pesar de todo ha venido afrontando con madurez. Y mi loca aventura amorosa, tampoco la ha tomado bien, pero no se ha opuesto a nada.

Tenerla a mi lado, acariciando sus cabellos me trajo nostálgicos recuerdos. Que grato fue sentir una vez más que es mi niña pequeña. ¿Hace cuánto que no me había sentido hablar de temas comunes? Incluso conversábamos de la crema de dientes o la sal que faltaba en la cocina. Esos días solos en casa eran geniales, pero estamos solos. Quería que su vida se llenara de luz otra vez.

No me dí cuenta cuanto había crecido. Desde que Fernanda murió descuidé un poco ese aspecto, lo hice aún más desde que conocí a Yolanda.

— ¿Cómo va tu relación con Emmanuel?

Puse el dedo en la herida sin darme cuenta. Las lágrimas de Isabela empezaron a manifestar un desenlace del que era ajeno. Traté de tocar con pinzas el tema, me había alejado unos años de la confianza de su corazón.

—Han transcurrido cosas inesperadas en nuestra relación. Por mi bien, corté con este amor que... creo que siempre fue solo mío.

Me abrazó dejando caer sus lágrimas, por un momento no supe que decir ¿Qué diría Fernanda en estos momentos? ¡Dios! como hacía falta en estos momentos. Eche de menos sus palabras de consuelo, sus consejos... en eso llegó a mi como una luz en la oscuridad, una frase que Fernanda solía repetirme cuando Isabela era pequeña, **“Deja hablar tu corazón, solo él sabe lo que tu cabeza intenta decir”**

Así lo hice, no sé si fueron las palabras adecuadas pero el fuerte abrazó de Isabela y el **“Gracias papá”** me dijeron que era lo que deseaba escuchar. De

pronto encontramos el camino a la confianza. Empezó hablarme de sus miedos y temores, de sus dudas y sobre todo de lo apresurado de mi boda. No pude decir lo contrario, estaba tan feliz con Yolanda que pedirle matrimonio virtualmente fue lo mejor. La locura de viajar y conocerla antes del matrimonio lo fue aún más. ¡Santo cielos! Creo que el solo pensar que estaríamos de vacaciones en Perú, el país que Fernanda tanto deseaba conocer era la excusa perfecta para que Isabela la acepte en su vida.

—No te gusta la idea de que me case ¿verdad?

—No es eso, solo que... pensé que confiabas en mí y me contarías antes, así de golpe si duele la traición.

Sus palabras si dolieron, se sentía traicionada y eso era terrible. En aquel momento se proyectó la conversación que tuve con Franklin, mi abogado y amigo de toda la vida. Antes de viajar, me llegó a referir que era demasiado apresurado pensar casarme, con una mujer que solo había visto por internet. Me repitió una y otra vez que le contara a Isabela, que al enterarse no lo tomaría a bien. En contrario me recalcó que si conocía lo suficiente a Yolanda para no arrepentirme luego de la boda.

— ¿Por qué no te agrada Yolanda? Es por qué piensas que dejé en el olvido a mi amada Fernanda. O es algo más, algo ajeno a ella.

Se apartó lentamente de mi regazo y se levantó caminando hasta apoyar sus manos en el balcón. Se dio la vuelta y suspirando retuvo sus palabras un momento. Bajo la mirada, al igual como cuando trataba de mentirme. Retomó hacia mí la mirarme y me hizo una pregunta que al principio no tuvo sentido.

— ¿La amas demasiado, como para dejar que mis sentimientos mueran si de ello depende la boda?

La miré inquietante, desconcertado. Eso no tenía sentido, pero lo expresó con tanto sentimiento que me llevó a rebuscar en los recuerdos alguna pista. Hasta que encontré la conexión, “Eduardo” Reviví ese primer encuentro que hasta

entonces no le había vuelto dar importancia.

A Isabela le gustaba Eduardo ¿Qué tanto? Tendría que averiguarlo antes que sea tarde. No me opondría a que estén juntos si es que se aman. Soy de las personas que creen en el amor y una de las pocas con mente abierta.

Tratar ese tema fue un poco difícil, tomando en cuenta que no quería expresar abiertamente sus emociones. Hasta que al fin pudo contarme con lágrimas en los ojos, que Eduardo tenía novia y no quería nada con ella. Que los sentimientos que antes fluyeron entre ambos, era apresurado para que él tome una decisión. Al sentir la tristeza de mi hija, me llené de coraje pero, en el fondo de mi corazón sentí un poco de alivio. Habían sido imprudentes con sus sentimientos, pero pusieron un alto a todo antes que se llenaran de culpa y remordimientos.

Isabela estaba herida por la ruptura con Emmanuel, relación que no aprobé del todo, pero confié en su criterio. Eduardo es un buen chico, por lo poco que conozco de él podría decir sin apresurarme, que si estuviera soltero, sería una excelente pareja para Isabela.

Esto debilitará un poco la convivencia en el resto del recorrido, pero confío en que con los días, esto mejore.

Un paso más

•| ISABELA |•

El amanecer llegó rápido, papá volvió a la cama un poco antes. Hablar con él después de mucho tiempo fue grandioso. Me hacía falta serle sincera, resguardarme en su regazo sentir que nada malo va a pasarme. Recordé aquellos maravillosos llenos de felicidad. Sé que papá ha previsto este viaje para retomar nuestras vacaciones tradicionales, aunque su clara intención siempre fue que apruebe su matrimonio. No lo apruebo del todo, sigo pensando que es muy apresurado, y todavía tengo que lidiar con Yolanda restregándose en la cara los preparativos de la boda. Que ganas de mandarla al infierno sin boleto de regreso.

¡Dios! No tengo ganas de continuar con el viaje, menos después de confiarle a papá mis sentimientos por Eduardo. Hay situaciones realmente inaguantables, pero debo hacer un esfuerzo por él.

“En unas horas saldremos de la ciudad y tomar un baño de agua fría, constantemente me ayuda con la sofocación en los aviones” recordé mientras me dirigía al baño a empezar con mi aseo.

No suelo cantar mientras me baño, pero hoy, cambie la rutina. Empecé a tararear una de mis canciones favoritas.

♪♪♪ Espero que guardes de mi algún recuerdo ♪♪
♪ Yo por mi parte prefiero renunciar ♪♪
Te vas porque quiero que escapes de este infierno ♪♪
No puedo pactar con sangre nuestro final
♪ Yo, no puedo, seguir con este juego ♪
♪♪ No quiero morir, de nuevo mil veces
Después de los dos no habrá (ni una palabra) ♪♪♪
Ya nada quedara (solo una lagrima) ♪
Después de morir por ti (y resucitar)
Ya nada queda, ya nada nos queda ♪♪
Prefiero morir de amor (que vivir así) ♪♪♪
♪♪ Quisiera morir de amor ♪♪
♪♪ Que seguir agonizando entre tus brazos ♪♪

Me dispuse a salir de la ducha, cogí una toalla y envolví mi cabello. Busqué la otra toalla, pero había caído a la tina. Las demás toallas estaban en la repisa de enfrente a un lado del lavado. No había mucha distancia y no había nadie, así que abrí la cortina de la tina y caminé hacia el lavado.

Cuando de improviso la puerta se abre y aparece Eduardo, pegué el grito y me giré, como si eso era suficiente para que no me vea. “Lo **siento**” manifestó cerrando la puerta. Pensé que había abandonado la habitación, respiré nerviosa y abrí la gaveta de las toallas. La puerta tenía un espejo y solo ahí pude notar que Eduardo seguía parado en la puerta mirándome. Eso no solo me quitó la respiración, me ruborizó y me hizo temblar. Tomé una toalla colocándomela rápidamente, estaba paralizada, avergonzada, no quise voltear.

—Lo siento— volvió a decir mientras se acercaba.

—Eres un irrespetuoso ¿Por qué no abandonaste la habitación? —referí sin voltear a mirarlo.

— ¿Querías que lo hiciera?

Esa respuesta me lleno de coraje, me giré enojada y lejos de sorprenderse sonrió.

—Pervertido.

Se justificó diciendo que la puerta estaba abierta, que no coloqué el seguro y que no era correcto que salga de la tina sin toalla.

— ¿Te gustó lo que viste? — Le referí acercándome

Levantó una ceja y tocando mi barbilla dibujo una sonrisa en sus labios diciendo "**Me encanto**", se apartó abriéndome la puerta para salir.

—Idiota— salí sin mirarlo.

•| **Un inesperado beso** |•

Estaba que me llevaba el diablo por el incidente en el baño, que lo último que esperaba era tomarme con él otra vez. En el tiempo que duró el desayuno se la pasó bromeando y hasta me incomodó con sus miradas profundas que clavaba en mis ojos de vez en vez.

Analizando eso, estaba por terminar de preparar mi equipaje en la habitación. Posteriormente salí con las maletas hechas hacia la sala. Eduardo estaba mirando el noticiero, al llamar a papá, respondió que hace un instante había salido con su mamá rumbo a la playa. Eso me desagradó un poco, me dirigí a la cocina sin mirarlo.

Eran casi las 10 de la mañana, el sol se había asomado por el ocaso desde muy temprano, regalándonos un paisaje hermoso. El ardiente sol era sofocante

afuera, pero el ambiente en la casa era refrescante. Me dirigí a la cocina en busca de algo fresco, "**Que más fresco que un helado**" imaginé camino a la nevera.

Estaba disfrutando de mi helado cuando Eduardo entró a la cocina y se sentó en frente.

—No quise ser atrevido hace un rato, lo que pasó en el baño...

—No me lo recuerdes — Referí sin mirarlo.

—Discúlpame

—Porque tengo que disculparte por algo que a leguas se nota que disfrutaste. Y no tuviste la decencia siquiera de cerrar los ojos — **Manifesté enojada sin apartar la vista de mi helado** — A mí parecer estás acostumbrado a contemplar cuerpos desnudos.

—No voy a negar ese último punto, pero no fue mi intención.

— ¿Por qué no saliste?

—No pude hacerlo

Eso me hizo levantar la vista, la sangre estaba hirviéndome. Que ganas de tirarle el helado en la cara, pero sería un desperdicio. Sus ojos estaban fijos en los míos acelerando mi corazón. Mi alma estaba quemándose, me levanté empujando la silla, ya no podía seguir sosteniendo la mirada. Estaba llegando a la puerta cuando me tomó del brazo y con un movimiento suave me arrastró hasta sus labios. Su aliento acaricio mi cara, fue imposible no tratar de cerrar los ojos y dejarme llevar por la explosión de mi corazón. Quería besarlo, quería que él me besara y seguir el ritmo de sus besos hasta sofocar mi ardiente deseo.

No dijo nada, me mantuvo sufriendo por unos segundos hasta que sus manos empezaron a sujetarme con más firmeza, acercó sus labios a los míos y los rozó. Como evitando el beso que tanto deseaba.

— ¡Suéltame! —Suplique mientras luchaba conmigo misma para apartarlo

— ¿Por qué deseo tanto besarte? —Refirió mientras acercaba su nariz a la mía y entreabría los labios.

Que ganas de cogerlo del cuello y besarlo como una loca para saciar mi sed de amor. Mi corazón latía a mil, y mis deseos de gritarle “Bésame idiota” estaban desquiciándome.

— ¿Por qué me haces esto? — Supliqué casi sin voz

Eduardo no dijo nada, siguió mirándome con esos ojos llenos de pasión, luchando por no ser infiel. Mientras tanto mi corazón se hacía pedazos.

En eso oímos las voces de nuestros padres llegar. Fue como la dosis de adrenalina que Eduardo necesitaba para reaccionar. Me aferró a su cuerpo y me besó con desesperación. Mis manos se engancharon a su cuello y deseaba con el alma que no llegaran pronto a la cocina. Su respiración agitada me excitaba y el miedo a que nos descubran estaba transportando un escalofrío por todo mi cuerpo.

Las voces se hicieron más cerca y nos separamos abruptamente, yo me quedé en el mismo sitio quieta y Eduardo salió disparado hacia la mesa.

¿Sospecharon algo? No lo sé. Cuando aparecieron frente a nosotros, saludé a Yolanda y abandoné la cocina.

La amenaza

•| ISABELA |•

En mi cabeza seguía ese beso desesperado que agitaba mi corazón cada vez que lo recordaba. ¿Qué significaba? ¿Por qué me besó? ¿Por qué estaba matándome de esta manera? Si tiene Novia y dijo no querer nada conmigo. Está jugando con mis sentimientos, haciendo añicos mis emociones.

Pero ahí estábamos, sentados juntos rumbo a nuestro siguiente destino. Eduardo no dijo nada, a penas cruzamos miradas y en la única mirada que pudimos coincidir; sus ojos mostraban dudas, tristeza, estaba completamente agobiado. En tanto yo, estaba dándole vueltas en la cabeza a las razones por las que no rechacé su beso.

El Avión aterrizó, llegamos a nuestro destino. Faustino el guía turístico que contrató Yolanda nos esperaba en el aeropuerto. Mientras nos conducía hacia su auto nos informó de algo que me resultó muy curioso.

—Chachapoyas es el punto de partida hacia cualquiera de los destinos turísticos en Amazonas y por tanto es imprescindible elegir un hotel donde hospedarse. Si tienen planeado visitar más de un atractivo turístico como la **Fortaleza de Kuelap, Catarata de Gocta**, entre otros —Nos expresó en tanto guardaba el equipaje en el auto.

Eso provocó mi curiosidad y la emoción de papá que pidió el mejor hotel de la ciudad, a lo que Faustino respondió con una sonrisa “Los llevaré al lugar más hermoso que hayan visitado. **CASA HACIENDA ACHAMAQUI**”, un **hotel categoría Vip según Refirió Yolanda.**

En el tiempo que transcurrió del aeropuerto al hotel, Faustino se encargó de nutrir nuestro conocimiento. Con grandes datos que grabé con mi cámara de viaje.

—El hotel está enclavado en el valle del Utcubamba, que es muy hermoso y se parece al Valle Sagrado de los Incas de Cusco, pero 30 años atrás, en el cual la naturaleza todavía está viva. La vista al río es muy bonita, con muchas aves en el contorno e incluso, por las noches se ven luciérnagas en las montañas. Es un ambiente sacado de un cuento y donde felizmente todavía hay poco impacto del ser humano.

El clima es excepcional, los paisajes increíbles y darte un paseo por su puente

colgante, es algo que no puedes dejar pasar. Incluso un breve tour a los Sarcófagos de Achamaqui, con tan solo 15 minutos de caminata, los mantendrán entretenidos sin ir muy lejos

Como dato curioso el hotel se encuentra ubicado a escasos 20 minutos de la ciudad de Chachapoyas y las movildades que van para los tours, pueden ingresar al hotel para llevarlos y traerlos, sin dificultades.

—Suenan muy encantador—Sonreí emocionada.

—Es un encanto de paraíso, les fascinará— expresó Yolanda.

Llegamos al hotel, “En verdad es divino” dije en voz alta, a lo que Faustino respondió

—Diecisiete hectáreas de ensueño donde es posible registrar 78 especies de aves y caminar en permanente contacto con la naturaleza. Desde la terraza al lado del comedor del hotel, verán jardines muy cuidados hermosos y coloridos
—Sonrió mientras nos guiaba a la recepción del hotel.

Después de instalarnos salimos a la piscina, después de que papá y Yolanda salieran de su refrescante chapuzón. Eduardo aprovechó para darme unas clases de natación. O fue solo un pretexto para poder estar cerca sin que nadie sospeche las intenciones de sus caricias y miradas profundas tan sofocantes.

—No me atreví a decir nada antes, porque tenía un conflicto entre mi cabeza y mi corazón. Para variar ahora no sé por dónde empezar.

— ¿Por qué no empiezas por soltarme? Tienes novia y esto no está bien, estas lastimándome.

—Te amo

Me apegó a su pecho deslizando su mano desde la cintura a la cabeza, el roce de su mano me hizo estremecer. Me atormentó con su mirada mientras esos labios tan apetecibles se entreabrían jugando con mis deseos de besarlos. Estaba volviéndome loca y el corazón a punto de sufrir un infarto. Cada roce de sus labios, cada mirada penetrante me atravesaba el corazón. Fue ahogándome en su aliento mientras le suplicaba con la mirada que me besara o

me matara. Hasta que con un nuevo “Te amo” desbordó todo el deseo acumulado en un beso apasionado y desenfrenado, que deseaba no tenga fin.

—Te amo —volvió a referir separándose de sus labios que tanto desea no abandonar jamás. Acarició mi cara y con voz suave volvió a llenar de ilusión mi frustrado amor.

—Pero tú...

—Se terminó. Lo mío con Kasandra llegó a su fin. Necesitaba tiempo para aclarar mis sentimientos... me hacían falta estos días para entender que quiero pasar el resto de mi vida contigo.

Dicho esto volvió a desmoronar mi corazón con sus besos. La pasión que estaba desbordándose de mi corazón, me apartaba de la realidad... Solo exista él en ese momento. Sus manos recorriendo mi cuerpo, despertaban cada poro de mi piel. Mis manos explorando su fornida figura estaban llevándome al cielo.

Nos abrazamos perdiéndonos en suspiros profundos llenos de pasión. Mientras jugueteábamos en el agua dejando fluir la complicidad de un amor secreto. Un amor que por ahora era imposible de asimilar, "No es un amor prohibido" me lo repitió un par de veces hasta saciarme con sus besos, esos besos apasionados que descontrolan mi existencia.

Pasado unos minutos entrelazados, viviendo el amor como una pareja de novios felices. Hasta que llegó la amargura y desdicha eterna. Era demasiado hermoso el presente como para ser real. Nos besábamos cuando un grito de terror nos separó abruptamente.

— ¿Qué significa esto? — Miré asustada a Yolanda que definitivamente no se esperaba encontrar una escena como esa.

Salimos de la piscina a vista de sus alterados nervios, que se multiplicaron al ver mi diminuto traje de baño y a Eduardo solo con short. Después que se marcharon me quite el short y polo, no pensé que le aterrara tanto mi bikini. Eduardo por su lado se quitó el polo para torturarme por su cuenta.

— Pueden explicarme qué está pasando —Sonó mucho más alterada

— ¡Cálmate madre! No hay nada de malo...

— En unas semanas voy a casarme y ustedes dos serán parientes. Esto es una locura, una calentura de sus hormonas. —Recriminó en voz moderada

—Locura es casarte a la primera sin avisarme, con alguien que solo has visto por internet... Así que bájale unas rayitas a tus reproches, no tiene nada de malo que nos amemos — Levantó la voz— ¿Cuál es tu problema? Por qué te comportas como una histérica...

Eso no le agradó, el rubor ya se había apoderado de su cara y cuando menos lo esperaba, le pegó un manotazo. Eduardo la miró fijamente, Yolanda se llevó una mano a la boca como dándose cuenta de su accionar. Fue tarde estaba demasiado furioso.

—Hijo lo siento... yo...—Se acercó tomando su mano

— ¡Déjame! Quiero estar solo. — Apartando su mano, recogió su polo y entró a la casa sin decir nada más.

Había estado observado todo, así que ya me estaba imaginando lo que vendría para mí. Me miró de pies a cabeza furiosa, tomó la toalla que estaba sobre la mecedora cerca a ella y me la lanzó con fuerza.

—Desvergonzada, no eres más que una calenturienta ¡Atrevida! ¡Mocosa provocadora! ¡Mírate como te vistes! Pareces una cualquiera.

—Señora, esto es injustificable...

—Jamás estarás con mi hijo. ¡Jamás! ¡Grábatelo bien en la cabeza! Mientras yo esté viva, tú jamás estas con mi hijo.

— ¿Qué es lo que le molesta?

—Que seas la hija de Dereck, no quiero que... —Bajó su tonó de voz — Ustedes no pueden estar juntos. — Sé dio la vuelta entrando a la casa, dejándome aterrada y sin saber que hacer ¿Qué vendría más adelante?

La ex novia

•| ISABELA |•

Pasaron unos días desde el bochornoso incidente, Eduardo sigue furioso con su mamá y eso se nota. Durante el paseo a la impresionante catarata Gocta se notó aún más su malestar. Por el contrario nosotros nos perdimos un par de veces para besarnos y tomarnos algunas fotos. Estábamos viviendo nuestro emocionante amor prohibido.

Faustino volvió a guiarnos y hacer el mejor resumen de historia del lugar, nada más emocionante que la información de cada lugar, para maravillarse mucho más.

—La catarata Gocta, se encuentra en las cercanías de los caseríos de Cocachimba y San Pablo, distrito de Valera, provincia de Bongará, tiene una impresionante caída de agua que mide 771 metros, en algún momento fue considerada la tercera cascada más alta del mundo en la actualidad se encuentra en el puesto decimoquinto—Nos miró sonriendo

—Es impresionante— Manifesté tomando fotos.

—Localmente es llamada **La Chorrera** y fue descubierta en el año 2002 por el alemán Stefan Ziemendorff, quien se percató de su existencia al explorar unos sarcófagos ubicados al margen opuesto del valle Utcubamba, en la provincia de Luya—Lamud, departamento de Amazonas —agregó.

—Guau, ¿Hay sarcófagos por aquí? —Pregunté

—Claro señorita los Sarcófagos de Karajía, están ubicados a 48 km al noroeste de la ciudad de Chachapoyas. Conocidos por los lugareños como Purunmachos, que significa Padre Viejo.

—Escuché que existe una piscina de la catarata ¿Es verdad? —Preguntó Eduardo emocionado

—Para llegar a la piscina de la catarata es necesario hacer un recorrido por el extenso valle de bosque de neblina que lo rodea. El trayecto total tiene una duración de 5 horas y media a 6 (ida y vuelta) del Caserío de Cocachimba, desde donde se parte. Durante todo el camino se puede apreciar total de 22 caídas de agua que toman mayor cuerpo y presencia en épocas de lluvia —Contesto Faustino.

— ¿Podríamos ir? —Expresé mirando a papá.

—Tú que nos recomiendas Faustino — Dijo papá esperando que dijera que “No”, no habíamos ido preparado para tanto recorrido.

—Podríamos ir hasta la caída del agua y acampar ahí, es el mejor lugar de todos.

El trayecto hacia la caída del agua duró dos horas, pero disfrutar de la hermosa naturaleza, su flora y fauna fue increíble, no tiene precio y vale cualquier sacrificio. Me sentí como si estaba metida dentro de un bosque encantado; y es que sus árboles y caminitos eran impresionantes, fue divino retratar esa maravillosa naturaleza con la cámara fotográfica. Y lo más emblemático fue cruzarnos con el gallito las rocas; solo los más afortunados visitantes tienen la dicha de toparse con uno.

Al final llegamos a la base y sentir toda la potencia de la catarata salpicarte en la cara es impresionante. Fue una de las experiencias más intensas e inolvidables.

Luego de bañarnos y tomar miles de fotos, armamos nuestro campamento, pasaríamos la noche y en la tarde volverías al hotel. La noche fue mágica, alrededor de una fogata Faustino nos encantó con sus leyendas de la zona. A pesar de las miradas un poco menos rencorosas Eduardo no se animaba a reconciliarse con ella.

—Deberías hablar con tu mamá, puede resultar molesto que se metan en nuestras vidas pero son nuestros padres y buscan lo mejor para nosotros.

—Tal vez mañana, tienes razón en lo que dices, pero no entiendo su postura,

actúa como si lo nuestro fuera un pecado.

—Quizá aún no acepte que estas libre para volver a amar.

—No te preocupes más, limaremos asperezas en estos días, ¿Sabes? Tengo tantas ganas de besarte y amarte bajo la luz de esta luna amazónica.

—Tu romanticismo me sonroja — Reí nerviosa.

Con esa loca proposición y un apasionado beso a escondidas nos fuimos a dormir.

A la mañana siguiente nos acompañó el mejor paisaje de todos. Después de un ligero desayuno nos preparamos para conocer los alrededores y volver al hotel. Eduardo habló con Faustino para perdernos unas horas, con el pretexto de escalar por la catarata Faustino nos apartó de nuestros padres. Cuando nos alejamos lo suficiente se apartó de nosotros indicándonos que no nos perdiéramos demasiado.

Caminamos solos unos tramos tomando fotos y mirando la naturaleza, de pronto nos adentramos a un lugar mágico y oculto. Donde Eduardo echo mano a su ternura para torturarme con sus fogosas proposiciones y sus besos apasionados.

Sin duda quería ir más allá de los besos y caricias, su pretexto no fue visto bien por Yolanda que se estaba oliendo este desenlace. ¿Estoy lista para desfallecer entre sus brazos? ¡Diablos! Jamás mi mente ha acariciado este momento. No estoy lista, tengo miedo.

—Perfecto para hacer el amor — expresó Eduardo con su pícara sonrisa mientras me recostaba al tronco del árbol.

— ¿Qué? Estás loco— Referí mientras trataba de soportar mis piernas, sus besos en mi cuello estaba haciéndome perder la postura.

—No te preocupes por Faustino, no está cerca... —Sus manos estaban desnudando mi cuerpo con sus caricias.

—Y si... — Digo mientras caya mis palabras con un beso.

Aparta sus labios y me mira tan excitado que no pude resistirme a esa mirada. Sus manos empezaron desabotonando mi camisa, seguía quieta sin dejar de mirarlo, se acercó y beso mi nariz, ahogando el beso en mis labios. Empezó a jugar con mis ganas de besarlo, otra vez.

—Te amo—Expresó mientras sus manos bajaban hacia el cinturón de mi short. Me estremecí y detuve sus manos.

— ¡Espera! — Referí mientras mordía mis labios ahogando la verdad que en ese momento sonaría estúpido decirlo. Estaba aterrada, cerré los ojos y pensé unos segundos en cómo decirle que nunca había estado en esa situación.

—Voy muy aprisa —mencionó mientras se apegaba a mi cuerpo y colocaba sus manos sobre el viejo tronco.

— ¡No! ...es que... yo... como decirlo... —Susurré.

— ¿Nunca lo has hecho? — levantando mi barbilla.

No pude decir más, el rubor cubría mi cara, había matado el encanto del momento, lo sentía.

—Lo aré con ternura y tanto amor que será la mejor experiencia en tu vida, jamás te aría daño... te amo con toda el alma. —Susurro a mi oído mientras su aliento estremecía mi vientre.

Volvió a mirarme y lentamente se acercó a mis labios, un ardiente beso avivó el fuego de la pasión agonizante; estaba sofocándome.

Sus manos volvieron al ruedo, recorriendo cada centímetro de mi cuerpo, despertando cada poro de mi piel. En un momento mi short se deslizó a mis tobillos, mientras sus traviesas manos acariciaban mi trasero.

Volvió a separarse, mirar ese deseo en sus ojos me excitó. El miedo desapareció, se quitó el polo dejándome extasiada con su torso bronceado, muy bien marcado. Perdí el aliento mordiéndome los labios.

Se acercó con ansias locas, dejó un beso en mis labios y me quitó el top blanco. Apegó su frente a la mía, desatando ese deseo de besarlo, que se hacía más grande cuando rozaba mis labios.

Lentamente besó mis mejillas, el mentón bajando hasta cuello; mis rodillas temblaban. Sus manos jugaron con mi tanga y sus labios sobre mis pechos estaban extasiándome.

Por un momento me llené de miedo, su experiencia en el placer sexual se notaba. Al igual que mi inexperiencia reflejada en mis manos torpes y

temblorosas.

— ¡Tranquila! , déjate llevar... disfruta el momento... — susurró a mi oído mientras sus manos recorrían mi cuerpo desnudo. Y su boca jugueteaba con el lóbulo de mi oreja.

Fue más fácil dejar de pensar en hacer las cosas, dejé que mis hormonas manejaran el momento. Jamás había sentido tanto placer en la vida, jamás había sido tan feliz. En verdad hacer el amor no solo era un acto carnal, hacer el amor es ir más allá cuando se ama de verdad; quizá esa era la razón por la que jamás me entregué a Emmanuel.

El tiempo pasó volando, nos estábamos vistiendo cuando los gritos desesperados de Yolanda llamándonos nos indicaron que deberíamos volver.

— ¡Carajo! ¿Y dónde estará Faustino? —preguntó mientras se ponía el pantalón.

—Si le dijiste que se perdiera un rato, te hizo caso —referí agitada

Se giró y me dio un beso, riéndose luego de mi voz temblorosa.

¡Diablos! Seguía hecha un manojo de nervios, **“Mis piernas están traicionándome”** Pensé mientras miraba el torso desnudo de Eduardo lleno de sudor.

Estaba poniéndose el polo cuando Faustino apareció frente a nosotros.

— ¿Terminaron? Ya los están buscando

—Te seguimos amigo —Manifestó Eduardo tomando su mochila

Caminamos hacia dónde venían las voces. Mientras lo seguíamos pensé en que si nos había estado espiando ¡Dios! Moriría de la pena. **“No quiero aparecer en las redes sociales haciendo el amor en medio de la jungla”** me repetí una y otra vez.

Oímos más cerca las voces desesperadas de nuestros padres, entonces

corrimos para estar más de cerca a Faustino, que estaba hablando del lugar como si nos hubiera estado dando un recorrido todo este tiempo.

Después de eso volvimos al Hotel, todo el camino de vuelta nos miramos y sonreímos recordando **la loca aventura en medio de la naturaleza.**

Había anochecido, y la inmensa felicidad que sentía nada podía quitármela, nada excepto el cuadro desquiciante que ante mis ojos aparecía.

Una chica estaba fuera del hotel con una mochila, Yolanda se adelantó para sorpresa nuestra. Eduardo estaba paralizado, papá nos miró y me extendió su mano, como si supiera que la presencia de esa chica no sería grata para mí. Tomé su mano y caminé a su lado; cuando estuvimos cerca Yolanda nos presentó.

—Kasandra Hijita, te presento a Dereck, mi prometido y ella es Isabela, su hija.

El cielo se cayó sobre mí, en verdad esa chica con cuerpo de Modelo de pasarela; era la ex novia de Eduardo. Mencionó que habían terminado ¿Qué hacía aquí? Si solo lo dijo para.... **¡No!** No puede ser posible. Sé que Eduardo no...

Le sonreí y con papá nos adelantamos un poco, esperando a una distancia prudente. Para mi sorpresa Kasandra se abalanzó a él abrazándolo y besándolo ante mis ojos llorosos. Aunque no correspondió su beso y su trato hacia ella fue con frialdad, no pude sostener más la mirada hacia ellos. Me solté del brazo de papá y me apresuré a entrar al hotel.

Eduardo al darse cuenta me llamó pero no hice caso. Corrí con rabia hacia la recepción, pedí mi llave y subí a toda prisa. Estaba entrando a mi cuarto cuando Eduardo me toma del brazo, ya estaba llena de lágrimas.

—No existe nada entre kasandra y yo, te lo juro ¡Mírame amor! Te amo

— ¡Déjame! ¡Déjame sola! ...por favor... déjame sola

Me solté de su brazo y entré a la habitación sin mirarlo. Me derrumbé cerrando la puerta.

Una pequeña mentira

•| ISABELA |•

¿Qué puede ser peor que encontrarte con la ex del hombre que amas? Sin duda compartir una cena con ella al lado de la suegrita que la idolatra.

No tenía ganas de estar presente en la mesa y ser parte del circo que estaba armando Yolanda. Ya desde mucho antes estaba comportándose demasiado amorosa con kasandra, eso no pintaba nada bien para mí. Más aun cuando me amenazado con apartarme de Eduardo a como dé lugar. Sin duda algo se traía entre manos. Pero después de todo el amor que le tengo a mi padre me obligó a compartir la mesa con ellas.

Durante la cena Eduardo estuvo súper fastidiado, pero Yolanda y Kasandra estaban felices. No es difícil imaginarlo con una chica como ella, de hecho hacen una hermosa pareja, cualquiera diría que son el uno para el otro. Me siento estúpida comparándome con ella, pero es tan irritante escuchar a Yolanda destacando sus atributos; mientras me miraba.

No sé qué fue lo peor de la velada, si la escena empalagosa de kasandra siendo súper tierna y atenta con Eduardo, que a esas alturas del partido era un tempaño de hielo o las historias estúpidas de Yolanda narrando los enredos

amorosos de ambos antes de estar juntos. ¿A quién le interesaba escucharlo?

Si no hubiera sido por la presencia de papá le tiraba la cena en la cara. Estaba llenándome de rabia sus palabras en doble sentido y esa actitud de querer aparentar que manejaba nuestras vidas. Si continuaba así, no respondía de mis acciones; hasta que apago su actitud, como si supiera lo que pasaría, o simplemente se dio cuenta de la cara de desagrado que tenía papá. Eduardo tampoco tenía cara de buenos amigos, a pesar de mantener su calma se le notaba en los ojos la ira.

Después de una aterradora cena, teniendo como anfitriona a la más diabólica suegra pasamos a retirarnos. Yolanda y papá salieron a dar una vuelta.

—Necesitamos tiempo a solas—refirió con una sonrisa sónica, en tanto salía del brazo de mi encantador progenitor.

Nos miramos en silencio después de verlos marchar, me estaba incomodando su presencia, me levante para retirarme a mi habitación, Eduardo hizo lo mismo y Kasandra se puso de pie rápidamente y tomo su brazo.

—Estoy súper agotada por el viaje y necesitaba dormir como la bella durmiente. Nada como un relajante sueño en buena compañía— Tomó su cara y girándola estampo un beso en sus labios — ¿Subimos juntos?

A pesar de mostrarle indiferencia, parecía no importarle. Como tampoco le importaba que seguía frente a ellos. Eduardo la aparto ligeramente y ella deslizó sus brazos por el cuello y le dijo algunas cosas al oído. No estaba con ganas de soportar una escenita más, coloque la silla en su lugar y Salí del restaurant.

Estaba subiendo las escaleras cuando Kasandra corriendo me dió alcance.

— ¿Te molesta que suba contigo? — me tomo de la mano para detenerme. Que ganas de decirle, ¿Por qué me tocas? te odio, no te soporto, maldita Barbie. Pero siempre he sido demasiado pacífica.

—Eduardo se quedará a tomar un poco de aire fresco, así que no quiso subir a la habitación... una verdadera lástima. Que ganas tenia de darle mucho amor

— Expresó con voz muy sexy.

—Parece que se llevan muy bien — Por no decirle que no me importaba escuchar detalles de su vida amorosa o vida íntima.

—No puedo quejarme, Eduardo es el mejor hombre del mundo —se me acerco al oído — sobre todo en la cama ¡Dios! ... no tienes idea.

¡Ay por favor! Si no fuera un pecado, la mataba con mis propias manos. ¡Claro que tenía idea! Solo por eso quería tirarla con el piso y arrancarle esos perfectos ricitos de su cráneo. Traté de disimular lo más que pude pero era evidente que estaba provocándome o simplemente era una chica muy empalagosa.

—Es un encanto de hombre tu papi — Expresó con una gran sonrisa — ¿Quién diría que Yolanda tendría la suerte de estar con él? Si fuera soltera te juro que se lo quito— Codeándome —Es una bromita, mi corazoncito ya tiene dueño, y aunque tu papi es todo un caballero y súper guapo ya me lleva muchos añitos.

¡Dios! Me estoy volviendo loca ¿Acaso intenta ser amigable? Mi cabeza ni siquiera acaricia la leve posibilidad de ser amigas, será que me cae mal por estar interesada en Eduardo.

—Desde hace un rato quiero decirte una cosita — *Se me congelo la sangre, ¿Abra notado que estoy loca por Eduardo?* — Me gusta hacer nuevas amiga —refirió tomando mis manos — Eres tan encantadora como te describió Yolanda que me gustaría que fuésemos amigas.

— ¿Amigas? ¡Vaya! — Al fin mi alma volvió al cuerpo — No sé qué decir — *¡Claro que sabía! ... maldita estúpida, ¡suelta mis manos! No soporto que me hables.*

—Pues dí que sí, mi encantadora suegrita habla maravillas de ti y tu padre que ya siento que los conozco de toda la vida.

—Ustedes se llevan muy bien entonces.

—No puedo quejarme, mi suegrita es un encanto de mujer. Será una hermana más en tu vida, Olvídate de la suegra maldita o la bruja insoportable.

Su sonrisita perfecta de Modelo de crema dental, decían mucho más... esa mirada querían decirme algo que su boca guardaba bajo 7 llaves.

Aparté mi mano sonriendo, buscando la llave de la habitación en mi pantalón. Seguimos hasta nuestras habitaciones, me detuve justo frente a mi puerta.

— ¿Estas en la habitación 13? esto si es coincidencia — mostrándome en su llave el numero 14 ¡Dios! no podía creerlo. No es posible que...

— ¿Te vas a quedar en la habitación de Eduardo? —Digo con asombro sin impórtame que se dé cuenta que eso me incomoda.

— ¡Claro! ¿Por qué no? —Sin dejar de lado su sonrisa.

“¿Por qué no? Porque ya no son novios” Grito una voz en mi interior, en tanto la veía entrar a la habitación clavándome una puñalada clavada en el corazón. ¿Qué sería peor que eso? No quería aceptar que Eduardo seguía con ella y solo se aprovechó de mi inocente amor.

Quiero pensar que es un atrampa, que kasandra llegó porque Yolanda la invitó. Si recuerdo sus amenazas me dejó claro que haría lo que fuese necesario para separarme de Eduardo; Indudablemente es una bruja. ¿Papá tendrá idea con la clase de mujer que va a casarse?

—No entiendo por qué está tan embobado con ella ¡Es una bruja! Por ahora está consiguiendo lo que quiere— mencioné tirándome a la cama.

Posteriormente encendí la televisión para distraer mis agónicos pensamientos, no ganaba nada desquiciándome más pensando en kasandra y Eduardo solos en la habitación ¡Diablos! ¿A quién engaño?

Eduardo me escribió varios mensajes repitiéndome que su amor con kasandra llegó a su fin. Que no tenía idea que vendría y menos que se quedaría en el mismo hotel. Lo que no mencionó fue que iban a estar en el mismo cuarto ¿lo sabía? ¡Por supuesto que sí! Llevaba en el hotel un par de horas antes de la cena.

—Isa te amo, te amo, te amo. No quiero que pienses que estoy jugando contigo. ¡Por favor, contéstame! No me hagas esto. Tu indiferencia va a matarme, podría soportar todo menos tu indolencia. ¡Contéstame amor!

— ¿Por qué creerte? si has pasado por alto un pequeñísimo detalle... kasandra está quedándose en tu habitación, lo vi con mis propios ojos. ¿Vas a negarlo?

Apagué el celular, tenía el corazón hecho pedazos como para seguir afrontando una realidad devastadora. Quería sumirme en un sueño profundo, sin fin, un sueño donde no existan ellas. Un sueño perfecto, solo mío. Lástima que no exista...

Estaba muriendo mientras lloraba sin consuelo. ¿Piensa que solo él está sufriendo? si supiera como me encuentro ahora, si supiera como está mi corazón. No tiene idea de cómo están destruyéndose mis sueños, mis ilusiones ¡Dios! ¿Acaso tiene alguna idea de cómo me siento?

•| **Kassandra** |•

Eso de ser la mala de la película no estaba gustándome tanto, más aún cuando no tengo ganas de pelear con una extraña que nada me ha hecho. Bueno me quitó a Eduardo, aunque no me consta del todo. Solo tengo el testimonio de mi desquiciada suegra, que se nota que odia a la pobre chica. No entiendo que está pasando por la cabecita de mi ex suegra, pero esas vacaciones soñadas las aprovecho sí o sí. Un viaje de relax gratis no le cae mal a nadie, menos un tour por el Amazonas.

Creo que la travesura de sacar la llave de la chaqueta de Eduardo, para colarme en su habitación fue digno de un óscar. No obstante la cara de Isabela... ¡Dios! Como se nota que esta chiquita esta recontra templada de mi ex Ratoncito. No la culpo, Eduardo tiene sus puntos fuertes, sobre todo en la cama ¿Ya se abran acostado? Por la cara que puso quiero suponer que aún no ¡Lástima! No tiene idea de lo que se pierde.

Sentí tanta pena hacerle esto, teniendo en cuenta que ya no amo a Eduardo. El bochornoso encuentro dejó bien claro que ya no pinto en su vida. El más embarazoso momento de mi vida ¿Por qué se me ocurrió besarlo? Pobrecito estaba pálido y tratando de que se lo trague la tierra para que no lo vea Isa.

— ¿Qué le vio a esa niña? Es una tipita de aparente 17 años, linda no lo niego. Pero ¡Por favor! ¿Cómo pudo enamorarse ella teniendo una mujer como yo?— me dije mientras peinaba mis rizos artificiales tan perfectos.

Después de un rato me tiré a la cama para leer mi novela ¡**Cielos!** recordé que no la había empacado. Encendí el televisor buscando alguna película atractiva. Cuando el llamado desesperado de la puerta me desconcentró. Era la voz de Eduardo, me levanté con la sonrisa en mi cara, sin duda ya se había dado cuenta de la bromita de la habitación.

Al abrir, entró apresurado y cerró la puerta con brusquedad. Lo miré con mi sonrisa a flor de piel, mientras él me miraba furioso, jamás lo había visto así. Lo primero que expresó me llenó de risa, sin duda era una de mis bromas más geniales.

— ¿Por qué lo hiciste?

— ¿Hacer qué? — Sonriendo

— Te metiste a mi habitación después de robarme la llave, le hiciste creer a Isa que estamos durmiendo juntos ¿te parece poco?

Me acerqué con mi coquetería y con mi sonrisa amplia en mi cara y deslicé mis brazos por su cuello. Giró la cabeza evitando mirarme, en verdad se encontraba fastidiado. Y preguntarle el **¿Por qué la eligió?** salía sobrando. A él jamás le han gustado las chicas por su físico. Cosa extraña conmigo, que lo conquisté con mi amor y mis alocados sentimientos. Hoy ese encanto ha muerto.

— ¿Te molesta que crea que seguimos juntos? ¿Acaso estás enamorado de ella? — Susurre a su oído — ¿Ya la llevaste a tu cama? Ahora es ella la que disfruta de tu cuerpo, de tu olor, de tu sudor, de todos tus encantos— Bajé una mano a su entrepierna.

— Deja de ser tan insistente, ya no te amo — Aparto mi mano y me aparto con brusquedad. Fue suficiente para cerrar la página de nuestro amor.

Para probar que soy una excelente actriz lloré. Le hizo cambiar su actitud agría, pero no lo suficiente para que no mencione a Sebastián, mi nuevo amor. Mi nuevo león... **¡Mi adonis real!** Era imposible negarlo ¿Ya para qué? Era más que evidente que desde hace un tiempo Sebastián andaba buscando una nueva oportunidad. No me quedó de otra que aceptar que estaba enamora de Sebastián, más bien que nunca deje de amarlo.

— ¿Nunca me amaste?

Considerar un respuesta apresurada era tonto, el solo imaginar a Eduardo en la cama me excitaba. ¡Claro que lo amé! Solo que no se... tal vez Sebastián jamás salió de mi cabeza. Me abalance a sus brazos y le arrinconé a la pared, me encantaba hacer eso. Ver su cara de borreguito a medio morir era tan tierno. Aunque ahora ya no tenía esa mirada.

— ¿Qué haces aquí?

— Coincidencia, también estoy de vacaciones— susurre acercándome a sus labios — pero no seguiré tu itinerario, mi viaje aquí termina. Después del Amazonas me regreso a Lima — Lamí mis labios

—No te creo ¿Por qué quieres seguir con este juego? ¿A qué has venido realmente?

— ¿Te molesta mi presencia? No puedes resistirte a mí.

—Lo nuestro se acabó desde que decidiste volver con Sebastián.

— ¡Por favor! Lo nuestro murió desde que esa flaca se cruzó en tu camino. Ya desde ese instante me pintaste los cuernos. No me vengas ahora con el plan de víctima —Dijo hartándose del teatro armado.

—Solo aléjate de nosotros.

—No entiendo que le ves, esto es una mujer —digo mostrándome.

—No para mí — Salió de la habitación fastidiado.

Eso fue cruel, solo por eso lo dejaría sufrir un poco más... Solo unos días más, en tanto averiguo que es lo que quiere conseguir con todo esto mi adorada ex suegrita. Cuando le platiqué de la broma del cuarto, mencionó que era lo mejor que se me había ocurrido. Que era perfecto para su plan; pero ¿Cuál? Supongo que separar a Eduardo de Isabela. Ese ¿Porque? Rondaba en mi cabeza quitándose el sueño. ¿Cómo dormir con semejante intriga?

Solo la verdad

•| ISABELA |•

Eran casi las 3 de la mañana, nuevamente se me quitó el sueño. Me dí vueltas en la cama tratando de conciliar el sueño; fue imposible. Cuando un Toc —Toc —Toc me sobresaltó. Miré con inquietud la puerta y el Toc— Toc— Toc— Toc volvió a estremecerme. Deslicé la vista q la ranura de la puerta en busca de una nota. Solo volví a oír el mismo toc— toc —toc—toc. Luego una voz aguda me hizo sentar de un salto. Era Eduardo llamando a mi puerta, bajé de la cama sin ponerme el camisón. Me acerqué despacio y pegué mi oído a la puerta.

— Isabela por favor abre, ¡Sé que estás ahí escuchándome!

Llevé mi mano al pecho y cerré los ojos mientras pegaba mi espalda a la puerta. Pensando en si era correcto abrir y correr a sus brazos para embriagarme de su amor o quedarme a llorar mientras se alejaba la posibilidad de volver a besarlo.

—Isa, por favor abre la puerta. Necesitamos hablar.

Mi corazón se estremeció, mis manos temblaron al rozar la manija. Que difícil no sentir nada si tras esa muralla de madera se encontraba el amor de mi vida.

Dejé caer unas lágrimas mientras escuchaba una vez más la voz de Eduardo suplicando vernos. Pasaron unos minutos y no volví a escuchar nada. Abrí la puerta con el temor de que ya no estaba, grata fue mi sorpresa al verlo frente a mí. Sé acercó y me besó, nos besamos dejando que la respiración agitada marcara el ritmo de nuestros corazones. Nos fundimos en un fuerte abrazo que poco a poco se fue haciendo más candente.

—Ya no puedo vivir sin ti — refirió mientras pegaba su frente a la mía y sus labios se entreabrían por las ansias de besarme otra vez.

Sus manos se posaron a los lados de mi cara mientras sus ojos suplicaban que creyera cada palabra que estaba por decir.

—Fue una broma de mal gusto te lo juro. Kasandra no está en mi habitación ella está el número 15, por favor debes creerme. Te amo, mi relación con ella se acabó, no existe nada entre nosotros compruébelo tú misma. Debes creerme.

Tomó mi mano y nos dirigimos a la habitación número 15 donde supuestamente estaba hospedada Kasandra. Llamó varias veces a la puerta. Mencioné que era muy temprano que seguramente estaba durmiendo. Pero insistió en que tenía que ver con mis propios ojos a Kasandra en esa habitación. Estaba totalmente convencido de que solo ella, podría quitarme de la cabeza tantas dudas que habían aflorado con su llegada. Volvió a llamar a la puerta... Instantes después se oyó unos pasos acercarse, la puerta se abrió y frente a nosotros se mostró la figura de Kasandra. Con un diminuto babydoll transparente color rojo; un llamativo y atrevido diseño para cualquier ojo masculino. Sonriendo aún medio dormida se abalanzó a Eduardo colocando sus brazos alrededor del cuello. Lo besó ignorando mi presencia; Eduardo la separó de inmediato. Pero Kasandra volvió a acercarse

—Ya déjame dormir amor, tanto me deseas. Ni siquiera en madrugada dejas de llamar a mi puerta"

— ¡Basta kasandra! ¡Déjate de tonterías! ... ¡Dille la verdad! — tomó mi mano impidiendo que me fuera, ya estaba alejándome para ir a llorar a mi habitación. Lo menos que esperaba era enfrentar una escena romántica que lejos de ayudarme solo me arrancaba el corazón.

—Suéltame — le replique zafándome de su mano

Me alejé un poco de ellos, Eduardo volvió con todo hacia kasandra, la tomo de los hombros y le pidió una y otra vez que diga la verdad. Ella solo sonreía, como si ese balanceo la estuviera arrullando para volver a dormir.

— Por favor Kasandra, déjate se juegos tontos, dile que lo nuestro se terminó.

—Eso quieres que le diga amor — siguió sonriendo.

Caminé de regreso a mi habitación esa escena enfermiza solo me llenaba de coraje. Eduardo corrió y me jaló una vez más a su lado. Tomó fuerte del brazo a kasandra que esta vez gritó, creo que al fin salió de su sueño.

— Me haces daño ¡Suéltame!

Hasta ese momento las voces habían sido moderadas, más eran las 3 de la mañana, todos dormían y el silencio profundo hacia que un susurro se escuche perfectamente. Eduardo levantó la voz "Grave error" Las luces empezaron a encenderse, los pasos empezaron a escucharse, sin duda ya se habían despertado algunos huéspedes incluyendo a nuestros padres.

— ¿Por qué sigues con este juego?

Eduardo estaba enfurecido y seguía aprisionando el brazo de kasandra; que seguía chillando sin tener la intención de decir más de lo que deseaba, para matar mis ilusiones.

La puerta de la habitación de nuestros padres se abrió, estábamos en una situación muy bochornosa. No fue nada grato lo que vieron. Sus miradas, lo dijeron todo.

— ¿Qué pasa aquí? ¿A qué se debe tanto escándalo? ¿Saben la hora que es?— Exclamó papá furioso.

—No pasa nada — Referí caminando a mi habitación.

— ¡Claro que pasa! — chilló kasandra soltándose del brazo de Eduardo, que estaba inmóvil sin saber que decir.

Detuve mis pasos y me giré para ver la escena más enfermiza de todos los tiempos. Yolanda corrió a su lado para consolarla.

— ¿Qué pasa hijita? — la abrazó. Sin duda estaba dispuesta a seguir matándome.

Exageró un poco sobre lo que sucedió o quizá fue su manera de contarlo. Y la forma exagerada de dramatizar las cosas de Yolanda; dejaron mal parado a

Eduardo. Papá me miró enfurecido, yo estaba petrificada y al mismo tiempo con ganas de matar a esas dos.

— ¿Vas a decirme que tienes que ver en esto?

Guau eso fue un poco como "**Te lo advertí**" miré a Eduardo y manifesté mi punto de vista, que no fue tomado nada bien. Pero tenía que madurar y afrontar de una vez por toda mi realidad.

—Kassandra es una mentirosa, a leguas se nota que lo que dice es para lastimarme y tú novia no es una bruja que me odia. Si te casas con ella, te olvidas de mí — Todos estaban asombrados, no esperaban que reaccione de esa manera — A la mierda todos, estoy cansada de aguantarme tanto este coraje. No las soporto, ni ellas a mí y tú solo eres un títere que hace lo que ella quiere. Desde que estas con ella, dejé de ser tu hija, solo soy un estorbo en tu vida.

Desahugué mi corazón y aunque fue demasiado crudo lo que dije, ya lo había dicho, llevé mis manos a la boca y los mire sin saber qué hacer. Dejé caer unas lágrimas mientras mi cuerpo temblaba. Papá desdibujó su cara de enfado y volvió a ser mi padre amoroso. Intentó acercarse pero corrí a la habitación sin volver a mirar sus caras. Cerré la puerta y escuché a papá hablarme, me tapé los oídos y con la espalda pegada a la puerta me derrumbé. Lloré y lloré ahogando mis gritos de dolor en la garganta.

Posteriormente me quedé dormida ahí, no sé cuánto tiempo pasó. Unos minutos, unas horas... no sé qué pasó afuera, no quise oír más. Miré a mí alrededor y levantándome caminé a la cama, me tiré boca abajo sin pensar en nada. Hasta que el mensaje entrante de Priscila me sacó del trance.

—Brujita ¿Cómo sigues en tus vacaciones?, hace días que no se de ti... ¿Qué pasó con Eduardo? Lo último que mandaste fue una muy acaramelada fotografía de los dos juntos en la selva. ¿Qué pasó? ¿Por qué ya no me has informado? Sabes que me corroe el chisme.

Sus palabras fueron una puñalada directa a mi corazón, derramando lágrimas le escribí. Le describí el último suceso y le pedí que me ayudara a escapar de estas horribles vacaciones.

— ¡No puedo creer lo que me dices! ¿Intentas escapar de vacaciones de tu vida solo por un par de brujas? ¿Dónde está la Isa luchadora? A dónde se fue la chica que luchó por sus sentimientos y se lanzó a besar a un extraño sin temor al rechazo... Todo por amor... Ahora me dices qué te rindes y quieres regresar... ¿Para qué? Para lamentarte toda la vida por haber dejado escapar un amor de verano que solo pasa una vez en la vida... No te apoyo en esto.

•| DERECK |•

Las palabras de Isabela resonaban en mi cabeza una y otra vez, su forma de hablar, su mirada... en verdad odiaba a Yolanda. Estas semanas me había concentrado tanto en relación con ella que olvidé a mi hija, tenía razón al reclamarme. Luego de que se encerrara en su habitación sin abrirme la puerta Eduardo mencionó algo que me aclaró el panorama.

—Kassandra y yo, terminamos ya no nos amamos ¿porque no lo entiendes mamá? — Me miró y se encerró en su habitación.

Yolanda se quedó consoló a Kassandra mientras volvía a la habitación confundido. La actitud de Eduardo y mi hija... ¡Santo Cielo! Ellos están entendiéndose de más ¿Por qué no lo noté antes?

Le escribí una y otra vez y ni siquiera vió mis mensajes. Yolanda no ha regresado, supongo que se quedó dormida. Son casi las 6 de la mañana y no puedo dormir pensando en mi hija ¿Cómo estará? ¿Qué pasó realmente afuera? No entiendo que pasa. Intenté llamarla, no contesta... está apagado su celular. No puedo obligarla a que acepte a Yolanda, no puedo forzarla a quererla... ¿En qué momento olvidé mirar sus ojos? ¿En qué momento olvidé ser su padre?

La magia de Iquitos

•| DERECK |•

Apenas había conciliado el sueño cuando el ruido de una llamada me despertó, me había quedado dormido con el celular en la mano, me fijé en la hora eran casi las 8 de la mañana. Una llamada perdida más a la larga lista llamadas de ¿Faustino? ¿Por qué llamaría? ... Estaba por recordar ese detalle, cuando el llamado a mi puerta me sacó de mis pensamientos. Me levanté de inmediato, aún con el ardor de los ojos por falta de sueño; era la camarera.

—Buenos días señor Sanz, en recepción lo espera el señor Faustino para su tour

— ¡Oh el tour! Lo había olvidado. Gracias... por favor infórmele que bajo en seguida

¡Santo cielo!, el tour por la ciudad de Iquitos... “Hoy empieza un nuevo

destino turístico, lo tenía marcado en mi agenda” recordé mientras me dirigía al baño. Isabela estaba deseando este recorrido desde que llegamos a Perú, cancelarlo solo por el incidente de hace unas horas sería lo correcto, o quizá sea la excusa perfecta para limar asperezas.

Bajé a recepción y ahí estaba nuestro buen amigo Faustino leyendo el periódico del día. Después de saludarnos, me disculpe por la demora y por no contestar sus llamadas.

—No hay problema señor, se entiende las dificultades que puedan ocurrir, no siempre podemos estar en todas partes.

En tanto hablamos del clima, de las maravillas que viviríamos, mi emoción por emprender el viaje creció. Faustino es un hombre agradable, amable y un excelente guía, Isabela siempre está feliz de grabar sus relatos e historias. Conoce muy bien cada lugar; los recorridos son exquisitos, su compañía y sus conocimientos hace que cada minuto fuera de las 4 paredes de un hotel sean maravillosos.

—Si me disculpa un momento, voy a ver si ya están listos para el viaje.

—Pase usted señor. Aquí lo espero tranquilo.

¿Listos para el viaje? Ni siquiera sé si me abrirán la puerta. Hace unas horas dejaron claro que no se soportan, no sé si pueda convencerlos de continuar con estas vacaciones.

La primera puerta que toqué era de kasandra “*Yolanda sin duda seguirá dormida y mientras la esperamos uff*” me dije mientras me detenía frente a la puerta. Después de llamar, kasandra abrió sonriendo; estaba vestida y con su mochila en la mano.

— ¡Dios! Adoro ese lugar, y no es haya estado ahí, lo he visto por fotos. ¡Sera grandioso! Señor Dereck — Salió feliz de la habitación hablando hasta por los codos...evidentemente estaba emocionada.

Caminé a mi habitación, Yolanda estaba ahí arreglándose. Me saludó en cuanto me vio entrar.

—Buenos días mi cielo, parece que nos quedamos dormidos. Pero ya estoy terminando. Nuestras mochilas de viaje ya están listas —Señalando la cama.

Me acerqué y le pregunté si le había mencionado a kasandra que iríamos a Iquitos. Me miró sonriendo, se levantó de la silla y estampó un beso en mis labios.

—Nada como unos días en el más exótico lugar para reconciliar a la familia.

No sé si leyó mis pensamientos, pero era exactamente lo que estaba pensando. Minutos después salí en busca de los chicos, no está seguro si querían ir, si no lo hacían, los entendería. Llamé a la puerta de Eduardo; cuando abrió grata fue mi sorpresa al verlo vestido con su mochila en la mano listo para salir.

—Buenos días señor Dereck, lo espero abajo— Refirió saliendo de la habitación.

Eso fue raro, caminé hacia la habitación de Isabela, aún con esa sorpresa de ver a Eduardo tranquilo dirigirse a un viaje con nosotros. Llamé a la puerta y me pidió que entrara. Crucé la puerta con la sensación de que estaba en cama llorando, pero no; estaba sentada en la cama con su mochila preparada.

—Buenos días papá — Expresó con una ligera sonrisa en su cara.

Me acerqué y la abracé fuerte, le di un beso en la frente, no sin antes decirle que era lo más importante en mi vida.

—Tranquilo papá. Va hacer falta más que un par de brujas para destruir mis vacaciones soñadas —Dibujando una ligera sonrisa en su cara.

Su forma de decir las cosas, su mirada triste y al mismo tiempo tan fuerte... Mi Isabela estaba madurando.

— ¿Estas segura de querer venir a Iquitos con nosotros?

— ¿Por qué no? Estamos de vacaciones ¡Son mis vacaciones! — manifestó poniéndose de pie y tomando su mochila.

—Me sorprende verte de pie y con esa actitud. Sé que no te he prestado atenciones estas semanas y quizá pienses...

— ¡No papá! Olvida lo que dije... me excedí un poco. No pensé con claridad las cosas antes de hablarlas. Estaba dolida y... un poco celosa

— ¿Celosa? No esperé escucharte esa palabra.

— ¡Ay papá! Cualquiera chica puede sentir celos, y estoy celosa de Yolanda, la atiendes más a ella que sentí que me olvidaste. Después de llorar mucho mi mente se aclaró. El que estés con el corazón contento no quiere decir que ya no figuro en tu vida. Porque siempre serán mi padre y siempre podré contra

contigo. Esa clase de amor jamás se desvanece, fui tonta al pensar lo contrario.

La tomé del hombro y salimos juntos de la habitación. Bajamos las escaleras contentos, jamás había sentido a mi hija con esa valentía y fortaleza de alma. Pasamos primero al comedor a desayunar algo antes del viaje.

Por supuesto que Faustino también asistió. Un desayuno peruano no sería el mismo sin las historias gastronómicas que la hacía más apetecibles.

Posteriormente dejamos el hotel y nos dirigimos al aeropuerto para tomar el vuelo a Iquitos “Serán unos 45 a 60 minutos” Manifestó Faustino antes de subir al avión.

Los chicos estuvieron callados durante el desayuno, y evitaron las miradas de Yolanda y kasandra; que se veían como las más íntimas amigas. Lo que pude notar fue que Eduardo sigue enojado con Yolanda y ella no hace mucho para evitar eso; al contrario, parece más apegarse a kasandra. No es que me desagrade su compañía, pero después de lo que manifestó Isabela sobre ella, empiezo a mirar cada detalle, cada palabra, cada gesto...

En fin, sé que unos días en un lugar tan bien recomendado por Faustino, nos hará bien a todos. Dejé de pensar y solo disfrute el resto del viaje.

•| Isabela |•

Sentir que puedo contar con Priscila es maravilloso, por algo es mi mejor amiga... estaba a punto de mandar todo al diablo sin luchar. Sé que aún falta mucho camino, pero estoy dispuesta a llegar más lejos que kasandra y las malas intenciones de Yolanda. No voy a permitir que mi padre se case con una bruja como ella. Tiene un hijo súper lindo y tierno, pero eso no me va a detener de desenmascarar sus intenciones.

Ahora nos dirigimos a un lugar precioso, uno de los más deseados por mamá para explorar. Aquí estoy sentada junto al hombre de mis sueños a unos asientos detrás de las brujas de mis pesadillas y de mi padre.

—Creí que no vendrías —Manifestó mirándome con esa ternura en sus ojos.

—Son nuestras vacaciones... que jamás se repetirán, al menos para mí.

—Gracias por no dejarme solo — Tomó mis manos — Fuiste valiente.

—Gracias, aún sigo temblando, pero...estoy como aliviada, me quité un peso de encima.

—Te juro que...

Me acerqué y cerré sus palabras con mis labios, no me importó si me verían, lo besé y dejé que aflorara mi pasión dormida ¿Qué dirán? ...¡No más miedo! No me importa.

—Te amo... te creo — Referí mientras volvía a perder el aliento entre sus labios.

Nos miramos y la felicidad había vuelto apoderarse de nuestros cuerpos, me abrazó y así fuimos el resto del viaje mientras disfrutábamos de la película “Rápidos y furiosos” Poco o nada le presté atención, en tanto seguía en su regazo, solo acariciaba el cielo. Hasta que llegamos al aeropuerto de Iquitos. Desembarcamos y ahí nos esperaba una furgoneta roja. Un amigo de Faustino nos conduciría a nuestro Logde en Nauta, en la reserva de Pacara Samiria. Guau me quedé como... ¿Qué? ¿De qué habla? No fui la única.

—Lodge ,Hotel Lodge es un alojamiento ubicado en destinos no masivos, apartados de las grandes ciudades, rodeados de naturaleza y construidos en madera y materiales amigables con el ambiente; material reciclado. Normalmente son hoteles pequeños que garantizan privacidad y servicio personalizado — Nos informó Jorge con una gran sonrisa.

Después de subir las mochilas en la furgoneta, nos acomodamos como pudimos y Jorge, así se presentó el amigo de Faustino, nos indicó algunas curiosidades.

—Tardaremos un aproximado de 1 hora y 32 minutos para llegar a nauta, de ahí tomaremos una lacha que los lleve a **Treehouse Lodge**. Éste se sitúa en los alrededores de Puerto Nauta y de Iglesia de Nauta, un bello lugar que seguramente Faustino los hará recorrer. Este hotel se encuentra a pocos kilómetros de Laguna Sapi Sapi, otro sitio turístico imperdible, se los recomiendo.

Al Lodge que van a ir es completo; cuenta con servicios de ocio, spa y Premium. Con una gran terraza y jardín donde van a descansar. Tiene tantas comodidades, hasta tiene servicios de conserjería ¡No les faltará de nada!

Otros servicios de este hotel incluyen tienda de recuerdos o quiosco, tiendas en el establecimiento y asistencia turística.

— ¡Vaya, ya quiero conocerlo! —Referí emocionada. Jorge sonrió y siguió con su informe cada vez más exquisito.

—Y no les he mencionado que para comer tiene un restaurante a su disposición, o la posibilidad de comprar algo de comer en su snack-bar o tienda delicatessen. Antes de que pregunten diré que las tiendas delicatessen son espacios donde podemos abastecernos de productos deliciosos, de alta gama, raros de encontrar debido a su originalidad. Generalmente son producidos en ediciones limitadas o de manera artesanal y siempre de gran calidad. Se distingue del resto por ser alimentos exquisitos o refinados y generalmente preparados, con una alta calidad, cada vez más naturales, sin aditivos y puramente artesanales.

—Eso es sumamente interesante — Interrumpió kasandra con su coquetería a flor de piel. Jorge volvió a sonreír continuando con sus datos curiosos. Que cada vez hacían querer llegar ya a ese paraíso.

— Y si quieres disfrutar de tu bebida favorita tienes un bar muy nutrido y si eres más exigente está el lounge, un lounge es un lugar donde uno puede sentarse a beber algo, conversar y escuchar música. Tendrán servicio de recepción 24 horas, atención multilingüe y depósito de equipaje a tu disposición.

En un abrir y cerrar de ojos llegamos al puerto Nauta donde una lancha nos llevó a nuestro tan soñado lodge. Disfrutando de la naturaleza por el río llegamos a nuestro sencillo y maravilloso alojamiento.

¿Describirlo? Te sientes como en la casa de tarzán en plena jungla rodeado de monos y pájaros a la vista; despertar en este lugar debe ser un paraíso. Cada bungaló está equipado con duchas, lavabos, inodoros y sábanas blancas limpias, nada que envidiar a las comodidades de un hotel de 5 estrellas. Los búngalos elevados del suelo de la jungla te hacen escapar del calor y la humedad. Cada casa del árbol tiene capacidad para 2 personas, con camas que pueden combinarse como una cama King o dos individuales. Hasta tienen cuna para bebé. ¡Dios es increíble!

Ya me muero por conocer este paraíso. Ni siquiera Yolanda hará que me pierda de esta experiencia.

Sorpresa

•|KASANDRA|•

Sé que dije que unas vacaciones gratis no le caían mal a nadie, pero definitivamente a mí sí me estaban cayendo de la patada. Resulta que la mente retorcida de mi ex suegrita estaba más retorcida de lo que creía. Es una auténtica bruja. Después de estos días me regreso a Lima y acabo con todo. Aunque no sé si pueda seguir con estas mentiras tanto tiempo. Eduardo debe saber la verdad, no quiero que me odie, creo que ya está bien de tanta tortura. Se ha portado como todo un caballero a pesar de todo lo que le he hecho y la flaca no es mala chica, se aman se ven tan lindos juntos. En el avión estaban tan felices “Es tiempo de poner la balanza en equilibrio” Dejé de pensar en lo que tenía que hacer y no había hecho.

Aprovechando la cena me acerqué a Eduardo, trato de evitarme pero después de lo que le dije me pidió vernos en unas horas en el lounge. El ambiente era agradable y la música estaba relajándome. Pensé que estaríamos solos pero Yolanda apareció con el señor Dereck, felizmente tomaron una mesa muy lejos. Poco después llego Eduardo... Hora de la verdad.

—Bien — Refirió sentándose — Dame dos razones para no irme de este lugar

—Hola — **le sonreí** — Está bien, sé que he provocado algunas travesuras y no las he aclarado. Pero antes que te marches debes saber que no fue con mala intención.

— ¿No lo fue?

— ¡Espera! Estuvo mal, pero todo fue para averiguar las verdaderas razones de tu madre.

—No te entiendo

—Tú mamá lo planeó todo. Mi presencia aquí es porque ella, así lo quiso... no quiere que estés con Isabela. ¿Por qué? no lo sé.

—No te creo —intentó levantarse —solo dices tonterías

—Me quedaré en lima y haré de cuenta que esto no pasó, tu y yo terminamos y cada quien seguirá con su camino. Ya no te amo; tuviste razón siempre.

— ¿Por qué no dijiste nada?

Me quedé pensando en lo infantil que había sido. No tenía manera de justificar lo los enredos que había llevado a cabo.

—No lo sé, supongo que me tentó la maldad —**sonreí** — ¡Ya sé que no es justificable! ...lo siento. Prometo arreglar las cosas, empezando con Isabela.

Estaba arrepentida de ser la bruja mala del cuento, después de todo no lo era, si existía una bruja esa era Yolanda. Siempre me cayó gorda como suegra.

Pobre Eduardo, como es que la soporta.

Nos reímos un rato, poco a poco volvió a brotar esa química de amigos, sin darnos cuenta se nos fue la hora, Yolanda y el señor Dereck se habían ido. Caminamos por los puentes flotantes que nos llevaban a nuestra casa del árbol soñada. Siempre quise tener una casa en un árbol, y esta vez era real y estaba ubicada en el mejor paraíso del mundo. Cada puente flotante está decorado con focos en forma de linterna que le daban ese toque romántico.

Isabela estaba en uno de los puentes a fuera de su casa de árbol, nos observaba, al acercarnos me miró fríamente. Pero me saludó, es una chica educada y con principios.

Sé que quería matarme o lanzarme del puente, pero se contuvo a mi parecer. Eduardo le pidió escucharme, ya que quiso marcharse después de unos segundos.

—Si vas a matarme ¡Hazlo! lo merezco, me he portado súper mal, pero no soy un monstruo. ¿Por dónde empezar? Bueno, Eduardo y yo ya terminamos, lo de la habitación fue un juego que se me ocurrió —**Sonrió** — ¡Súper genial! lo siento es que es gracioso.

—Al grano—refirió incomoda

—Perdóname, te fastidié las vacaciones... En unos días me regreso a Lima y desaparezco de su vida para siempre ¿Dirás por qué tanto? pues bien, no tengo para el pasaje, mi patrocinadora es la señora Yolanda. Así que aprovecharé el jalón a Lima... ¡Espero no incomodar! te juro que estos días no haré nada para enfadarte.

—Eso espero

—Sin molestarte... Me gustaría ser tu amiga

—Voy a pensarlo mucho, mucho, mucho

—Por lo menos hubieras quitado unos "mucho" —sonrió

Los 3 nos reímos, seguimos hablando amablemente cuando aparecieron Yolanda y el señor Dereck.

—Me alegra encontrarlos juntos—Refirió el señor Dereck con una gran sonrisa—Quiero informarles de que mañana tendremos una gran aventura, de echo estos días serán de grandes emociones.

Yolanda se acercó y metió su cuchara, al parecer quería seguir presumiendo que Eduardo y yo llevábamos una relación perfecta.

—Me alegra tanto que estén llevándose bien los 3.

Ingrata fue su sorpresa al ver que me levante de la banca y dejé solos a Eduardo e Isa... Enseguida Eduardo la tomó de la mano y levantándose le pidió permiso al señor Dereck para cortejarla.

—Señor Dereck sé que le parecerá apresurado, pero quiero pedirle su consentimiento para salir con Isabela. La amo y quiero demostrarle que soy digno de merecer su amor — Manifestó mientras seguía tomándola de la mano.

— Creo que habrá notado que entre ambos existe esa química que no se puede ocultar. Nos amamos, la respeto y lo único que deseo es su bendición para cortejarla libremente.

¡Dios! Había olvidado el romanticismo de Eduardo, sin duda alguna festejé el momento. Yolanda llevó su mano al pecho y con “**¡Mi dios!**” pegó el grito al cielo. No se lo esperaba, antes que el señor Dereck dijera algo expreso gritando.

—Es una locura, ustedes no pueden estar juntos —Manifestó enojada.

— ¿Por qué no? —Interrogó el señor Dereck

—No pueden estar juntos ¡No estoy de acuerdo! ¡Me opongo! y creo que tú

también me apoyarás.

El señor Dereck la miró extrañado y apartándose de su lado, caminó hacia los chicos, giró para mirarla y lo que dijo después fue digno de un óscar.

— ¿Por qué no pueden ser libre en amarse? Si de ello depende nuestra boda, estoy pensando seria mente en cancelarla.

Jamás podré quitarme esa escena de la cabeza, quizá fue la adrenalina del momento. No puedo imaginar al señor Dereck diciendo esas cosas. Mi ex suegrita por poco le da un infarto; se desmayó, no sin antes pegar un grito sordo... no sé si fue exagerado su teatro, pero no reaccionaba. Eduardo y el señor Dereck la llevaron a su casa de árbol. Yo me quedé como **¡Que genial actriz!**

Después de ese desmayo se agarrará de la primera oportunidad para volver a enlazar al pobre señor Dereck. Isabela salió detrás, estaba angustiada. Quise seguir con el chisme, también los seguí; entré a su Lodge. Seguía en la cama sin reaccionar, el nervioso señor Dereck llamó al médico del lugar. Luego de examinarla, el médico nos pidió abandonar la habitación ¿Por qué esto no me daba buena espina?

Poco después salió y nos informó que la paciente había sufrido un descenso temporal en la cantidad de sangre que llega al cerebro, en otras palabras que la presión sanguínea había bajado de repente, causando que el flujo de la sangre al cerebro disminuya. Que a primera hora antes de salir al tour necesitaba examinarla nuevamente, ya que había sufrido un fuerte golpe en la cabeza y que necesitaba sacar una prueba de embarazo.

¿Embarazo? todos nos miramos asombrados. “Uy” pensé, si es un embarazo real el señor Dereck esta frito. Eduardo estaba desconcertado ¿y quién no lo estaría? si descubre que su madre tendrá un bebé con padre de la mujer que ama. Pasé a retirarme junto a Eduardo que seguía acariciando el infierno

•**ISABELA**•

Los chicos se fueron, papá estaba muy angustiada y yo...con esa amarga sensación de caer en el infierno. Me acerqué y coloqué mi mano en su hombro,

papá llevó su mano hacia la mía.

—No sé qué decir papá.

—No digas nada hija, en estos momentos estoy con mi cabeza revuelta... No debí decirle eso

—Si no quieres casarte, no lo hagas...si piensas que este atado a una responsabilidad matrimonial por un bebé, no es así... Lo sabes — Me miró y suspiró... Llevó sus manos a la cabeza y manifestó algo que en ese momento no quería escuchar.

—No debí traerte a este viaje, fue una locura... no hubieras conocido a Eduardo y...

—No digas más—Referí derramando unas lágrimas — Me convertí en una piedra en tu camino ¿Verdad?

— ¡No hija! No quise decir eso

—Si quieres casarte hazlo... pero no me pidas que renuncie a Eduardo — seguí derramando lágrimas, se me estaba estrujando el corazón.

— ¡Hija! ...

Limpié mis lágrimas y retrocedí... “¡Hija!” manifestó tratando de tomar mi mano. Caminé hacia atrás alejándome sin decir nada, seguí limpiando las lágrimas que en este momento se hicieron incontenibles.

Giré y salí corriendo a mi casa de árbol, en tanto papá seguía gritando.

— ¡Isabela espera! ¡Vamos hablar hija!

El Infierno en medio del paraíso

•|Eduardo|•

Amaneció con garúa, el clima estaba fresco y el pintoresco paisaje bajo las gotas de lluvia eran espectaculares. El canto de las aves y los monitos paseando a los alrededores era como estar viviendo en el paraíso. Aire fresco, extensas vegetaciones, flora hermosa... un deleite para la vista humana. Respiré profundo y traté de olvidar el incidente de anoche. Estábamos de vacaciones y nada impediría que los disfrutara, ni siquiera mi madre y sus estrategias para separarme de Isabela. Después de desayunar me preparé para el tour a los alrededores. Salí de la casa de árbol y caminé por los puentes colgantes, Isabela y kasandra estaban saliendo también de sus respectivas casas y se acercaban despacio mirando los tablones del tambaleante puente.

—Listas para el recorrido —Réferi con una sonrisa medio fingida al tenerlas cerca, tratando de no bajar los ánimos de Isabela, que se mostraba muy triste.

—Esperemos que este día sea mejor— Manifestó kasandra adelantándose, mientras deslizaba su mochila por el brazo para buscar algo en ella.

—Lo único que deseo es pasar el resto del día contigo — **dijo Isabela acercándose, dibujando una forzada sonrisa en su cara**—No me hace falta nada cuando estoy a tu lado — **Estampó un beso en mis labios.**

Kasandra que estaba mirándonos se manifestó con un “**Genial**” siguiendo su camino hacia la casa de asistencia médica. Estaba cerca a unas casas colgantes más allá. Miré a Isa y besando su frente le brindé mi apoyo emocional; caminamos tras kasandra tomados de la mano.

—Hay que esperar unos minutos, siguen con el médico —Manifestó kasandra recostándose en el tronco del gran árbol.

Tenía abrazada por el hombro a Isa, cuando salen nuestros padres. Mamá tenía una gran sonrisa en la cara y el señor Dereck parecía que estaba en un funeral.

La sonrisa de mamá no era buena; lo sentía, conocía esa mirada profunda y sonriente. Quería decirnos algo y 100% seguro que eso nos traería un infierno.

—Quiero compartir con ustedes mi felicidad —**tomó la mano del señor Dereck que ya se veía bastante incomodo** — Estoy embarazada

En otra circunstancia, una noticia como esa sería una algarabía eterna; no lo fue... Hubo un silencio profundo, nos miramos todos asombrados y perplejos. Mamá seguía sonriendo, el señor Dereck apenas dibujaba una sonrisa en su rostro. Isabela bajó la mirada y moviendo la cabeza en negativa se dirigió hacia donde zarpan las lanchas... Kasandra después de “**Mejor me adelanto**” salió tras Isabela.

Yo me quedé con la responsabilidad de decir algo bueno ¿Qué decir? Lo primero que se vino a la mente era un bendito testamento de reproches; no era el momento. Volví a respirar y rebusqué algo bueno que decir; no pude sacar de mi garganta frases de amor y felicitaciones. Solo brotó amargura, despecho, traición...

—No felicitarás a tu madre —refirió con los brazos abiertos

La miré un instante tratando de que lo que dijera no sea tan cruel; pero estaba lleno de coraje incontrolable que lo primero que salió de mi boca fue una desagradable muestra de frialdad.

—Me parece muy apresurado el haber planificado a un nuevo miembro de la familia. No sé qué decir ahora... Tampoco puedo felicitarle por ello.

Dicho esto di media vuelta y caminé hacia la lancha sin mirarla. En tanto me alejaba escuché a mamá gritar “**¡Eduardo! ¡Hijo!**” con voz quebrada. Eso me estremeció y me llenó de culpa, no debí dejarla con los brazos abiertos, fue lo peor que hice. Pero en estos momentos lo que menos deseaba era ser hipócrita, me siento terriblemente mal, y no sé si ella lo entienda. Lo único que ha demostrado que le importa, es ella misma y sus decisiones.

¿Quién diría que pudiera existir el infierno en medio de paraíso? pues, existe. Lo sé muy bien. Cuando pensé que por fin mi amor cobraría vida resplandeciendo con luz propia. Hoy vuelve a estar agonizando bajo la sombra

de un embarazo. Un bendito embarazo que está poniendo nuestro amor, entre la espada y la pared.

¡Mi madre está embarazada!, eso me aterra...

•ISABELA•

Priscila me aconsejó que disfrutara del viaje, que pase lo que pase debo mantener mis prioridades **¿Cuáles?** El amor a mi padre, luchar por conservar el amor de Eduardo y vacacionar de lo lindo en el país que mamá deseaba tanto conocer.

Sé que ahora es casi imposible, estaba naciendo el infierno y mi corazón dudaba en si podía seguir sosteniendo tanto dolor. Nos preparábamos para salir a un gran recorrido conforme lo explicó Faustino, solo faltaban Yolanda y papá para salir a nuestra gran aventura.

Eduardo llegó hace un rato, se veía terriblemente mal, pasó a mi lado evitando mirarme. Subió a la lancha y se sentó mirando el río... que ganas de subir para consolarlo, pero estaba destrozada como él, que si subía en ese instante solo lloraría en sus brazos. No quería que se sienta peor.

Respiré profundo y ahagué mis lágrimas de coraje, estaba por caminar hacia la lancha, cuando la voz de papá me sorprendió por detrás **“¡Hija!”** Refirió; me quede helada, Yolanda pasó a mi lado en dirección a la lancha, subió y también miró hacia el río.

Papá me tomó del brazo y me llevó a un lado, esquivé la mirada todo momento. No es que me molestara, solo que si lo miraba, lloraría como una niña desconsolada. Sé que se siente devastado, lo conozco... no se esperaba semejante noticia. Mi corazón estaba a punto de ahogarse en llanto reprimido.

—Hija, jamás sacrificaría tu felicidad por la mía... —**Fue lo primero que expresó al tenerme en frente** — Estas enojada y te entiendo... a mi edad he sido un irresponsable.

Hizo una pausa y miró a un lado, le estaba costando desahogar su corazón, lo miré con lágrimas en los ojos, quería abrazarlo y gritarle que lo amaba, que no debí dejarlo solo anoche.

— Lo que dije anoche, lo expresé mal. Jamás te aría renunciar a tus sueños. Si amas a Eduardo y él te ama, eso es suficiente; si esta en mis manos el que prevalezca su amor, lo aré...

Volteo nuevamente y dibujo en sus ojos esa mirada tan triste que solo vi una vez en mi padre; el día que mi madre murió. Me lancé a sus brazos y lo abracé con fuerza.

—Jamás te pediría que renuncies al amor. ¡Jamás!

Respiré dejando salir el dolor de mi corazón en gruesa lágrimas que bañaron mis mejillas. Me abracé a su pecho con fuerza, me envolvió en sus brazos dándome su amor de padre. Brindándole calor a mi alma, ese calor reconfortante que tanto deseaba en esos momentos.

—Te amo hija mía —Manifestó entre sollozos —Perdóname por todo el dolor, que te estoy haciendo pasar.

—No hay nada que perdonar papá, soy yo la que debe estar pidiendo disculpa por no apoyarte. Desde el principio me convertí en una piedra en tu camino... odio a Yolanda y...

—No digas más corazón —refirió apartándose lentamente —No hablemos de eso ahora... — **tomando mi cara entre sus manos** — ¡Estamos de vacaciones! Pues ¡Disfrutemos! Hablaremos de este tema, cuando lleguemos a Lima.

Secó mis lágrimas y luego las suyas... Me sonrió y su mirada había cambiado; su voz tan firme y convincente llenó de paz mi corazón. Sonreí y respiré profundo. Sería un largo recorrido por el río amazonas y sus encantos naturales...

Caminamos hacia la lancha, subiéndonos al sueño de vacaciones perfectas. Sé que suena tonto pensar que estando lidiando con un infierno emocional se pueda disfrutar de unas vacaciones.

¡Es tonto! Pero así pasaría, no solo por el bienestar del “**El futuro bebé**”, también por nuestro amor y para demostrar madurez en la vida. No se ganaría nada peleando y amargándonos el resto del viaje. Estamos en medio del

paraíso... Mamá diría que siempre una sonrisa y buena actitud es la clave para llevar en la memoria, los mejores recuerdos.

Un pensamiento alocado dirás; quizá. Tengo que hacer este esfuerzo por mi padre y por Eduardo; nada de rencor, miramientos y hostilidades por el resto del recorrido, todo tiene que seguir su curso según el itinerario de viaje de papá.

Un Paraíso llamado Iquitos

•|ISABELA |•

"¿Te imaginas como son los amaneceres en la selva peruana? Era una pregunta que alguna vez la hizo mi madre. Tenía amigos que habían venido antes al Perú y le habían contado sus experiencias y mostrado vídeos. Ella quería que algún día tuviera esa experiencia. Y hoy la estoy viviendo de la mejor manera"

Ver la puesta del sol en el horizonte de la selva amazónica es un encanto, sobre todo si estás en lancha disfrutáramos de un "Rico desayuno Rustico y nutritivo"

Eran las 8 de la mañana y navegábamos tranquilamente por los ríos Jarapa y Ucayali hasta llegar al río Amazonas para observar a los mundialmente famosos delfines rosados y grises.

— ¿Por qué no se animan a nadar con ellos?, es lo mejor del recorrido —
Manifestó Faustino, en tanto se preparaba para abandonar la lancha.

Creí que bromeaba pero no, se deslizó con cuidado de la lancha hacia el río. Fué majestuoso verlo atravesar el espacio de los delfines. Los grises son más valientes y no se ocultaron tan rápido como los rosados, que luego aparecieron y nadaron alrededor de Faustino.

— ¿Que dices amor, nos tiramos al agua? —expresó Eduardo con unas gran sonrisa.

—Me agrada la idea pero no; gracias—Digo nerviosa. En realidad me aterraba la idea de meterme a un río tan grande.

—Yo apoyo tu iniciativa ratoncito, deleitarnos nadando con los delfines
Animó Kasandra.

Deslicé la mirada hacia Yolanda. Se veía tranquila pero con la mirada triste. Eduardo seguía enojado y a pesar de estar juntos en la lancha ni siquiera la había mirado. Estaba distraída y no me fijé en el momento de que Eduardo se tiró al río. Kasandra tuvo que alertarme para tomar las fotos. Sin lugar a duda obtuve una gran toma para mi álbum de recuerdos y unos fabulosos minutos de filmación con los delfines.

Luego seguimos con el recorrido hasta el atardecer. Donde firmé a perezosos, monos, iguanas y aves a lo largo de los bordes del río. ¡Genial!

—Durante siglos, la gente del río se ha transportado a lo largo de los ríos amazónicos en canoas; incluso hoy en día, este medio de transporte es la mejor manera de explorar. Puedes navegar lentamente, escuchar los sonidos de la selva y observar la naturaleza. Y observar algunos primates como: los capuchinos marrones, monos ardilla y tamarinos son fáciles de detectar; incluso se pueden encontrar otros animales más exóticos y difíciles de ver como las nutrias de río.

Después de ese día, a la mañana siguiente tuvimos la experiencia de nuestras vidas. ¿Has escuchado algo a vez hablar de pirañas? Obvio que sí. Hay terroríficas películas sobre ellas. Ahora imagínate pescarlas y comerlas si así lo prefieres. ¡Una locura!

Pues en nuestro recorrido por el cayuco, el guía nos hizo pescar Piraña, fue divertido hacer nuestras propias cañas de pescar con palos de madera; con hilo y carne... cuando la piraña picaba sólo levantábamos el palo. ¡Una grande aventura!

Al tercer día visitamos una de las tribus amazónicas. Uno de los nativos fue nuestro guía y Faustino nuestro traductor. Hasta hicimos nuestra propia cerbatana y practicamos con ella.

—Los nativos de la selva tropical del Amazonas han dependido de caza con cerbatana durante cientos de años. Conocidos en el Perú como pucuna, estos cazadores expertos usan cerbatanas para golpear los animales desde una distancia de 60 a 90 pies —Tradujo Faustino.

Sin lugar a dudas lo que más me gustó fue averiguar que la selva es como una farmacia verde, llena de plantas utilizadas para el tratamiento de diversas

enfermedades como: dolor de cabeza, dolor de estómago, fracturas de huesos, hernias y reumatismo e incluso para la diabetes.

—Hay que acercarse a la madre naturaleza, protectora de todos los organismos vivos en nuestro planeta tierra —Nos informó el aldeano en su lengua

—Los pueblos amazónicos son guardianes del conocimiento transmitido de generación en generación. Antes de cortar una planta como preparación medicinal, muchos curanderos piden permiso al protector del bosque, de otra manera la medicina no daría resultado. Esta creencia antigua es responsable de mantener las fuerzas súper naturales en armonía — Refirió Faustino reforzando lo que mencionó el aldeano.

Al 4 día conocimos lo mejor del recorrido, las lagunas como La laguna Oxbow; hábitat de muchas especies de plantas acuáticas; como los lirios de agua gigantes que pueden crecer hasta 6 pies y con flores de un diámetro similar a una col. Tuvimos la oportunidad de observar a la extraña, pero interesante hoatzin: un ave que se alimenta exclusivamente de plantas venenosas y el Gritón Cornudo, otra de las especies de aves de la selva amazónica. Esta ave es familia de los gansos; se alimenta de lechuga de agua y el Jacinto de agua. Conocimos animales interesantes como fascinante "Jacana", conocido popularmente como "Jesucristo", porque puede caminar sobre el agua.

Al 5 día hicimos un crucero nocturno por las amazonas y observamos especies únicas. Y de nombres raros como: las guacamayas azules y amarillas, Jacanas wattled, trogones, halcón de collar negro, oropéndolas, Cara Cara de cabeza amarilla, tráupidos y los kinkajúes que se alimentan de frutas y bayas.

Sencillamente el paraíso. Y como en todo paraíso hay un puntito aterrador. Lo aterrador del recorrido; fue ver de cerca a los caimanes; estos son parientes cercanos del cocodrilo. Se encuentran a lo largo de la selva tropical del Amazonas. Al igual que sus primos los cocodrilos; viven cerca de ríos y otros cuerpos de agua. La mayoría de los caimanes miden alrededor de 6 ó 7 pies de largo, pero la especie más grande es el caimán negro que puede crecer hasta una longitud de 15 pies.

Terror mortal sentí cuando la canoa se acercó lentamente hasta que el guía local logró atrapar uno con sus propias manos y levantarlo del agua para todos lo puedan observar.

Esa parte no la grabe bien, estaba temblando de miedo. Finalmente, el joven caimán fué devuelto sin problemas al agua. Después de está increíble caza en la oscuridad, regresamos a Treehouse Lodge. A dormir en el calor de nuestras casas de árbol; abrigados en nuestras camas.

¡Dios! Fue increíble por unos días reprimir tantas cosas malas en mi vida, para enfocarme solo en la aventura del día a día en la selva.

Dibujé una sonrisa mientras seguíamos en el aire, dirigiéndonos a la nueva ruta de la aventura o la pesadilla...Lima.

Y así terminaron los 5 días en el paraíso amazónico. Ahora con gran nostalgia nos dirigimos a la furgoneta roja de Jorge para trasladarnos al aeropuerto de Iquitos rumbo a Lima.

—Voy a extrañar este lugar —Refirió Eduardo mirando por mi ventana. Le di un beso y deslice la vista hacia ese extenso manto verde que se perdía en tanto más se alejaba el avión.

—La mejor experiencia de mi vida —mencioné mientras me acomodaba en mi asiento.

— Y sin duda también la mía— Expresó recostándose en el asiento.

Eduardo me llevó a sus brazos. Reposé mi cabeza en su pecho y recordé los momentos maravillosos que viví. Sin duda será el mejor reportaje al Perú.

Toda la majestuosidad de Piura y sus playas norteñas, Chachapoyas e Iquitos, un ramillete de inolvidables recuerdos.

A pesar de las circunstancias agrias, amo estas vacaciones. ¿Qué pasará mañana? No lo sé.

Eduardo me dio un beso en la frente y me envolvió en sus brazos el resto del recorrido a Lima.

Un nuevo destino

•ISABELA — Llegada a Lima•

Antes de llegar a Lima Eduardo me comentó que le propondría a mi padre quedarnos en su casa.

—Es una casa grande, tiene 3 habitaciones extras, está ubicada en una zona exclusiva, les encantará. Y por supuesto el más feliz seré yo.

Adoraba esa propuesta, pero no sé si mi padre aceptaría, aunque después de lo que paso en Iquitos, no pensé que se opondría. Desembarcamos en el aeropuerto Jorge Chaves, el calor estaba muy fuerte. Kasandra bajo detrás de nosotros y se despidió a los pocos minutos. Al parecer estaban esperándola.

—Bueno chicos fue un gusto compartir estos días con ustedes; los echaré de menos — Sonrió — Gracias por las más fabulosas vacaciones pero tengo que irme. Nos vemos en la boda chicos

Nos dio un beso en la mejilla y se alejó rápidamente, perdiéndose de nuestras vistas entre el gentío.

Mientras esperábamos un equipaje de recuerdos Eduardo le comentó a mi padre la propuesta del hospedaje.

—No creo que sea prudente— Mencionó dejándome fría.

Hasta ese momento no había notado que papá y Yolanda estaban distanciados. Ella estaba con la mirada esquiva; todo el encanto de la selva murió al bajar del avión. Obtenido el equipaje caminamos en silencio hacia la salida para conseguir un taxi. Antes de salir le pedí que habláramos un momento, nos dirigimos a los asientos de espera. Yolanda y Eduardo también necesitaban una charla necesaria.

Nos sentamos y por un momento reinó el silencio, ¿Por dónde empezar? Se veía tan triste...

— ¿Por qué no hospedarnos en la casa de Eduardo?

—Pasó algo en el trayecto de Iquitos a Lima. Pensé conocerla, creí que... es mejor irnos a un hotel. Por ahora lo que menos deseo es cruzarme con ella a cada momento. No es por Eduardo; espero que entiendas...

— ¿Quieres que hablemos de eso ahora? — Le pregunté aun sabiendo que lo que escucharía no iba a gustarme. Algo andaba mal, ¿Qué pasó con Yolanda para que papá se enfade tanto con ella?

—Mencionó algo... eso me hizo pensar y le vine dando vueltas en la cabeza. Hace unos minutos, antes de bajar le pregunté si era verdad lo que pensaba... No dijo nada, me llené de coraje, le dije que lo nuestro se acabó.

— ¿Qué fue lo que dijo?

—No está embarazada.

Mi cerebro procesó ese mensaje con un grito aterrador; levante la mirada y noté que la gente pegaba su mirada en nosotros, sonreí y calmé mi angustia ¿Cómo era posible que nos haya mentido de esta manera? ¿Por qué lo hizo?

—No entré con ella, el médico la examinó a solas, después de un rato salió con lágrimas en los ojos. Se abalanzó a mis brazos... ¿Por qué le creí? ¿Cuántas mentiras más me ha dicho?

Se levantó y se tomó la cabeza con las manos; estaba furioso, solo hacia eso cuando algo lo sacaba de quicio. Deslicé la vista atrás; Yolanda estaba llorando y Eduardo se veía consternado, en tanto trataba de consolarla. Tampoco la estaba pasando bien, supongo que la mentira salió a la luz.

La mirada de mi padre mostraba tanta tristeza ¡Dios! Sus palabras quebradas me decían lo ilusionado que estaba en tener un bebé. No sé qué tanto esté sufriendo, pero definitivamente necesitaba de mi apoyo. Me levanté y lo abrecé fuerte.

—Cuentas conmigo siempre. Si quieres irte ahora — Pronuncié — Nos regresamos a España — se quebró mi voz.

No tenía ganas de irme y dejar a Eduardo, pero no podía mantener a mi padre en un lugar donde lo único que conoció era tristeza. Estaba dispuesta a renunciar al amor de Eduardo si mi padre decía "Tomemos un vuelo a España" sería rápida la muerte para mi corazón.

—No hija... Un día le prometí a tu madre traerte a Perú y hacer que cada día

de tus vacaciones de verano sean inolvidables. Como siempre lo fue cuando estaba viva.

Me miró y en sus ojos apareció ese brillo que solo aparecía, cuando me informaba de grandes noticia. No pude contener más las lágrimas y lloré mientras me abrazaba a su pecho. Sentir el calor de sus brazos era reconfortante.

—Te amo papá— Referí un par de veces, en tanto mis lágrimas de emoción se deslizaban por mis mejillas.

—Eres lo más importante en mi vida Isabela. Estoy tan orgullo de ti. Esto días en Iquitos después de la noticia, te comportaste a la altura de la gran mujer que estas destinada hacer; me recordaste a tu madre. Ella estaría muy orgullosa de ti.

¿Qué decirle?, mi corazón estaba estrujándose de la emoción, más aun no podía ser tan egoísta y arrastrar su sufrimiento en más días en Perú mientras yo hago realidad mi sueño de verano.

—No quiero ser egoísta contigo papá, si no estás cómodo en estas vacaciones, regresemos a casa.

Esta vez lo dije convencida, sin voz quebrada y firme. Me miró tiernamente y lo que dijo después me estrujó aún más el corazón, no puedo tener mejor padre en el mundo.

— No puedo huir de mis problemas así por que sí. Debo enfrentarlos y resolverlos. ¿Crees que huir me ayudará? No lo hará. Hablaré con ella y encontraremos la mejor solución; después de todo son nuestras vacaciones.

Me abrazó con fuerza una vez más, miramos a Eduardo y su madre y caminamos hacia la salida. Cada paso bajo el brazo de mi padre me recordó aquellos días de infancia; cuando sus palabras de consuelo eran todo lo que deseaba para ser más fuerte. Llegamos a la puerta de salida y mientras los esperábamos papá mencionó algo que me alegró el corazón “**No creo que se**

tan malo estar en el mismo lugar” expresó con una ligera sonrisa devolviéndome las ilusiones casi muertas de unas vacaciones perfectas, más cerca del hombre que amo.

— ¿Y cómo va tu relación con Eduardo?

—Bueno, podría decirse que de lo mejor; disfrutar de su compañía en estas vacaciones, ha sido la fórmula perfecta, nunca había sido tan feliz— Sonreí ruborizada colocando mi cabeza en su pecho.

Antes de decir algo más divisamos a Eduardo y Yolanda; se acercaban hablando amablemente. Sin duda la charla resultó mejor de lo que esperábamos. La odiaba, pero no podía verla distanciada de su hijo el resto de vacaciones. Cuando estuvimos reunidos, Eduardo llamó a un taxi y nos dirigimos a Miraflores.

—Es un distrito muy tranquilo y hermoso— Expresó tímidamente Yolanda en cuando supimos el destino.

Llegamos sin mayores inconvenientes a la casa de Eduardo, una hermosa mansión rodeada de un espectacular jardín colorido. Bajamos del auto y como papá prometió hablar con Yolanda nos pidió que nos entrar a la casa; se quedó bajando el equipaje. Bastó que la puerta se cerrara para que Eduardo me propusiera un candente recorrido por su casa.

—Nuestros padres no entrarán en un buen rato ¿Crees que sea posible dejar que nuestros deseos fluyan? —Refirió estampando un beso juguetón en mis labios.

Era todo lo que esperaba para saciar esa pasión desbordante que me quemaba el alma. También era peligroso caer en la tentación ¡Dios! Era imposible no caer ante semejante provocación.

—Eres la felicidad más grande que llegó a Mi vida — Manifestó mientras me envolvía por la cintura con sus brazos fuertes — Podría estar toda la vida así, sintiendo que esa hermosa mirada alimenta mi alma y me quita el aliento — Suspiró

Sus besos se hicieron más calientes, más húmedos y el recorrido hacia mi cuello me hizo temblar las rodillas. Sus brazos me aprisionaron suavemente, mientras sus labios se apoderaban de los míos, con besos apasionados y candentes que sofocaban mi corazón de ardiente deseo. De pronto la ropa empezó a estorbar en nuestros cuerpos, una a una lentamente fueron cayendo.

Sus manos inquietas recorriendo de arriba abajo cada centímetro de piel, me llevaban al mismo cielo. Encendiendo el fuego de la pasión insaciable que cada segundo crecía.

¡Dios! Es un martirio divino agonizar de amor, En tanto me embriago con su perfume desquiciante que... ¡Cielos! ... definitivamente las ganas de no huir de sus brazos hacen que la adrenalina sube acelerando el corazón.

Arriesgadas decisiones

•|Dereck |•

Poco después de que los chicos ingresaran a la casa, el taxi se marchó; tomé el equipaje y me dirigí a la puerta de entrada. Subí los escalones y dejé las maletas junto a puerta. Giré la vista hacia Yolanda que cerraba el portón de la casa con lentitud; como haciendo tiempo. Estaba luchando con mis nervios como un chiquillo en su primera cita. Traté de poner mi mente en blanco y pensar a donde estaba yendo nuestra relación. A pesar que dije que lo nuestro se terminaba, aún era la mujer con la que soñaba casarme; seguía siendo la dueña de mis pensamientos. Y si esto tenía que terminar, sin duda sufriría el segundo dolor más grande en mi vida.

Me miró como aceptando el destino que le esperaba después de esta charla. Se acercó y bajando la mirada me pidió que la acompañara al patio trasero.

—Ahí podemos conversar sin que nos interrumpan los chicos —Refirió adelantándose, la seguí sin decir nada.

Cruzamos un estrecho corredor que nos llevó a un hermoso jardín con una

piscina grande muy bien cuidada. Nos acercamos a una banca detrás de unos pequeños rosales a unos metros de la piscina. Tomamos asiento evitando mirarnos, la incomodidad era evidente, ninguno de los dos quería romper el hielo de la indiferencia. Pasaron unos segundos en silencio, hasta que se levantó y dio unos pasos hacia los rosales.

—En estos momentos estoy muy avergonzada para mirarte a los ojos. Te mentí cuando juré no hacerlo — **Sentí que le costaba mucho hablar del tema, como si nuestro amor fuese un error en su vida** — Puede que pienses que todo lo que salga de mi boca sea mentira; no lo es... Te amo, es la única verdad que jamás cambiará. Te amo y sé que eso no justifica las cosas que hice.

Se atrevió a mirarme, sus lágrimas brotaban se sus ojos redondos negros como la noche, estrujándome el corazón. Quería abrazarla, protegerla entre mis brazos repetirle una y otra vez que mi amor por ella sigue siendo tan grande como el primer día. Limpió rápidamente sus lágrimas y continuó.

—Dereck no sé por dónde empezar, hay tantas cosas que no te he dicho...no porque no quisiera, fue para mantenerte a salvo de mi pasado.

Me atreví a romper el silencio, si había algo que odiara era recordar cosas que no tenían importancia.

—Tu pasado no me interesa, dejé claro que no quería saber nada de lo que pasó antes de que llegara a tu vida

La miré y extendiendo mi mano, limpié sus nuevas lágrimas que recorrían sus mejillas. Cerró los ojos y tomó mi mano

—Te amo Dereck, no quiero poner tu vida en peligro; eres lo mejor que me paso en la vida — Abrió sus ojos redondos y la luz de sus mirada tan tierna me dijeron que no mentía. Me asustaron sus palabras, mi corazón se volcó en raras sensaciones de alegría y tristeza tan indescritibles

—El padre de Eduardo... está llegando al país quizá en algunos días— Fue un

balde agua fría el que cayó sobre mí ¿Creí que no sabía de él?

—Antes que digas que todo lo que te dije fue mentira, quiero aclarar que no. Lo que sabes de mi vida es verdad. Sé que debí comunicarte esto, pero tenía miedo de que me rechases. Omitirlo de mi vida fue lo mejor que me pasó en la vida. Lo amé y siempre esperé volverlo a encontrar; no voy a negarlo.

Hizo una nueva pausa y respiró profundo; sin duda alguna le costaba mucho hablar de ello, ¿Y cómo no? Había quitado ese pequeño dato de su hoja de vida; no es que me importara para amarla; No obstante, eso hubiese evitado esta desagradable charla y quizá algunos incidentes.

Bajó la mirada, dejó caer de nuevo sus lágrimas.

— Era una joven ambiciosa, que había crecido llena de lujos. Luis Fernando no me ofreció el cielo y las estrellas; No obstante si viajes y joyas. Podrías decir que me enamoré de sus bienes... no lo hice, me enamoré de él; tenía la vida soñada. Nos casamos en secreto y consumamos nuestro amor; en pocos días me convertí en la mujer más feliz del mundo.

Volvió a respirar profundo; cerrando los ojos dejo correr unas lágrimas y continuó hablando.

— Mis padres fueron los más felices por la boda. Siempre habían soñado verme casada con un niño rico. La felicidad no duro para siempre. Meses después descubrí que estaba embarazada ¡Fue lo más maravilloso que podía pasarme! cuando corrí hacia la habitación para darle la noticia; no estaba... me abandonó. No volví a saber nada de él. Mi vida de un momento a otro cambio de rumbo; no solo por la desaparición de Luis Fernando...

Giró la vista hacia la piscina y caminó hacia ella deteniendo sus pasos justo en el borde. Me levanté rápidamente y me dirigí a su lado; sus lágrimas se hacían más gruesas, las limpió cuanto pudo y sonrió.

—Fui una estúpida, dejé que mis padres tomaran el control de mi vida. Estaba asustada, sola y con niño en camino.

— ¿Por qué me cuentas esto? No me interesa saber...

—Es necesario, es tarde para reconocerlo... no debí ocultarte algo tan importante. No quiero que me perdones o me creas. Solo quiero sacar esta verdad que me atormenta.

Volvió a caminar... "**¡Dios!**" Gritó llevando las manos a su cara. Me miró "**Te amo Dereck, En verdad eres lo mejor que me pasó en la vida**" Dejó una leve caricia en mi cara y continuó con su confesión.

—No volví a saber de él; No obstante misteriosamente unas cuantas millonarias aparecieron a mi nombre; los abogados de mis padres rastrearon algunas más en otros países. Cuando Eduardo nació ya mis padres se habían encargado de transferir ese dinero a sus nombres. No supe de eso hasta que llegaron por ellos; no estaba en casa ese día ¿Una bendición? ... ¡No lo fue!

Caminó de vuelta a la banca, sus manos temblaban, era evidente que estaba aterrada. Seguí tras ella y me senté frente a ella en cuclillas, tomé sus manos para mostrarle mi apoyo. Me miró con tanta tristeza en la mirada.

—No sigas —**Le supliqué.**

— Llamé a la policía, cuando me desesperé por su ausencia, a mis padres los encontraron muerto días después en la playa; aparentemente se habían ahogado. Poco después volvieron por mí, me torturaron, se llevaron a mi hijo...

Lloró desconsoladamente, me abrazó con fuerza "**Ya no sigas**" volví a repetir mientras la escuchaba retener el llanto. Pero continuó, se separó de mis brazos limpiando sus lágrimas.

— Descubrí que las cuentas a mi nombre eran dinero que Luis Fernando, había robado a sus socios. Gente aparentemente demasiado peligrosa, mafias, drogas, lavados de activos. **¡Ya no tenía ese maldito dinero!...** Mis padres habían estado Viviendo de lujos gracias a esos millones. Me interrogaron, me golpearon, estuvieron a punto de matar a mi hijo frente a mí — **Las lágrimas volvieron a inundar sus ojos** — Cuando pensé que moriría me salvaron ¿Quiénes? personas que trabajaban para Luis Fernando. Volví al país y no supe nada más. Contacté a los abogados y accedí a las cuentas de mis padres. Pasaron años escondiéndome, saliendo a la calle sin saber en quien confiar. Poco a poco ese amor se volvió miedo.

Días después que llegaste recibí una llamada, era Luis Fernando con un "Hola amor, espero que puedas perdonarme por no salvar a tus padres, pero ellos jugaron con fuego y se quemaron... jamás quise lastimarte, solo quería estar

seguro de que no tenías nada que ver en el robo de mi dinero...eres mi único amor y te sigo amando ¿Sabes? Legalmente aún eres mi esposa, voy ti y mi hijo" cortó la llamada dejándome congelada.

— ¿Aún lo amas?

Sé que no debí preguntar eso, me miró como diciendo "**¿Qué? te estoy hablando del peor de los tormentos y me sales con estupideces**" bajó la mirada, cerró los ojos, respiró profundo ahogando sus lágrimas. Levanto la mirada y con un "**No**" contundente se acercó a mi boca y posando sus labios sobre los míos... Me besó.

Estaba asustado, Confundido ¿Cómo ayudarla? no podía dejarla sola y esperar que se la lleven otra vez. ¿Qué podía hacer? Mi cabeza estaba en otra parte, lo único que tenía claro era que la amaba y que pase lo que pase, lucharía por su amor. Si la policía no puede hacer nada para protegerla, lo haría yo. Puedo ser solo un simple abogado extranjero pero tengo amigos en todos lados, sobre todo en la policía ¡Diablos! ¿Por qué no que pensé eso antes?

— ¡Mírame amor! Cuentas conmigo... te amo y no te dejaré sola, no tienes que temer nada, no estarás sola para cuando el regrese— Manifesté tomando su cara entre mis manos y mirándola con ternura, transmitiéndole confianza, fortaleza y sobretodo amor.

•|**Mientras tanto Eduardo en la casa** |•

"Siempre he pensado que los amores de verano son los más dolorosos de experimentar, porque uno no puede medir hasta donde deja elevarse la ilusión y la caída siempre es dolorosa.

Odio reconocer que los amores de verano no son para siempre, que mientras uno cierra los ojos siente como se desvanece entre sus manos la ilusión más grande. Y el corazón se hace pedazos sin que puedas hacer nada. Siempre odié enamorarme en verano, y hoy estoy nadando en la incertidumbre de ver agonizar los días y sentir que mi adorada Isa se marchará en cuanto ese maldito verano muera.

Me duele el corazón acariciando la idea de no verla entre mis brazos una noche más. Me duele el mirar el reloj y ver que el tiempo sigue marchando y cada vez más agoniza el verano junto a ella.

Pero no voy a llorar; voy a vivir al máximo cada segundo a su lado, voy a aprovechar cada instante con ella y amarla como si fuera el último día de mi vida; como si ella fuera la única razón para existir."

Dejé mis pensamientos poéticos y la abracé por detrás de la espalda mientras se acomodaba la blusa. Besé su cuello y me embriagué con su perfume dulce con un toque de vainilla.

En el mejor momento se deslizó en mi memoria lo que mamá me contara en el aeropuerto, la sonrisa se desdibujó de mi cara. Me aparté de Isa y caminé hacia la ventana, pensando vagamente en por qué ese insignificante misterio estaba opacando mi felicidad. Pasaron unos segundos y los brazos de Isa se deslizaron por mi torso desnudo sacándome del trance. Rodó un par de besos en mi espalda, tomé sus manos Y con un "Te amo" traté de alejar la preocupación que había causado. ¡No lo logré!

— ¿Te pasa algo? De repente te alejaste como si algo te fastidiara — Giré y vi sus ojitos tristes. La besé y la abracé fuerte

—No eres tú, descubrí algo que no vale la pena mencionar. Pero debo contarte porque de todos modos te enterarás—Referí en tanto me separaba de ella deslizando mis manos por su cara de ángel.

—Me asustas ¿Es algo malo? Porque si lo es, no quiero saber aún.

—No es malo, quizá no lo sea... solo que... no lo sé — Manifesté confundido, Isa se veía desconcertada; con explicaciones como las mías todos estarían igual. A veces ni yo mismo entiendo lo que quiero decir.

—Si no es importante y te cuesta explicarlo; solo no lo menciones.

Mi adora Isa estaba angustiada y lo menos que quería era llenarla de temores ajenos que opaquen su visita al Perú. Me acerqué y lentamente aparte el cabello de su rostro... volví a besarla.

—Mi padre apareció, después de 20 años llama y dice que vuelve por nosotros ¿Ahora entiendes por qué estoy así?

Me separé lentamente hasta apartarla, caminé hacia la cama y tomé el polo sobre la ella; si entraban de improviso a la habitación y me veían con el torso desnudo estaba de más inventar excusas. Ya sabrían lo había pasado entre esas 4 paredes. Terminé de ponerlo el polo, cuando Isa se acercó

—Estaré contigo siempre amor

La miré sonriendo y pensé "Ojala ese para siempre no fuese solo hasta el final del verano"

La tomé de las manos diciendo "Gracias mi cielo" y juntos salimos de la habitación dirigiéndonos a la sala. Nuestros padres pronto terminarían su charla y de eso dependía la estabilidad de lo que restaba de vacaciones. Sin contar las consecuencias que traería el secretito mejor guardado de mamá. Existían muchas cosas que no se habían tratado y que tenían que tocarse sí o sí. Preferiría no hacerlo; pero no puedo huirle siempre a la verdad, más cuando ésta ya está tocando tu puerta.

Vivir sin miedo

•Isabela |•

¡Dios santo! Descubrir el incidente doloroso que arrastraba Yolanda en su vida, fue incómodo. Conocer su lado oculto me hizo sentir culpable; la juzgué mal y hasta le dije que era una bruja. Ahora entiendo algunas cosas que se dieron en este tiempo. Papá decidió ayudarla y dejó claro que eso ponía en peligro nuestras vidas. Sería una loca si no pensara lo mismo "Jugar con fuego es para quemarse tarde o temprano" me dije mientras miraba el rostro devastado de Eduardo.

No puedo creer que su padre esté vinculado a personas súper peligrosas, debo reconocer que tengo miedo, pero apoyo a mi padre en sus decisiones, porque pude comprobar que la ama y que era correspondido de misma manera. Eso

me estrujo un poco el corazón, la boda es inevitable y no puedo impedirla. Aunque me duela en el alma tengo que aceptar que los destinos ya están escritos; papá merece una segunda oportunidad en la vida. Y yo... ¡AY! mi verano está por terminar y con él... el amor más grande que hasta ahora he vivido. No sé si tenga valor para una despedida cuando el verano termine...

—No nos quedaremos entre estas 4 paredes como criminales, somos personas libres y estamos de vacaciones. Así que damas y caballeros disfrutemos de Lima— Refirió papá levantándose y rompiendo el silencio que se había producido luego de esa oscura confesión.

Eduardo había estado de pie todo el tiempo a un lado del sofá, con la espalda pegada a la pared; observando en silencio. Caminó hacia Yolanda que seguía sentada en un sofá frente a nosotros, tomándola de las manos la levantó y la abrazó. Luego nos habló con una sonrisa en la cara.

—Nuestro recorrida empieza en unas horas, conoceremos lo más hermoso de este distrito y mañana ¡Una sorpresa! — Me guiño el ojo — Si les gustó Iquitos por su hermoso paisaje natural, déjenme decirles que la capital también tiene su lado turístico y sus encantos. Personalmente me encargaré de que sus días en esta ciudad sean fenomenales porque seré su guía oficial.

"¿Nuestro guía? ¡Genial! Espero ser capaz de grabar un buen video sin desviarme con sus encantadores ojos y su manera de hablar" pensó.

Pasado ese momento, nos instalamos en la casa. Nos pusimos ropa cómoda para el paseo y esperamos con ansias ese primer pie fuera de casa. Cuando bajé a la cocina hablaban amenamente planeado este primer recorrido. Papá estaba untándose bloqueador; aunque afuera el sol parecía quemarlo todo, la casa estaba muy fresca.

—Haremos una corta caminata por la atracción más hermosa de Miraflores, como habrán notado el sol está súper fuerte, no olviden su bloqueador. Tenemos un par de sombrillas extras; así que será mucho más placentero nuestro recorrido. — Sonrió Eduardo.

Poco después, salimos de casa rumbo a **“El Malecón de Miraflores”**, hasta

ese momento el nombre me pareció súper atractivo **¡Vaya sorpresa!** es un parque con caminerías que recorre el borde superior del acantilado de la “Costa Verde” Así lo mencionó Eduardo.

La vista del océano pacífico desde el Malecón de Miraflores no tiene discusión **¡Es hermosa!** Y no Solo por su vista, si no por sus abundantes espacios verdes.

—Este malecón es sin dudas, una de las zonas más bonitas de Miraflores y también de todo Lima —Refirió nuestro afamado guía Eduardo.

— ¿Qué ver en el Malecón de Miraflores? — Le pregunté para el documental de Priscila

—Son 5 kilómetros en total los que conforman el recorrido del Malecón de Miraflores, que nosotros recorreremos en un par de horas si nos detenemos a maravillarnos con los paisajes, nos tomamos fotos e incluso grabar este video

— Sonrió — Ya sin bromas, este malecón está dividido en 3 tramos:

***Malecón de la Marina** en el tramo norte y que inicia en el estadio Manuel Bonilla hasta el Parque Miguel Grau.

***Malecón Cisneros** en el tramo central, desde el Parque Miguel Grau hasta el puente Villena.

***Malecón de la Reserva** en el tramo sur, desde el puente Villena hasta la bajada Armendaríz.

Caminar tanto tiempo nunca fue tan gratificante; a todo lo largo del malecón se encuentran parques, jardines con flores, canchas deportivas, estaciones de ejercicios y monumentos. Todo tan perfectamente cuidado que dan ganas de no irse. Noté que en verano la gente aprovecha para hacer picnic o recostarse en la grama disfrutando del sol y los parapentes que abundan en el lugar, dan ganas de quedarse a mirar y seguir tomando fotos.

Lo más bonito del recorrido fue disfrutar de la puesta del sol desde El Malecón de la Marina, sin duda una vista envidiable de la Costa Verde y sobre todo el Morro Solar de Chorrillos. En este malecón existe el famoso Faro de la Marina de 21 metros de altura y un alcance de 45 kilómetros que fue construido en 1900, según datos históricos de Eduardo.

Alquilamos bicicletas y disfrutamos del recorrido por la ciclovía que hay en

todo largo del malecón. Un primer día hermoso, intenso, lleno de sorpresas y sobre todo muy emocionante; ya deseo conocer más. Cuando llegué solo vi montones de carros y mucho tráfico. Pero parece que sus encantos están escondidos y eso es genial.

Llegamos a casa y después de disfrutar de un pollo a la brasa exquisito nos fuimos a dormir muy entrada la noche.

•|A la mañana siguiente|•

Después de una noche reparadora y demasiado corta, me desperté con el video llamada de Priscila. Aun con flojera y somnolienta conteste la llamada. Luego de reírse por las ojeras en mi cara, platicamos un rato sobre mis aventuras en tierras limeñas. Le había enviado algunas fotos sobre el malecón y la playa; estaba maravillada y con ganas de tomar un avión y llegar a disfrutar del lugar.

— Por el momento me conformaré con verte feliz.

Pasado unos minutos colgó y me dirigí al baño para aseoarme, y prepararme para el paseo del día. Cuando bajé a la cocina estaban iniciando el desayuno, saludé a todos y tomé mi lugar en la mesa. Nada como un rico desayuno peruano. Una taza de maca con unos ricos panes con pollo; preparados por el mejor chef del mundo, Eduardo.

—Esta bebida tiene un sabor peculiar, ¿cómo se llama? — Preguntó papá.

—La bebida se llama maca — Refirió Eduardo — La maca es una raíz que posee cualidades beneficiosas son fuente de vitaminas B, posee minerales como calcio, hierro y fósforo que son indispensable para mantenernos en buen estado. Por otro lado, la maca es una fuente de energía natural y otorga vitalidad al rostro cabello y uñas. Además, mejora la potencia sexual en los hombres.

—Eso último suena muy interesante — Expresó papá con una ligera sonrisa en su cara.

Me sonrojé de solo escucharlo, Yolanda se sonrió. Papá entendió lo que había expresado y sonriendo expreso "**¡Oh cielos!**"

— Hoy iremos a un lugar maravilloso — Refirió Eduardo tomando un pan con pollo de la canastita que había sobre la mesa — Les tengo una sorpresa. Anoche hablé con un amigo y hoy tendrán la experiencia de su vida. Será lo mejor de sus vacaciones hasta ahora; se los prometo.

¿Qué podrá ser lo mejor? Pensé mientras disfrutaba del desayuno. Sea lo que sea, espero maravillarme tanto como ayer. Ver a los chicos volar en parapentes fue tan bonito. El ambiente estaba agradable y nada indicaba alguna amenaza a nuestras vidas.

Luego de disfrutar del desayuno salimos de casa al poco tiempo. Nos dirigimos al Parque del Amor, “¡Vaya nombrecito! Debe ser un lugar súper romántico” me dije en tanto sonreía. Pero solo pasamos por él, nos dirigimos exactamente al Parque Antonio Raimondi.

— Aquí verán despegar y aterrizar los parapentes que sobrevuelan todo el malecón de Miraflores —manifestó Eduardo al llegar.

Eso me hizo deslizar una loca idea ¿Acaso volaremos en parapentes? ¡No! Es emocionante y aterrador, el solo pensarlo mi corazón se acelera. No me equivoqué, el amigo de Eduardo resultó ser uno de los encargados en hacer los vuelos en parapentes. Mientras acomodaba el equipo que usaríamos nos habló un poco sobre su trabajo.

—Es una actividad que no querrás perderte, además tendrás la oportunidad de ver a Lima desde otro ángulo, ¡Será increíble! .El recorrido por persona es de 10 minutos.

— ¿Vuelas todos los días? — Pregunté con cámara en mano, quería asegurarme que no sería mi único vuelo.

—Se vuela todos los días desde las 10 de la mañana siempre y cuando haya las condiciones necesarias de viento y visibilidad.

Sin lugar a duda fue la mejor experiencia de mi vida, a pesar de mis miedos a las alturas, y lo aterrada que estaba desde antes de saltar al vacío... disfruté el momento y obtuve las mejores tomas; estoy segura que este video fue el mejor.

Luego nos dirigimos a Larcomar, puede decirse que Eduardo se lució como guía turístico frente a la cámara. Sí que se había preparado para dejarme una buena impresión.

—Larcomar abrió sus puertas al público el 27 de noviembre de 1998, y ocupa un área cercana a los 45 mil metros cuadrados. El costo del proyecto fue cercano a los 60 millones de dólares. Es el único centro comercial que cuenta con un importante posicionamiento turístico, recibiendo en promedio alrededor de 56,000 turistas extranjeros por mes. Que ofrece la más hermosa vista del Océano Pacífico. Ofrece un sinnúmero de establecimientos como: tiendas, restaurantes, discotecas, agencias de viajes, juegos, y toda una sección llamada Fashion Mall, dedicada a la moda y las últimas tendencias del Perú y el mundo. Además, cuenta con la Sala Museo Oro del Perú, donde puedes apreciar la majestuosidad del trabajo orfebre realizado por sus antepasados. Recibiendo miles de visitantes diariamente que disfrutan de exposiciones a través de sus salas y de buenas obras que se presentan en el teatro ¡Sí! ¡Cuenta con un teatro señores! Asimismo, posee un parque artificial sobre el área techada con piletas ornamentales.

Un día emocionante, lleno de aventura extrema, una increíble vista a la gran lima y sobre todo divertido, diferente a lo que hasta ahora he vivido.

Un espía conocido

•|Luis Fernando|•

Desde que llegué a Lima, mi único objetivo fue encontrar la manera de acercarme a ella. Supe que está con otro en estos momentos, es un abogado

Español que ha estado metiendo sus narices en asuntos que no le competen. La he seguido estos días y hasta estuve con ella a unos metros de distancia y no ha notado mi presencia. Han pasado 20 años y estos lentes oscuros han ayudado a despistar mis rasgos.

Puedo decir que ha cambiado mucho, se ve mucho más fuerte y decidida, de la chica ambiciosa y mimada no queda rastro; pero sigue siendo tan hermosa como cuando la conocí. Sigue siendo mi Yolanda, mi esposa, mi mujer y probablemente la persona que más me odie en estos momentos. Pasaron cosas imprevistas que se salieron de mis manos, como el que no pude hacer nada para salvar a sus padres; eso jamás me lo perdonará. Más ¿Qué los impulsó a robarle a un ladrón? me dejé llevar por la furia del momento. Conmigo no va eso de “Ladrón que roba a ladrón tiene 100 años de perdón” He tratado de controlar mis impulsos asesinos estos años; por ella, porque aun la amo como el primer día. Desde hace 20 años lo único que he buscado es volver a su lado. Ahora ese día llegó y no voy a renunciar a la posibilidad de tenerla frente a frente y recordarle que es la mujer de mi vida.

Sin embargo, el salvar su vida tampoco contó mucho en su momento, acepto que me volví loco y quise darle un escarmiento. No tenía idea de que era inocente... Mis disculpas no sirvieron de nada, el odio ya estaba reflejándose en su mirada ¿Por qué ahora será diferente? Pues porque el tiempo lo cura todo y no creo que siga enojada conmigo, tomando en cuenta que desde hace muchos años dejé que siga con su vida.

Recordar la tortura que la hice vivir me apena, estuvo de más, no fue lo adecuado ¡Lo reconozco! También he controlado eso; estoy renovado. Si no lo fuera, ya habría matado a ese tal Dereck y a su hermosa hija probablemente antes de venderla la tuviese en mi cama.

Ayer tomé el lugar de uno de los instructores de parapentes; con un par de billetes en la mano no fue tan difícil convencerlo de que me seda su lugar para sorprender a mi familia.

—No sé si deba, señor —Manifestó aquel muchacho mirando mis billetes —
¿Tiene experiencia volando parapentes?

Coloqué un billete extra en sus manos y sonriendo le aclaré que jamás me tiraría de un maldito parapente si no tuviera idea de cómo hacerlo.

El muchacho sonriendo llevó los billetes a su bolsillo y me dio unas breves

instrucciones.

—Me tomaré un descanso; regreso cuando hayan terminado—Manifestó desapareciendo de mi vista.

Antonio estaba Brindando algunos datos sobre volar ante la cámara de Isabela. Antes de empezar con el paseo, se me acercó, y preguntó por su amigo Víctor, muy tranquilo le expliqué que estaba cubriéndolo, porque de pronto empezó a sentirse mal y que no había problemas conmigo.

— ¿Por qué no me dijo nada? Eso es un poco irresponsable de su parte.

—Estabas ocupado haciendo tu trabajo, soy un instructor como tú ¿Crees que Víctor me sedería su lugar si no estuviese capacitado? Eso es <responsabilidad muchacho — Me miró fijamente.

— ¿Cómo te llamas?

—Soy Álvaro

Siguió mirándome un par de segundos más, sin más que decir ante mis convincentes palabras y mirada de seguridad, me extendió la mano dándome la bienvenida al equipo. Me explicó algunas cosas que Víctor había pasado por alto y todos estábamos listos para el gran salto del día. Posteriormente me llevó a conocer a la feliz familia. Mi amada Yolanda no me reconoció, pude notar que ahora su mundo gira entorno a ese tal Dereck. Y Eduardo, sin duda alguna es mi hijo, compartimos ese carácter fuerte, la misma mirada y color de ojos, el mismo gusto por las mujeres bellas y fuertes. Isabela es el tipo de mujer que yo elegiría si tuviese 20 años.

Estaba por saltar con Yolanda, cuando Dereck se la llevó a un lado, al parecer estaba muy nerviosa. ¿Muy oportuno? ¡Si!. No creo haberme controlado si la tenía tan cerca; hubiese pasado una desgracia. Así que aproveché para conocer a Isabela. Estaba aterrada, pero aun así me miró con confianza y decidida hacerlo.

—Estoy lista — Refirió con voz firme y ojos temblorosos.

Estaba grabando un video para una amiga así que la ayudé a sujetar bien su cámara y lograr un excelente ángulo para filmar todo. Hasta nos tomamos un selfie. Poco antes de que aterrizáramos me atreví a hacerle una pequeña charla.

—Tiene una hermosa familia señorita. La felicito.

—No es mi familia. Bueno Aún no. Yolanda es novia de papá y ese chico lindo es su hijo y por ahora el dueño de mi corazón.

— ¿Por ahora?

—Los amores de verano no duran eternamente.

Evidentemente el corazón no estaba de acuerdo a lo que trataba de imponerle su cerebro “Pobre chica” pensé.

Más tarde me dirigí a su casa y observé hasta que la última luz se apagara, fácilmente podría haber entrado con el duplicado de llaves que tengo de la casa pero no hubiese sido prudente.

Y hoy la cosa no fue diferente... La típica rutina que una familia aburrida hace para salir de casa. El cine, tiendas comerciales, unas caminatas y muchas fotos; como se nota que solo buscan relajarse después del susto en los parapentes.

No necesito ser el camaleón de los disfraces para pasar desapercibido, unos años haciéndole al detective se aprenden algunos trucos hasta para acercarte y escuchar claramente todo lo que desees.

Había olvidado que a Yolanda le encantan las películas de terror, pude ver sus ojitos iluminarse al hablar de la cinta en cartelera.

—Disculpe bella dama, ¿Esta película es recomendable? —Referí acercándome mientras esperaba a un lado de la fila de la venta de boletos. Ni siquiera mi voz logro reconocer.

— Es la mejor se lo aseguro —Manifestó emocionada.

—Muchas gracias, entonces compraré un boleto.

Pase inadvertido ante sus encantadores ojos negros ¡Punto a mi favor! Volví a la fila y compré un boleto, me escabullí detrás de ellos hasta la sala de proyección. Disfruté de la película, la compañía y la conversación.

Al salir me choqué con ellos al propósito, debo decir que lejos de enojarse se rieron y me ayudaron a limpiar mi desastre. Les había derramado mi vaso de gaseosa encima. Eduardo me ayudó a levantar.

— ¿Se encuentra bien señor? ¡Permítame ayudarlo! —Se apresuró a levantarme

—Disculpen; es que no sé qué pasó. Quizá me entró un poco de nostalgia al ver su hermosa familia... y mientras acariciaba mi soledad perdí el control de mis manos.

—No se preocupe, a cualquiera puede pasarle.

Fue una gran actuación; conseguí acompañarlos a comer pizza. Un bigote y barba postizos... un lunar, aunque son anticuados y muy comunes ayudan a sacarte de apuros. Me quite los lentes y tal vez fue mi mirada la que la inquietó... lo sentí.

—Me recordó a alguien — Refirió Yolanda pegando su mirada a la mía.

—Lo siento, no quise incomodar — repliqué bajando la mirada.

Lo que no quería era seguir atrapado en sus hermosos ojos. Mi corazón volvió acelerarse; después de tantos años aun me mueve el piso con su mirada tierna y deslumbrante. Posteriormente me retiré, pero los seguí de cerca. Volver a cruzar miradas me llenó de preguntas y absurdos sueños. Escucharla de nuevo me llevó a recordar aquellos días donde solo yo me embriagaba con sus palabras de amor, cuanto deseaba que digan siendo mías, cuando esperaba que siga mirándome como a él... ¿Será posible que ya no ame? ¡No! no es así... solo está enojada, aun me ama y aun es mi esposa. Solo tiene que reconocermé y su amor por mí despertará, cuando sea prudente le hablaré. En tanto seguiré en silencio sus pasos, hablándoles y cruzándome en sus caminos sin que me noten. Espero que los próximos días sean mejores.

Ya deseo amarla otra vez, sentir sus caricias, su respiración agitada sobre mi cara. Y más que nada oír de sus labios que me ama tanto como yo a ella. No he podido olvidarla, no he sentido en otros brazos esa sofocación del alma que sentía con ella. No importa cuántos labios haya besado, sigue siendo mía.

Nostalgia

•Isabela _Mis días en Lima|•

"Lima tiene varios atractivos para ofrecer, incluso caminando puedes maravillarte con su arquitectura, su gastronomía... Se adapta incluso a los viajeros que opten por pasar solo unos días en la capital como nosotros"

En el día 2 el vuelo en parapentes fué súper increíble. Y aprovechando la cercanía del lugar visitamos **la Huaca Puellana**, un sitio arqueológico en pleno corazón de Miraflores. Es una pirámide truncada, que fue el lugar de ceremonias de la Cultura Lima, los Wari y los Ychsma, 3 sociedades pre Incas que son considerados los primeros habitantes de la ciudad.

Y por la noche la magia surgió en **El Circuito Mágico del Agua** del Parque de la Reserva. El recorrido nocturno a cielo abierto lleno de luces, música, agua y mucha magia, es quizás la atracción turística más visitada en Lima. Muchísima gente disfrutando de las luces, sobre todo los niños que entre risas y bailes se empapaban de pies a cabeza. El lugar cuenta con trece fuentes cibernéticas, apoyadas con la más alta tecnología donde la música, el agua, el sonido y luces láser se mezclan para presentarnos espectáculos únicos e increíbles.

El tercer día recorrimos **La Basílica Catedral de Lima**, una de las más antiguas así como importantes edificaciones religiosas del Perú que se erige desde la fundación de Lima por mandato de Francisco Pizarro en 1535.

Mirar los encantos de cada lugar, ayuda a recordar mucho más que verlos en la televisión o en un libros; el turismo es fabuloso.

En su interior, la catedral de Lima alberga **el Museo de arte religioso**; dentro del cual se observan piezas de la historia eclesiástica de Lima, como pinturas

y esculturas de tipo religioso. Poseen una **gran colección de santísimos**, toda propiedad de la ciudad. Muchos fueron regalos hechos a la iglesia por artistas peruanos e internacionales.

Dentro de la catedral de Lima se encuentran **las criptas**; que reflejan cómo se realizaban los entierros en la Lima colonial, ya que ellos se hicieron allí hasta la apertura del **cementerio Presbítero Maestro**. Dentro de las criptas se evidencia las costumbres funerarias que tenían, más que todo para la clase pudiente de la sociedad.

Y la noche llegó con el tour a **El convento de San Francisco y las catacumbas**, aquí experimentamos algunas de las sensaciones de ultratumba más tenebrosas.

Cuarto día. Conocimos el **Teatro municipal**, con arquitectura colonial, ubicado en el casco histórico de Lima. Alberga los más importantes espectáculos culturales de danza, música y teatro.

Fuimos al cine y al famoso **Puente de los suspiros**, Ubicado en un pintoresco lugar de Barranco con bonitos jardines, iglesias y variedad de excelentes bares y restaurantes alrededor. Lo que más curiosidad me dio fue la historia detrás del nombre de este Puente. Dice la leyenda que si atraviesas este puente sosteniendo la respiración, tu deseo se cumplirá.

Verdad o no, yo lo hice un par de veces de la mano de Eduardo, ¿Cuál fue mi deseo? **“Que el verano durar para siempre”**

Quinto día. El día fue muy cansado, pero valió la pena. Llegar a sitios turísticos como Lomas de Lúcumo, Chilca. En este lugar están las famosas lagunas; **La Milagrosa, La Encantada y La Mellicera**, las cuales son muy conocidas por sus poderes de sanación.

Y si el tema de los ovnis te apasiona nada mejor que el Museo Cultural y Taller Artístico de Víctor Tumay Caycho, asistimos para conocer más, ¡Fue genial!

Para el sexto día visitamos **Lachaqui**, uno de los 7 distritos de la provincia de **Canta** a 3 horas y media de la ciudad. Aquí se encuentran **las ruinas de Chachas y Cullpe**, antiguas edificaciones de piedras y los mejores platillos que mi paladar pudo deleitar.

Pasamos por Huaral y conocimos el famoso **Castillo de Chancay** que está a

menos de ½ hora del centro de Huaral.

Y lo más pintoresco del tour fué **Antioquía**, “El **pueblo pintado**” se caracteriza por estar plasmado de arte y colores. En este pintoresco lugar se cultivan manzanas y membrillos, con los que elaboran mermeladas o néctares. Localizado a 2 horas y 35 minutos de la capital, se encuentra en la **provincia de Huarochirí**, es un destino económico y perfecto para un hacer un full Day.

Mañana nos vamos al sur del país, serán los últimos días de las mejores vacaciones de mi vida. El sólo pensar que después de Cuzco tendré que asistir a la boda de mi padre y decirle “**Hasta pronto Amor**”, me entristece.

Estos meses a su lado han sido grandiosos. Llenos de amor, magia, aventuras, pasión y grandes conocimientos. He convivido con personas muy amables y amigables que me han hecho sentir como en casa.

Y pensar que hasta ahora todo ha marchado súper bien, sin contratiempos. Sin nadie espiando nuestras vidas, sin el temor de que el padre de Eduardo y sus matones aparezcan. No sé por qué sigo con ese temor de que algo malo va a suceder. “Debo quitar esa idea de mis pensamientos” Me digo antes de caminar a mi ropero y sacar mi ropa de dormir.

Después de colocarme la ropa de dormir me tiré a la cama. Y escuché la llamada de mi celular Era Priscila.

Nada como un video llamada para acortar la distancia ¡Cómo la extraño! Hemos hablado por video llamada todo este tiempo. Pero no es lo mismo, a veces me hace falta sus abrazos y su compañía, sus jalones de oreja cuando hago algo mal.

—Aun me parece muy interesante el giro que dio tu vida este verano. En cierto modo te envidio. Vas de visita a un nuevo país, conoces al amor de tu vida, vives un mor de verano que pocos viven. Y ahora asistirás a una boda ¡De lujo! Tomando en cuenta que al inicio tu futura madrastra aparentaba ser una bruja. ¡No! Tú sí que estás viviendo en una película.

—Quizá, pero mi película llega a su fin y no estoy preparada para la despedida.

—Que quieres decir con eso.

—Me aterra la despedida, no quiero mirarlo a los ojos y subir al avión de

vuelta a casa.

—Amiga, la despedida no es para siempre, si se aman sabrán esperarse. ¡Ahí tienes el caso de tu padre!

—No estoy lista, el solo pensar que no lo volveré a ver me entristece.

— ¡Que pasa señorita! Las relaciones a distancia si existen. Déjese de lloriqueos. Si ambos se aman la distancia no será motivo para que su amor siga floreciendo. Recuerde que el amor es más que sexo o ya lo olvidó.

— ¿Crees que el piense lo mismo?

—Sería un idiota si no lo hace—Se carcajeó a través de la pantalla — Deberías poner a prueba su amor.

—Estás loca

— ¿Loca? Quien habla de locuras. La niña inmadura que quiere salir huyendo sin despedirse. Si haces eso, mejor no vuelvas porque te mato.

Nos reímos un rato. En verdad me hacía falta ese tipo de charlas. LA hermana mayor cuidando y aconsejando. Somos de la misma edad pero Priscila es mucho más madura. Debo dejar de ser tan infantil.

Estaba por acostarme luego de una larga charla con mi mejor amiga, cuando la puerta se abre luego de un Toc—toc—toc—toc.

— ¡Hija! ¿Sigues despierta? —Expresó papá asomándose

Estaba pegada al celular revisando notificaciones de las redes sociales.

—Adelante papi —Digo colocando el celular a un lado de la cama.

—Podemos hablar un momento

—Te escucho—Sonrió

—Estos días han sido un poco agitados y sé que no hemos tenido la oportunidad de debatir ciertos puntos, que aún son difíciles.

— ¡Papá! ¡Tranquilo! Confío en ti y sé que cada decisión que has tomado es siguiendo tu corazón. Amas a Yolanda y quieres protegerla. Por otro lado quiero recalcar que me equivoque respecto a ella y mi actitud fue hasta cierto punto justificable — Papá sonrió y me acaricio la mejilla.

—Tengo a la mejor hija del mundo— tomando mis manos —Quiero pedirte que lleves los anillos al altar el día de la boda.

—Sería un honor —Sonreí—Quiero pedirte un consejo

—Dime princesita.

—Las vacaciones llegan a su fin y no quiero despedirme de Eduardo. ¿Cómo puedo saber si este amor no es solo un verano?

—Siempre he sido terrible para estas cosas, pero si algo he aprendido de mi relación con Yolanda, es que el amor verdadero no conoce fronteras. La distancia se desvanece en cada llamada. El soñarse mutuamente alimenta el alma y mientras el tiempo avanza se acortan más los días para el reencuentro. Existen otras vacaciones —sonrió

Una nueva Aventura

•|Isabela |•

Llegó el amanecer y no estaba con ganas de levantarme de la cama. Miré mi mochila de viaje sobre el sofá, respiré profundo y dejé mis temores y nostalgias entre las sábanas. “Un día nuevo, difícil no pensar en que las horas mueren rápido y con él mi amor” Pensé mientras me dirigía al baño.

Terminé de asearme, me vestí y ya estaba lista para disfrutar del desayuno o para ayudar a prepararlo. Salí de la habitación con un pensamiento positivo; una nueva aventura estaba por escribirse y no había nada que opacara este nuevo destino turístico. La ciudad imperial del Cuzco y sus alrededores. No pude con la curiosidad y estuve investigando en Google; sé que eso es trampita pero debo reconocer que soy muy ansiosa.

Un pequeño secretito que mantendré apartado de mi adorable guía; si es que sigue siendo Eduardo. Aunque lo dudo, de igual manera mantendré mi cara de asombro a cada lugar que visitemos. No es lo mismo ver Cuzco en imágenes o videos, que el estar presente en el lugar, tocar, probar y degustar.

Llegué a la cocina, aún estaban por preparar el desayuno, papá estaba haciendo su famoso omelette (Con queso, jamón de pavo, tomate en cuadritos, champiñones, choclo, verduras salteadas, espinaca y pimentón salteado)...

¡Uhm una delicia!

Había olvidado el sabor de los omelette que preparaba, tan ricos con ese sabor caseros que no encuentras en otro lugar. Podría decirse que desayunamos como una familia; entre risas, anécdotas y curiosidades de todo lo que habíamos vivido hasta este punto del viaje. El café con leche nunca supo tan bien en las mañanas.

“Sin lugar a duda papá encontró un amor sincero” me dije mientras los veía mirarse tan amorosos en tanto degustaban de su omelette. Será muy feliz y yo... bueno mientras él sea dichoso, mi corazón estará tranquilo y contento.

Luego del desayuno Eduardo y yo salimos al jardín a tomar un poco de sol y aire fresco. Caminamos por la piscina sonriendo, mientras recordábamos las escenas románticas que vivimos en ella esos días. Que difícil no sonrojarme con esos cuadros subidos de todo que vivimos en su casa.

—Eres lo mejor que me paso este verano. Quiero confesarte algo— tomó mis manos y clavó su mirada en la mía — Tenía miedo a los amores de verano, los evité desde que tengo uso de razón. Pero contigo esa regla se rompió, a ojos cerrados me lancé a esta nueva ilusión. Y no me arrepiento eres lo mejor que me pasó en la vida, pusiste mi mundo de cabeza de la manera más tierna. ¡Estoy loco! —Gritó — Te amo tanto ¿Sabes Por qué? Porque estamos destinados a durar más que un verano.

Me sonrió y mi corazón se aceleró, acarició mi cara y lentamente se acercó para rozar mis labios. Su aliento me embriagó de sensaciones incontrolables. Pero debería confesar mis temores.

—Quiero declarar algo. Es lo que mi corazón está gritando desde que supo que los días de este verano estaban por morir— **Lo mire con tristeza**

ahogando mis lágrimas, se acercó y tomó con suavidad mi cara entre sus manos —Tengo miedo de que este verano termine. Me aterra el pensar que ya no podré tenerte cerca...

Rozó mis labios y silenció mis palabras con un beso

—Es difícil no acariciar pensamientos tristes. Pero no existirá distancia que me impida estar contigo Isa.

Me aferró al calor de su cuerpo y me besó con tanta pasión que mi corazón tembló.

—Te amo —susurró — Prometo que te acosare a diario en las redes sociales y te voy a llamar tanto que desearas bloquear mi número telefónico — Me tomó por la cintura y levantándose me dio un par de vueltas riendo.

—Estás loco Eduardo —Reí.

En verdad estaba súper loco. Nos sentamos al borde de la piscina con los pies en el agua, en tanto chapoteábamos nos llenamos de promesas para un largo romance.

—Quiero regalarte algo— Buscó en el bolsillo de su pantalón —Es algo que compré cuando estuvimos recorriendo las iglesias. Espero que te guste — sacó un cajita pequeñita, mi mente acarició la idea de un anillo de compromiso. Pero no lo era, era una cadenita con el dije de la virgencita Santa Rosa de Lima.

—Sé que es más devota la virgen de Guadalupe, pero mi fe esta puesta en Santa rosa de Lima. Ella te cuidará y te protegerá hasta el día en que podamos estar juntos para siempre. — Eso me lleno de emoción, lo besé.

Horas después estábamos ya tomando un taxi rumbo al aeropuerto Jorge Chávez. Rumbo a un nuevo destino sin pensar en las cosas malas que estaban por llegar a nuestras vidas. ¿Quién apostaría por un mal camino?

Entonces pasó, ese bendito mal presentimiento asechó mi corazón, un escalofrío recorrió mi cuerpo. No quiero ser **ave de mal agüero** pero solo una vez me sentí así; el día que mi madre murió. Quise pensar que solo era el estrés del viaje o porque Yolanda volvió a mencionar a Luis Fernando antes de salir de la casa.

Llegamos al aeropuerto con buena hora de diferencia. Me dirigí al baño con la intención de mojarme la cabeza y quitarme esa sensación extraña. Eduardo mencionó que estaba pálida ¿Y por qué no estarlo? Mi terror crecía cada

segundo y no sabía cómo controlarlo. Entré al baño y me dirigí al lavado de manos. Me miré en el espejo, mi rostro reflejaba miedo. Una puerta del baño se abrió de golpe y salté paralizando mi corazón.

“¡Carajo!” Grité controlando mi corazón. Salí al poco tiempo con la cabeza empapada, tratando de acomodarme el cabello con una liga de cabello. Estaba alejándome de los servicios higiénicos cuando me topé con él. Una peculiar disculpa me aceleró el corazón. Puede que esté paranoica, pero esa voz la había escuchado antes y me causó un temblor en el cuerpo. Me agaché enseguida para levantar mi bolso que cayó al suelo al toparse conmigo; él hizo lo mismo

—Lo siento — expresó levantando mi bolso — estaba distraído.

Esa voz, estaba segura que la había escuchado antes, ¿Pero dónde?; quizá la preocupación dormida de que alguien nos observaba me estaba asustando, haciéndome ver personas malas por todas partes.

— ¿Le pasa algo? — Refirió tomando mi bolso

—Disculpe, es que parece que lo conozco de alguna parte —Le dije algo temerosa.

—Soy instructor de parapente, viajo por todo el mundo, quizá me haya visto en algún anuncio de periódico o revista —Sonrió mientras se ponía de pie.

Eso me llevó directo al vuelo de parapente en Barranco, esa vez tenía puesto su equipo de vuelo, pero sabía que se veía diferente **¡Dios! Un terrible escalofrío me envolvió.**

— ¿Estas bien? —Volvió a preguntar

—Si — Referí casi segura

Dibuje una leve sonrisa y me aparte de su presencia a paso lento y seguro; no quise aparentar más nerviosismo, si estaba siguiéndonos lo menos que esperaba era ser descubierto.

Llegué hacia donde estaban esperándome, me senté temblorosa, Eduardo me tomó de las manos y manifestó que estaba helada y pálida. No quise asustarlo, solo le dije que me topé en el baño con un vagabundo y me había

impresionado su mirada.

—Tranquila amor, esas personas son inofensivas, su mirar solo manifiesta dolor por la vida.

—Gracias amor.

Yolanda estaba normal, nada indicaba que este nerviosa. Papá por otra parte estaba feliz con su revista de tour. Deslicé la mirada hacia los costados buscando a ese sujeto. Disimuladamente peiné el área como dicen y no estaba. Quizá no era el mismo, quizá solo es una coincidencia o tal vez, ni siquiera se cruce en nuestro camino.

Estuve preocupada todo el tiempo que esperábamos hasta que subimos al avión. Siempre con la mirada alerta, pero con cautela; ese hombre no apareció.

Nos sentamos en nuestros lugares y el alma volvió a mi cuerpo.

—Parece que pescaras un resfriado amor — Refirió en tanto deslizaba su brazo por mi espalda para llevarme a su pecho.

Me abrazó dejando un beso en mi cabeza; el miedo estaba desvaneciéndose en sus brazos ¿Sería correcto informarle mi inquietud respecto a ese sujeto? Si me equivocaba, quedaría como una tonta miedosa. Pero si no... Todos estaríamos en peligro ¿Qué hacer?

Mi cabeza estuvo en atrapada con ese tema, nunca le presté atención a lo que Eduardo manifestó durante el viaje. Reaccioné cuando me apartó con suavidad.

—Ya estamos llegando mi amor; en unos minutos aterrizamos ¿Estas bien? — Refirió al percatarse que estaba perdida en el cosmos.

—Estoy bien amor, solo muy emocionada— Estampándole un pequeño beso en los labios, tratando de que desvié su atención de mi estado de ánimo.

Desembarcamos después de nuestros padres; Yolanda ya había contactado a un guía turístico, así que nos estaban esperando con transporte seguro. Eso me alivió un poco, solo un poco porque seguía atrapada en la mirada escalofriante de aquel sujeto.

Grandes emociones

•| **Isabela**•|

Después de 1 hora de viaje aproximado, llegamos al Aeropuerto Internacional Alejandro Velasco Astete. Donde Efraín nuestro guía turístico contratado, nos esperaba para llevarnos a un hotel.

Nos dirigimos a la salida donde muchos choferes con cartel en mano esperaban a sus pasajeros. Entre ellos había un pintoresco muchacho que con sonrisa pícaro buscaba entre la multitud a sus pasajeros; Dereck y Yolanda, se

podía leer en la hoja bon entre sus manos.

Estaba por preguntarle a Eduardo sobre los curiosos accesorios que vestía, cuando acercándose a mi oído expresó **“Está vistiendo un chullo y poncho típicos de la región”** me quedé maravillada con sus diseños y colores tan vivos y expresivos. Nos acercamos a él y refirió con una sonrisa algo muy distinto al español.

— ¡Hampullaychik! — Emocionado— Allin P’unchay; Imaynallan, Sutiyaqa Efraín

“Es quechua hablante” manifestó Eduardo muy bajito; no le entendí nada, pero grata sorpresa fue cuando Yolanda respondió del mismo modo.

— Imaynalla, Nuqa Yolanda Kani, pay Dereck kan — Expresó con una ligera sonrisa tomando su mano para saludarlo.

Con Eduardo nos miramos sorprendidos **“supongo que se están presentando”** Expresé dudando.

—Así es — Refirió tomándome de la mano para acercarnos a Efraín y saludarlo.

Con una sonrisa de oreja a oreja Efraín empezó a decir muchas cosas más en quechua, Entonces Yolanda levantó la mano, como si estuviéramos en alguna clase y se tenía que parar al profesor de algún modo para hacerle entender que estábamos súper perdidos.

— Ashlitallam lingwata yach'ani — Refirió Yolanda ruborizaba — Solo se un poquito de quechua

—Disculpen —Expresó llevando una mano al pecho — como la señora me respondió en quechua, pensé que todos hablaban y entendían mi lengua.

—De hecho —levantando la mano Eduardo —Me encantaría aprender algo de quechua, tal vez lo básico — dejando una ligera sonrisa

—sería todo un placer transmitirles mi conocimiento.

Subimos a la camioneta negra muy acogedora, dentro tenía algunos stickers de cuzco y algunos peluches pequeños vestidos con chullo y ponchos coloridos. Seguidamente de una breve bienvenida puso marcha a nuestro hotel. Lo que más me llamo la atención fue saber que con apenas 23 años, había tenido una vida muy difícil y trágica. No obstante estaba frente a nosotros con una sonrisa amplia hablándonos de sus sueños y sus estudios de turismo.

—Me gusta enseñar y que cada visitante se vaya contento y con ganas de regresar, porque no solo los guio por los lugares, les enseñé cultura y tradición de mi pueblo—Expresó mirándonos por el espejo retrovisor.

—Nos dirigimos a **Capac Hotel**; está situado a pocos minutos de la Plaza **Túpac Amaru** y de Universidad Nacional de San Antonio Abad en el centro de Cuzco. De aquí para el hotel hay solo 12 minutos, así que llegaremos prontito. Les encantará el lugar porque el hotel está cerca del Estadio Garcilaso de la Vega y del Centro de Artesanía de Cusco. Tendrán mucho que ver a unos pocos kilómetros.

Su peculiar manera de hablar me hacía sonreír; no en forma de burla, solo me parecía muy graciosa. Sin duda serían unos días maravillosos.

Llegamos al hotel; un hermoso lugar rodeado de jardines verdes con flores variadas. Efraín nos ayudó con el equipaje; desde que ingresamos la amabilidad y cortesía de los empleados estaba presente.

Luego de tomar el registro una empleada nos dio una breve información sobre el hotel.

—El Capac Hotel ofrece un bar, un salón compartido y vistas al jardín. El establecimiento cuenta con restaurante, recepción 24 horas, servicio de habitaciones y Wifi gratuita. El establecimiento es para no fumadores y se encuentra a 1,7 km del Museo de Arte Religioso. Ah me olvidaba mencionar que el hotel también ofrece servicio de enlace con el aeropuerto por un suplemento.

Todas las habitaciones están equipadas con armario, incluyen escritorio, TV de pantalla plana y baño privado. El hotel ofrece un desayuno continental o buffet, a gusto del cliente.

Si gustan de conocer muchos lugares; desde aquí se pueden salir a varios sitios turísticos como: el convento de Santa Catalina a 1,7 km y a 1,9 km está la iglesia de Santo Domingo. Además caminando llegas a muchos lugares interesantes como: la Plaza de Armas a 24 minutos; la Catedral de Cusco a 23 minutos, la **Plaza Túpac Amaru** a 6 minutos, la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco a 9 minutos, el Estadio Garcilaso de la Vega a 9 minutos, el Museo Quechua a 16 minutos, el Centro de Artesanía de Cusco a 17 minutos y el Templo del Sol **Coricancha** a 17 minutos.

No solo caminarás, respirarás aire puro y conocerán la cultura de nuestros antepasados — Manifestó la chica muy feliz.

Efraín nos dejó en el hotel para instalarnos y mencionó que volvería en unas horas para salir a conocer los alrededores del hotel, no sin antes dejar una de sus frases en quechua “**¡Allin hamusqan kankichis allin ñanman!**” / “¡Bienvenidos al mejor camino en la vida!” Salió del hotel caminando hacia atrás con la mano en alto despidiéndose.

—Creo que es un poco exagerado lo que cuentan—Manifestó Eduardo codeándome.

—Ver para creer chico lindo— Lo tomé por el hombro y subimos a las habitaciones.

No fue exagerado, una amplia y acogedora habitación nos esperaba para ser testigo de los más emocionantes días. Estaba tirada en la cama contemplando mi habitación, cuando recibí un mensaje de papá.

—Cariño, espero que ya estés preparándote para el recorrido. En cuanto llegue Efraín te llamo para que bajes.

¿Preparándome?, ya estaba más que preparada, mis ansias de conocer este lugar ya estaban a mil. Le escribí a Priscila, sobre el nuevo destino turístico y lo peculiar del nuevo guía. No se aguantó las ganas y me hizo un video llamada para conocer la estancia.

— ¿Aprendiste alguna palabra? O esperarás que empiecen las clases, con tu nuevo guía.

—Lo único que entendí fue **ayllu** que es familia y **churi** que es hijo — reí —

No sé si lo dije bien, cuando lo escuché hablar fue... ¿Cómo decirlo? ...

—Te quedaste con la boca abierta alucinando hablar algún día así —se echó a reír.

Ambas coincidimos en que debo aprender algo de quechua sí o sí aunque sea una frase completa para presumir en la universidad. A propósito de la universidad, Priscila volvió a recordarme que las clases ya estaban por iniciar.

— ¿Te regresas antes? O esperarás el día después de la boda, para restregarle en la cara a Emmanuel que están súper felices que ya no volverás —volvió a reír.

—No quiero pensar en eso ¡Ahora no!

Llamaron a la puerta, seguía con Priscila conectada, abrí la puerta y Eduardo apareció con su hermosa sonrisa.

—Hola de nuevo mi amor — estampando un beso en mis labios.

—No quiero ser mal tercio guapo, así que nos vemos pronto amiga — refirió tras la cámara Priscila tosiendo.

—Hola Priscila, al fin te conozco—Expresó Eduardo poniéndose rojo.

—Lo mismo digo Guapo, cuida muy bien a mi amiga, porque si le sucede algo malo, desearas estar muerto ¡En serio!

—La cuidaré muy bien, no te preocupes — Deslizando una mano por mi cintura.

Colgué la llamada y me dirigí a guardar el celular en la mochila que estaba en el escritorio, Eduardo se acercó por detrás y abrazándome besó mi nuca.

—Necesito un baño y en mi habitación no sale agua ¿Crees que sea posible que pueda ducharme aquí? Oí que tienes agua caliente — deslizó un par de besos por mi nuca.

—No deberías estar aquí — tratando de controlar la calentura que me provocan sus besos — si papá...

Me giró y pegando su frente a la mía calló mi oración con la más tierna invitación a hacer el amor.

—En este momento nada me apetece más que estar a tu lado. Llevo días soñando con tu olor y noches enteras dando vueltas en la cama imaginando volver a tocar tu piel. Isa, me muero de ganas de fundirme en un abrazo íntimo, de recorrer cada centímetro de tu cuerpo con la yema de mis dedos, quiero sentir que nuestras pieles tan diferentes, lentamente van fundiéndose hasta ser una sola. Mi cuerpo necesita el tuyo, el temblor de mis manos en este instante me dicen que no puedo pasar un segundo más en tu presencia, sin fundirme en la calidez de tu piel. Quiero hacer el amor contigo una vez más — **Rozó mis labios y volvió a jugar con mis ansias de saborear sus besos** —Te amo princesita, no ha pasado una sola noche sin que sienta que me falta un pedazo del corazón lejos de ti... no quiero que llegue el mañana, tengo miedo.

Se apartó un poco mirándome con tristeza, su cabeza ya acariciaba el futuro cercano de nuestro amor. Quise consolar sus pensamientos con mi amor y mientras lo besaba lo abracé con fuerza y dejé que sus besos húmedos tan únicos aceleren mis deseos, hasta hacerme caer en la más loca pasión incontrolable.

Sé que le prometí a papá no dejarme llevar por el momento; sigue pensando que aún no llevamos nuestro amor al siguiente nivel. Pero cuando hago el amor con Eduardo me siento tan conectada a él, en ese momento de intimidad no hay nada más bonito que mirarlo a los ojos y sentir que todo alrededor desaparece. Cuando su mirada se conecta con la mía el huracán de emociones se vuelve incontrolable y no puedo evitar sentir un poco de vergüenza y desviar la mirada. Pero luego, como si tuvieras un imán, mis ojos se vuelven a encontrar con los suyos, sintiendo una vez más esas cosquillas en el estómago que me provoca su mirada excitada. Cierro los ojos y me dejo llenar de su amor, de su pasión explosiva que envuelven mis sentidos hasta perder el aliento.

Un incidente

•| **Isabela**•|

Disfrutar de un baño nunca fue más placentero. El que lavara y enjuagara mi cabello fue lo más relajante y tierno, ni que decir de sus manos recorriendo mi cuerpo con el jabón líquido, súper excitante.

Dejar que el agua recorriera nuestros cuerpos abrazados mientras nos besábamos fue tan relajante.

En eso cruzo por mi mente la imagen del sujeto extraño del aeropuerto y me sobresalté, Eduardo lo noto y me preguntó si era por algo que estaba habiendo, tuve que decirle la verdad.

Mientras me secaba el cabello, trato de calmar mis miedos “**Nada malo ha pasado estos días, nada malo nos pasará lo prometo. Jamás dejare que te pase algo malo**”

Me abrazo por detrás mientras colocaba una toalla para envolverme. El celular sonó en la habitación. Salí disparada como rayo, era papá.

—Princesa, Efraín llamo, llega en media hora, por favor n demores, espero que ya estés lista.

—Más que lista papá, termine de bañarme, me visto para la ocasión y bajo de inmediato

—Yolanda y yo los estamos esperamos en el restaurante.

—Nos vemos en un rato.

Colgué y Eduardo ya estaba a mi lado secándose el cabello, con su cuerpo desnudo frente a mí. ¡Dios bendito! Que hombre más sexy.

—Nos esperan abajo así que vístete pronto.

—Estoy casi listo, ya me cambie de ropa en cuanto ocupé la habitación, solo necesitaba un baño con la mujer que amo— besándome

Sonrió y empezó a vestirse, mientras babeaba mirando su escultural figura, me dirigí hacia mi mochila para sacar mi ligero maquillaje; un primer, un delineador y un poco de labial natural.

En tanto me vestía, Eduardo terminó de vestirse, se sentó en la cama para esperarme.

— ¿Crees que sospechen que...?

—Te refieres a que...— sonrió — Quizá sí, quizá no... y si lo hacen, no dirán nada, tranquila.

—Mejor, bajo primero y luego bajas tú — Referí dándole un beso.

—Me encantas princesita, Jamás podría decirte no — tomándome de la mano, me arrastro a su pecho y me beso con esa manera sutil y apasionada que me descontrola.

A duras penas me separe de sus labios y baje al restaurante.

Papá y Yolanda estaban ya con Efraín ¿Había pasado media hora? Creo que no, me acerque y Efraín me saludo con su singular sonrisa.

— Allin sukhay Qoyacha Ch'aska ñawi “buenas tardes princesita ojos de lucero” — pronunció obsequiándome una rosa.

Sonreí sonrojada “**Gracias, que amable**” referí nerviosa, papá y Yolanda estaban sonriendo y mi cara seguro roja como tomate. Me dirigí a tomar asiento y Efraín amablemente me retiro la silla para sentarme, cuando me senté Vi a Eduardo acercándose.

Saludo a todos y se acercó y me dio un beso en los labios, eso me hizo sonrojar aún más ¡No puedo creerlo! ¿Acaso estaba celoso?

Después de tomar unos vasos refrescantes de chica de jora o “**Néctar de los dioses**” como lo llamo Efraín; salimos a conocer la ciudad.

—Dos días bastan para conocer los alrededores y su gastronomía — mencionó siempre con su singular sonrisa.

Salimos del hotel rumbo a nuevas aventuras, mientras caminamos escuchando las historias interesantes y curiosidades de cada lugar Eduardo me dice al oído algo que en ese momento me mató de risa.

—Me parece que Efraín te está mirando mucho ¿Acaso no se le ha ocurrido que tienes enamorado?

—Eduardo Velasco ¿Estás celoso?

—No para nada amor, solo que...

—Solo es muy amable y atento, recuerda que no solo ama su trabajo, intenta dejar bien visto a su pueblo, sus tradiciones y sus costumbres. Además mi corazón ya tiene dueño —Estampe un beso en sus labios.

Me sonrió y disfrutamos del recorrido mágico que inicio con la visita a la imponente Catedral de Cusco, que **tardó casi un siglo en construirse**, según los datos de Efraín. Luego pasamos a **Qoricancha**.

—**Coricancha, Ccorichancha o Qoricancha (en quechua: Quri Kancha, ‘Templo dorado’)** antiguo templo del sol, fue uno de los templos más importantes donde se rendía culto al máximo dios Inca: Inti, el dios del Sol. Y como podrán observar sobre él se encuentra el majestuoso convento de **Santo Domingo** — **Informó**

Si disfrutar de la gastronomía se trata degustamos un rico Queso kapchi, un plato típico que consta de queso fresco, habas, cebollas, papas que se sazonan con leche y ají y según nuestro guía **“Es el plato favorito de los últimos meses del año”**

—Se sancochan habas en una olla. Aparte en una sartén se adereza cebolla, ajo y aceite. Una vez que el aderezo está listo, se le agregan las habas, papas sancochadas, leche, ají colorado o amarillo—Mencionó en tanto degustaba del platillo, que acompañado de arroz blanco, fue una delicia.

Posteriormente nos dio tiempo de visitar las ruinas de Sacsayhuamán construidas con unas 125 toneladas de piedra y considerada una de las edificaciones más importantes del mundo antiguo. Si mencionamos lo antiguo nada como **El Recinto Arqueológico de Qenko** con sus increíbles laberintos de piedra donde se rendía culto a la mayoría de los dioses incas como el sol, la luna y las montañas, que abarca unos 3.500 metros cuadrados.

La fortaleza de Puca Pucara y Tambomachay, lugar de descanso de los antiguos guerreros del imperio Inca.

Antes de volver al hotel degustamos un rico **Cuy a la piedra o cuy chactado**, este plato típico de la gastronomía cusqueña y arequipeña. Tiene una presentación atractiva un cuy entero frito con sobre choclo desgranado, papas sancochadas doradas, y yucas fritas, acompañados con salsa criolla y ají de huacatay. Lo acompañamos con chicha morada, una delicia para chuparse los dedos, literalmente lo hice, estuvo delicioso.

Luego nos dirigimos al hotel, en la entrada Efraín se despidió **“paqarinkama”** levantando la mano y con su inigualable sonrisa.

— Hasta mañana Efraín — Sonrió Yolanda.

Eduardo y yo decidimos caminar por la plaza un rato antes de ir a dormir, al principio papá puso pretextos, pero terminó cediendo. Con la condición de que dejáramos las cosas y que no tardáramos demasiado.

—No se preocupe sr Dereck serán solo 20 minutos.

Papá asistió con la cabeza y seguimos caminando en dirección a la plaza que vista en la noche estaba más que hermosa, de día no puede apreciarse la hermosa pileta colorida del centro de la plaza ¡Es tan hermosa! Dimos un par de vueltas y nos sentamos en una banca, había poca gente así que hablar y darnos un par de besos no incomodaba a nadie. Eso pensamos, ya habíamos visto pasar a un grupo de hombres cerca de nosotros, solo nos miró y siguieron su camino, no nos habíamos percatado que nos habían estado observando. Poco después uno de ellos se sentó a mi lado, Eduardo lo miro y levantándose, me extendió la mano para levantarme e irnos. Pero el sujeto me tomo la mano y me impidió moverme.

— ¡Eh! ¿Qué te pasa? — Lo miró furioso y me volvió a levantar

Esta vez el tipo se levantó conmigo saco algo de su bolsillo, por la cara que puso Eduardo no me atreví a mirar. El sujeto me jalo a su lado.

—Si haces algún escándalo, tu princesa saldrá lastimada.

— ¡Déjala! —Dió unos pasos — ¿Qué es lo que quieres?

— ¿Tú que crees Romeo? —Me apretó fuerte el brazo

—No tenemos nada de valor con nosotros, revisa si quieres, Solo deja que se vaya.

—Lástima que no tengas nada que dar a cambio de tu princesa, mis amigos y yo podremos darle buen uso

Posó su cara junto a la mía, su aliento a alcohol y hediendo, no solo me provocaron nauseas, encendió la rabia de Eduardo que se abalanzó al sujeto sin medir las consecuencias, caí de rodillas y sobre mi mano cayó una gota gruesa de sangre, volteé de inmediato levantándome y Eduardo estaba con la navaja clavada en el brazo, eso me hizo lanzar un grito de terror. Ante mis gritos el sujeto lo empujó jalando la navaja.

— Hoq p'unchaykama — pronunció sonriendo, luego deslizando su mirada hacia mí se lamió los labios y salió corriendo.

Eduardo me abrazó fuerte, estaba temblando y cuando vi su mano llena de sangre me puse peor.

—Tranquila amor, solo fue un rozón, estoy bien ¡Vayamos al hotel! —Refirió poniendo presión en su herida.

Mis nervios estaban destrozados, temblaba, sentía que iba a desmayarme, papá y Yolanda habían salido del hotel a esperarnos, para fortuna nuestra. Nos vieron llegar y por poco Yolanda se desmaya. Papá me abrazo y no pude más y llore desconsoladamente, no podía parar mi llanto. Seguía temblando, Nos dirigimos a la habitación de Eduardo y papa pidió un botiquín para la habitación, para fortuna nuestra el hotel cuneta con personal de primeros auxilios.

—La herida no es profunda con estas vendas la herida cicatrizará en unas semanas —Menciono el chico que trató la herida.

Cuando se retiró ya todos estábamos más calmados. Y quisimos pensar que solo fue una mala experiencia por la que uno de cada 10 visitantes tiene que vivir. Pero en mi cabeza revivió la extraña sensación de que este incidente era solo el comienzo de una terrible pesadilla.

El secuestro

•|Eduardo|•

Han transcurrido 4 días desde el penoso incidente, mi adorada Isa sigue nerviosa y con justa razón, aquel tipo drogado la asustó mucho; a pesar que

traté de ponerle paños fríos a la situación no fue suficiente. Sigo viendo ese terror en sus ojos que no se desvanece por completo. En estos días hemos visitado lugares realmente hermosos, hemos viajado a Nazca, a Arequipa y a Madre de Dios; viajes relámpagos en avión a los que Efraín nos acompañó y nos guió demostrándonos su gran capacidad de conocimientos.

Isabela en todos estos lugares aparentemente se ha divertido y ha disfrutado con nosotros de su belleza natural y gastronómica; recalco el aparentemente, porque siento que sigue preocupada; también lo estoy, pero he tratado de disimular para evitarle más miedos.

¡Qué recuerdos! Hablé con Bruno estos días y le mencioné que jamás pensé conocer tanto de Perú en unos días. Estamos planeando unas nuevas vacaciones el próximo año con la mancha de la universidad y si Dios me lo permite, con mi adorada princesita. Bruno lo duda y me ha repetido muchas veces que soy un soñador, que Isabela se ira en cuanto muera el verano tras la boda de nuestros padres.

Nuestro amor es real y más fuerte de lo que él cree. No solo es un amor de verano, quiero un amor para siempre y no importa la distancia que exista entre ella y yo. Iré a buscarla en cuanto termine la universidad. Además ¿Para qué están las redes sociales? sino para reducir distancias y mantener esa cercanía entre las personas que se aman.

Le demostraré que estos días románticos conociendo el sur del Perú son solo el inicio de un amor eterno; además las clases de quechua que me ha dado Efraín son positivas, en estos breves días he aprendido algunas frases de amor básicas para enamorar más a mi princesita o **“Qoyacha”**

He venido practicado algunas de ellas y hasta he recibido felicitaciones de parte de mi maestro Efraín; sé que al final las dominaré muy bien.

Bruno se ha burlado de mi pronunciación pero hoy lo dejé sorprendido.

— Intichay p'unchaykama “Hasta el día domingo”

Hay algunas frases que le he mencionado pero no le he dicho lo que significan, porque son especialmente para Isa; como:

*Te adoro con toda mi alma: **Tukuy sunquywan waylluyki**

*Siempre pienso en ti: **Yuyaymanaykim**

El solo recordarlo me hace reír. Para cambiar de tema, le mencioné los lugares que había conocido. Le detalle algunos sitios turísticos solo para hacer crecer sus ansias de un futuro viaje.

—Sé que abras escuchado sobre **la Piedra de los 12 ángulos** en la escuela, pues en vivo y en directo es sensacional. Es una edificación elaborada completamente de piedras de dorita. La piedra Contiene 12 ángulos perfectamente asimétricos en sus uniones, formando así parte del muro **del Palacio Arzobispal**. Si la visitas te dejara con la boca abierta; pero no más que **el Callejón de Loreto**; éste se encuentra en la mitad de dos perfectos contrastes, es decir las construcciones incas y las españolas, y es en esta calle donde se encuentra la piedra de los 12 ángulos mencionada.

Y si hablamos de construcciones antiguas; **Tambomachay**, es una construcción inca de culto dedicado al agua. El jefe del imperio inca lo usaba para aquellos momentos o días de descanso. Este sitio está formado por acueductos, cascadas y canales. Existe una cascada principal y dos secundarias que son 100% iguales **¡Fenomenal!**

—Ya no sigas hermano, porque agarro un avión y me tendrás pegado como chicle.

—El domingo ya volvemos a Piura para la boda. Así que mejor coge ese avión rumbo a Máncora.

—Asu olvidé lo de la boda ¿Y cómo esta Isabela con eso?

—Muy bien, la he visto con mi madre planear algunos detalles de la boda, tengo entendido que parte sus grabaciones formarán parte del video que se mostrará en la fiesta.

—No te dejaremos solo; iba a ser sorpresa pero tu mancha ira a la boda.

—Me alegra saberlo.

—ya sigue contándome más de tu exquisitas vacaciones.

—Uff por donde sigo: Bueno, visitamos **Puka Pukara**, una de las fortalezas más firmes para la defensa de la ciudad de Cusco, para aquellos momentos de ataque o algún inconveniente para dicha ciudad, la cual está formada por muros y terrazas, las piedras que contienen son rojas al anochecer y su significado es relevante por ser una arquitectura militar del imperio inca. Y no podría faltar **el Valle Sagrado de los Incas**, un valle destacado por poseer una cultura totalmente mezclada. Por un lado están los pueblos indígenas y, por

otro, los más coloniales. El valle cuenta con unas increíbles condiciones para la agricultura. Hoy en día, No obstante, también se ha convertido en un atractivo turístico.

Y el mejor **Machu Picchu (Montaña Vieja)**, está ubicada a 2490 metros sobre el mar. Es la primera atracción turística del Perú y forma un Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde 1983. Se destaca por contener una ingeniería y una arquitectura exquisita e impregnar en un entorno único en el mundo.

Sin mencionar que hoy conoceremos **Qenqo, Ollantaytambo, Las Salineras de Maras** nuestro guía llegará en algún momento para conducirnos a nuevas aventuras así que me despido como Efraín lo haría “**Hoq p'unchaykama**”

—No sé lo que has dicho, pero seguramente fue una despedida: Hasta pronto amigo; diviértete mucho y cuida a tu princesa.

Eso me hizo recordar, que sigo vigilando cada espacio y ese sujeto no ha vuelto aparecer, todo indica que solo fue un incidente sin importancia. No hay nada que temer ¿Acaso debo preocuparme?

Me levanté de la cama y bajé justo a tiempo para degustar un rico desayuno; poco después Efraín llegó saludándonos alegremente como todos los días **Allin P'unchay.**

Salimos contentos del hotel, escuchando atentos como todos los días los datos históricos de nuestro guía. Nos unimos a un grupo de personas para el recorrido; caminé todo el tiempo junto a Isa para darle mi protección. Todo iba genial; hasta que divisé entre aquel grupo de personas al tipo de la navaja. No quise ponerme nervioso; pero si ese sujeto nos estaba siguiendo, algo malo se avecinaba.

No sé en qué momento nos alejamos del grupo... no sé en qué momento aquel tipo apareció frente a nosotros. Cuando me dí cuenta fue tarde, nos cerró el paso ante la mirada aterrada de Isa. Lo primero que hice fue abrazarla y llevarla hacia mi pecho.

— ¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya!— **Refirió acercándose** — Miren lo que tenemos aquí. Un par de tortolitos conocidos.

Retrocedimos y mi espalda chocó con alguien, un escalofrío recorrió mi cuerpo, lo peor se cruzó por mi cabeza mientras Isabela se aferraba con fuerza a mi brazo.

—Esta vez, serás tú el que no pueda escapar

Dicho esto, se acercó y la tomó del brazo arrastrándola conmigo; todo en cuestión de segundos. Intenté dar un paso extendiendo mi brazo para detenerla. No sé si el tiempo se detuvo o fui yo el único que vivió esos instantes en cámara lenta. Su mirada de terror se acompañó de un grito mientras trataba de zafarse de su captor.

— ¡Eduardoooo! — fue lo último que escuché de sus labios; cuando sentí un golpe fuerte por la espalda. Caí perdiendo el conocimiento y mientras mis ojos se cerraban solo divisé la mirada llorosa de Isa que ahora estaba quieta mientras aquel hombre la sujetaba.

Desperté con el agua que me había tirado encima aquel sujeto de la navaja, seguía medio aturdido, adolorido... aún no divisa bien el lugar. Sacudí un poco mi cabeza para despertar y lo primero que vieron mis ojos fue a Isa; tirada sobre un tapete viejo amordazada y bañada en llanto. Su mochila estaba a un lado y la cámara de video estaba en las manos de uno de los 2 sujetos que ansiosos la rodeaban. Estaban grabándola, disfrutando su escena de pánico; intenté levantarme, y fue ahí que me dí cuenta de mi fatal situación. Atado de pies y manos a una silla frente a la mujer que amo.

— ¿Qué tal romeo? ¿Tuviste un bonito sueño? — **Sonrió lanzándome otro poco de agua de su viejo balde** — Te estábamos esperando para la fiesta.

El tipo que la miraba con deseo enfermizo se acercó y le quitó la mordaza. Lo primero que hizo mi asustada Isa fue pedirme ayuda estrujándome el corazón

¡Dios bendito! ¡Qué dolor tan grande me provocas!

— ¡Tranquila mi vida! No te pasará nada — Expresé con voz firme, tratando de quitarle un poco ese miedo que ya estaba devorándome.

Lo que no funcionó porque el animal, solo así puedo llamarlo al tipo rudo con su navaja; el desgraciado se echó a reír maquiavélicamente, provocando la risa de los otros dos sujetos que acosaban a mi amada.

— **¡Oh claro que pasará algo!** — Gritó con su voz ronca— Solo la follaremos y no podrás hacer nada; bueno si podrás hacer algo — **volvió a reír** —Solo disfrutar del espectáculo.

A lo que Isa respondió con un "**¡No! ¡No! ¡No!**" Moviéndose desesperadamente, tratando en vano de esquivar las caricias de aquellos enfermizos hombres.

— ¡Malnacido! No te atrevas a tocarla — Grité moviéndome con rabia sobre la silla.

— ¿Y qué aras idiota? Me follaré a tu princesa una y otra vez hasta que me canse. Y luego les tocará a ellos — Refirió pasándome su navaja por la mejilla.

— ¿Por qué? —**Grité** — ¿Qué fue lo que hice para hagas esto? — Tal vez sonó tonto pero, quería saber la razón que conllevó a este desenlace.

El sujeto se acercó y tirando de mis cabellos hacia atrás con fuerza, pasó su navaja por mi cuello. Isabela lanzó un grito y el tipo me hizo un pequeño corte, sentí la cortada.

—Eso paso — Refirió cerca de mi cara, mareándome con su nauseabundo olor

— los gritos desquiciados de tu princesa, me enviaron varios días a la sombra en cuanto escape aquella noche. No la pasé nada bien.

—Así que haces esto por venganza ¡Maldito desquiciado! Cuando la policía te atrape no tendrás unos días en las sombras, tendrás años — **levantando la voz**

— los 3 pasarán muchos años en la cárcel; porque en estos momentos ya estarán buscándonos.

—Nadie te buscará aquí príncipe azul —Tirando hacia adelante mi cabeza — Muchos se pierden y jamás aparecen.

Haciendo oídos sordos a sus palabras volví a levantar la voz, tratando de que aquellos sujetos se apartaran de Isa.

—Por si no se han dado cuenta nos secuestraron, nos amenazan y si le hacen daño será peor su castigo. Estarán cometiendo 3 delitos que la ley castiga severamente.

Por unos segundos se miraron en silencio y luego rieron como lo que eran, desquiciados drogadictos. A juzgar por el lugar; esta casa abandonada es su refugio para fumar terokal y marihuana. Y por las botellas regadas, el alcohol no es ajeno en su día a día.

De pronto el sujeto que había estado mirándola lamiéndose los labios se acercó y jaló sus piernas. Isa empezó a luchar, poniendo resistencia a las caricias del tipo sucio y maloliente. En tanto yo trataba de liberarme de las ataduras, suplicando en vano que no la tocaran. Eso solo provocaba algarabía y risas retorcidas que se reflejaban en tocar y jalonear el cuerpo de Isa, mi amada princesa aterrada que lloraba y temblaba mientras se protegía encogiéndose en forma fetal sobre el petate. El tipo de la navaja camino hacia ella.

Los gritos de Isa me destrozaban el corazón, estaba impotente atado a una maldita silla luchando con todas mis fuerzas para romper las ataduras. Sentí como las manos se enfriaban por falta de circulación, estaba estirando desesperadamente para romper la cuerda. ¿Qué más podía hacer?

Ver como forcejeaba por su honra con esos sujetos, estaba matándome. **¡Dios!** juro que traté de romper las malditas cuerdas; traté de avanzar con la silla, pensé en tirarme al piso y romperla... No pude hacerlo. Mis ojos se llenaron de lágrimas al ver al tipo de la navaja ponerse encima mientras los otros la sujetaban de las piernas y los brazos; estaba a punto de ser ultrajada. En vano grité suplicando... no podía hacer nada, mi último movimiento para liberarme de las ataduras me hizo caer de golpe hacia uno de mis lados. Lo peor no era sentirme como un inútil, era presenciar el ultraje de la mujer que amo y a la que le prometí protegería con mi vida.

Cuando creí que todo estaba perdido gritando desesperadamente un disparo ensordeció el lugar.

¿Quién eres?

•| **Dereck** |•

Jamás había sentido tanta desesperación, los minutos pasaban y no había señales de Isabela y Eduardo, traté de estar calmado por el desaliento de Yolanda. Verla temblar de la angustia y llorar mientras buscábamos en vano el rastro de los chicos; fue difícil. Sostener tanto dolor y no llorar por el aterrador presente solo para mantener viva la esperanza en ella fue misión

imposible. Pero logré mantenerla firme con la ilusión de encontrarlos pronto. Efraín fue el más desesperado, como era el único que hablaba muy bien el quechua se comunicó con todos los que se cruzaban en su camino.

—Alguien tuvo que haber visto algo— expresó fatigado, luego de correr por todas partes.

Recorrimos calles, regresamos por donde pasamos antes y cuando todo parecía perdido, un anciano nos devolvió las esperanzas. La policía dijo empezar a buscar en cuanto comprueben que en verdad habían desaparecido y para eso debían pasar 24 horas. Porque quizá solo se hayan separado del grupo para tomarse algunas fotos.

Mi corazón de padre no me engañaba, mi hija estaba en peligro. Cada segundo que pasaba era un golpe a mi cloración, era terrible el mantenerme firme ahogando mis lágrimas para brindarle fortaleza a la mujer que amo. Estaba completamente devastada, asustada y no era para menos si algunos empezaron a contar historias de turistas desaparecidos.

—Aquí los turistas desaparecen y jamás los encuentran con vida. —Dijeron algunos pueblerinos

Yolanda no soportaba las lágrimas, y mis ganas de mantenerme de pie estaban flaqueando. Hasta que poco después Efraín se acercó a nosotros con una expresión de terror en su rostro. Nos miró y sin poder hablar del todo confirmo nuestra peor pesadilla.

—Se los llevaron... —Expresó agitado y nervioso — El anciano vió cuando fueron interceptados por 3 sujetos... les cerraron el paso y los condujeron hacia el cerro... y...no sé si deba decirles que...

— ¿Qué? ¡Habla por Dios! —Grito aterrada Yolanda.

—El anciano dijo que Eduardo estaba herido. Que cayó y se le llevaron entre dos.

— ¡Dios bendito! — colocando su cara en mi pecho.

—Llamaré a la policía —Digo sin esperar más.

¡Esperar! ¡Santo Cielos! La bendita espera desespera cuando tienes los segundos contados. Cada instante se hacía eterno aguardando que contesten mi llamada. Al fin dijeron que estaban viniendo a buscarnos.

Pasaron unos interminables minutos, hasta que dos patrullero aparecieron

frente a nosotros. Antes de que dijéramos algo uno de los policías del primer patrullero se adelantó.

—Recibimos una llamada anónima minutos antes de que llamara, sobre un secuestro de una pareja de chicos, por las descripciones creo que se trata de sus hijos. Estamos yendo al lugar ¡Suban!

Subimos al patrullero y nos dirigimos hacia afueras del pueblo. Si le pasa algo a Isabela jamás podría perdonármelo. ¡Jamás!

•|Mientras tanto — Isabela|•

Resignada a mi fatídico destino, deje de luchar. Cuando Eduardo cayó al piso, cerré los ojos y recordé lo que una vez mamá mencionó. **“Un hombre tiene más fuerza, si luchas para evitar lo que ya es evidente, solo conseguirás que te hagan más daño”**

Era verdad forcejar antes solo me habían causado jalones, manotazos y besos asquerosos. Ya estaba liberada de manos y pies cuando aquel sujeto se posó sobre mí, cerré los ojos volteando la cara a un lado. Sus manos ásperas recorrieron mis piernas, en tanto su lengua asquerosa lamia mi cuello. Los gritos de Eduardo solo aumentaban mi terror, ya no podía llorar más; mi corazón estaba agonizando y mi mente solo acariciaba el peor de los destinos.

Respiré con resignación dejando correr mis últimas lágrimas y un disparo paralizó a todos. Abrí los ojos y vi por primera vez tan cerca aquellos ojos inyectados de sangre. Seguía sonriéndome, con esa mirada excitada y desesperada, hasta que se desplomó sobre mí alertando a los dos sujetos que asustados me soltaron. Se levantaron de inmediato mirando hacia atrás; había alguien en lo oscuro de la habitación. Temblando intenté apartar al sujeto herido sobre mí.

—Parece que los parásitos salieron de sus agujeros — Mencionó Una voz en la oscuridad.

Esa voz ¿Era posible? ¡Si! Estaba segura de que aquella voz era la del sujeto del aeropuerto ¿Qué hacía aquí? No tenía buena vista estando aplastada por aquel pesado sujeto. Con todas mis fuerzas lo aparte de mí y fue entonces que pude verlo bien. Era el mismo sujeto extraño del aeropuerto, vestía un elegante traje gris y se acercaba a Eduardo apuntándoles con un arma de fuego. Los dos sujetos lejos de asustarse lo enfrentaron, el de camisa de cuadros tomó una botella cercana y la rompió a la mitad. El otro tipo que vestía una casaca negra sacó su navaja, parecían dos perros rabiosos amenazantes intentando defender su territorio.

— ¿Por qué los chicos malos siempre tienen que llegar a esto?—Deteniéndose justo al pie de Eduardo, que seguía tirado en el piso atado en la silla. — ¿No están cansados de lo mismo? — levantó a Eduardo sin dejar de apuntarles.

Se acercó a nosotros lentamente ante la mirada perdida de Eduardo que seguía luchando por zafarse de las ataduras.

— ¿Te crees valiente con un arma? ¡Suéltala y pelea como los hombres!

—No busco pelea— Respondió el sujeto elegante y levantando su arma le pegó un tiro en el hombro, el tipo de casaca negra cayó lanzando un chillido ante mis aterrados ojos. El otro soltó su botella rota y salió corriendo. No llegaría lejos, un tercer disparo del arma lo derribó, cayendo cerca de su compañero.

—Odio a las Lacras como ustedes —refirió caminando hacia ellos — Se creen invencibles— Me miró guiñándome un ojo.

Los sujetos seguían heridos seguían lanzando insultos y chillando de dolor. El hombre de traje elegante hizo oídos sordos y cogiendo de un brazo al tipo de camisa de cuadros lo arrastró unos metros lejos del otro.

— ¿Sabes lo que me molesta de los Brabucones? Que no tienen cerebro.

Y jalándole el brazo lo obligó a tomar su arma y a disparar al aire, luego guió su mano en dirección a su amigo herido.

—Maldito imbécil que piensas hacer. — Gritó el sujeto de chaqueta negra presionando con su mano derecha el hombro izquierdo herido. En cuanto terminó de gritar un tiro atravesó su cabeza; no pude evitarlo y pegué un grito.

El hombre de camisa de cuadros estaba asustado, al igual que Eduardo que gritando pedía que no me hiciera daño.

El tipo elegante lo obligó abrir la boca y posteriormente le pegó un tiro, el sujeto se desplomó ante mis ojos aterrados.

—Lo que más odio son los cobardes con aires de poder —Expresó en tanto se ponía de pie. —Que no saben distinguir la realidad y creen que son invencibles.

Me miró y se acercó extendiéndome su mano para ayudarme a levantarme ¡Que raro! Esta vez, no tuve miedo a su mirada.

—Parece que llegué a tiempo —Refirió con una ligera sonrisa dibujada en su cara.

No pude más y me arrojé a sus brazos, **“Ya está todo bien mi niña”** Susurró abrazándome; pasado unos segundos me apartó con ternura. Seguía temblando, me tomó de los hombros y caminamos hacia Eduardo que estaba ansioso por liberarse. Sacó una navaja de su bolsillo sonriendo, pensé lo peor; pero caminó a la parte de atrás y rompió las cuerdas. Eduardo se levantó de inmediato y me abrazó.

— ¿Quién eres? —Preguntó mirándolo

— La policía no tarda en llegar así que no hay tiempo para explicaciones. Solo dirán que pelearon entre ellos y terminaron matándose. Luego tú, tomaste una navaja — **Se acercó con su navaja y la colocó entre mis manos** — ¡Tómala! Ahora tendrá tus huellas; dirás que con ella cortaste las cuerdas para liberarlo cuando tuviste la oportunidad de hacerlo.

— ¿Quién eres? —Insistió Eduardo

—Se han dicho muchas cosas de mí, no diré que son ciertas al 100%, pero si algún día te sientes preparado para conocer la verdad ¡Solo llámame! — Extendiéndole una tarjeta

Dió media vuelta y caminó despacio hacia la salida; las sirenas de la policía se empezaron a escuchar. Indicando que la ayuda estaba cerca y la pesadilla a punto de acabar. Eduardo miró la tarjeta y palideció; me miró como queriendo decir algo... luego deslizó la mirada hacia el sujeto que se alejaba, levantó la tarjeta con su mano temblorosa, parecía no creer lo que leía en ella. Volvió a mirarme y me abrazó con fuerza.

—Es... es mi padre — Balbuceó con voz quebrada.

Las sirenas se escucharon más cerca y entonces el ruido de autos deteniéndose nos llenó de paz. La pesadilla al fin había terminado, aunque un poco tarde, si el padre de Eduardo no aparecía, ellos me hubiesen ultrajado frente a sus ojos. Lo que paso después lo describiría como una escena de película. La policía entrando armada, y nosotros mirando el espectáculo aterrador de los cadáveres en el suelo; en el mismo lugar, temblando y llorando abrazados. Lo mejor fue ver a nuestros padres; en cuanto aparecieron en escena corrimos hacia ellos y los abrazamos tratando de que el tiempo vuelva atrás. También fue grato ver a Efraín, que como parte de la familia se unió a nuestro abrazo. Antes de abandonar la escena del crimen recogimos nuestras pertenencias. La cámara de video se la entregué a Efraín y le pedí que borrara lo que habían grabado aquellos hombres.

—No confió en nadie más para hacer esto. No quiero que mi padre o Yolanda vean lo que pasó aquí y a Eduardo esto lo lastimará más. Yo no creo soportar revivir una vez más lo que paso. Necesito que hagas esto por mí.

—No te preocupes, me encargaré de ello.

—Ahora iremos a la delegación, así que nos encuentras en el hotel en unas horas.

— ¡Tranquila! todo saldrá bien — Me abrazó

—Gracias

Salimos del lugar rumbo a la delegación de policía, después de declarar volveríamos al hotel. Eduardo no dijo nada sobre su padre y tampoco quise recordárselo, pero noté que guardo la tarjeta en el bolsillo de su pantalón.

La última noche

•Isabela•

Ya había oscurecido cuando abandonamos la comisaria, nos hicieron las mismas preguntas una y otra vez. Las respuestas fueron las mismas; pelearon y terminaron matándose, tome una navaja cercana y desate a Eduardo justo antes de que llegara la ayuda. No sé si fué lo que paso lo que me llevó a tomar la peor decisión de mi vida.

Llegamos al hotel en completo silencio, mi padre estuvo a mi lado todo el tiempo y Yolanda al lado de Eduardo. Efraín estaba afuera del hotel esperándonos con mi cámara de video en mano, se apresuró a abrirnos la puerta del taxi y nos recibió con un cálido abrazo; en verdad se veía muy preocupado.

Entramos al hotel, poco después nos dirigimos al restaurante para tratar de comer algo; lo que menos quería era comer. Pero no nos iríamos a la cama con el estómago vacío, después del desayuno ya no probamos alimento. Efraín nos acompañó y antes de pedir el menú se disculpó por lo ocurrido. Mañana sería nuestro último día en la ciudad y por este acontecimiento sentía que su trabajo estaba manchado. Casi llorando nos habló en quechua y luego en español.

—Estoy muy agradecido por su confianza depositada en mi trabajo y al mismo tiempo no tengo palabras para disculparme por lo ocurrido esta mañana. Debí ser más atento, más cuidadoso, ustedes confiaron en mí y siento que los decepcioné. No puedo obligarlos a dejar una buena crítica de mi trabajo; les fallé.

Lo escuchamos atento y al ver sus lágrimas, me levanté y tomé la palabra. Soy muy sentimental, cuando veo llorar a alguien no puedo evitar mis lágrimas. Ahora me sentía más sensible por lo ocurrido, y en estos días le he tomado mucho aprecio y a mi parecer estaba siendo demasiado duro consigo mismo.

—No he tenido mejor guía turístico que tú. Dejaré la mejor reseña y la recomendaré con mis amistades. Lo que ocurrió, le pudo pasar a cualquiera. Son cosas del destino que escapan de nuestras manos. Eres un gran chico, un gran guía turístico. Tu trabajo es el mejor, el cariño y dedicación que le pones es admirable. Llegarás muy lejos, de corazón te deseo lo mejor del mundo. Me parece injusto que sufras por algo que no estuvo en tus manos ¿Sabes? Lo mejor que me llevaré de Perú será tu conocimiento y esa hermosa sonrisa.

Al borde del llanto me acerqué y lo abracé. Correspondió a mi afecto con “Sulpayki” Papá se levantó de su asiento y se acercó para darle un abrazo expresándole su agradecimiento. Posteriormente Yolanda y Eduardo hicieron lo mismo. Papá resaltó el excelente tour que habíamos vivido gracias a su encantadora guía. No había nada que reprochar, su trabajo fue excelente.

Dejamos las lágrimas y quedamos listos para ordenar la cena. Papá leyó el menú y Efraín nos dio una breve reseña de cada platillo. El hambre se despertó por lo apetecible que se mostraba cada preparación.

Papá era el más emocionado, mencionó que como era la última noche en Cuzco disfrutaría de los mejores platillos tradicionales.

No paso mucho tiempo para que en nuestra mesa se dispongan 4 platillos coloridos que desprendían agradable olor. Efraín nos presentó cada uno.

—Este es El Chiri Uchu: Ají frío o picante frío en quechua. Esta comida tiene una mezcla entre la costa, sierra y selva, teniendo sus orígenes en la época de los incas, en el Tahuantinsuyo. Este platillo tiene una peculiar presentación, como verán todos los ingredientes van en un solo plato, tenemos maíz blanco tostado, queso, cuy, gallina, cecina, charqui, cochayuyo, huevera de pescado y rocoto.

Por este lado tenemos el Chairo: Sopa cusqueña preparada a base de chuño, con carne de cordero, carne deshidratada de res, papa dulce, arvejas, zanahoria, habas, hierbabuena, orégano, perejil, comino y sal.

Y uno de los más agradables para su paladar sin duda será este el Pepián de cuy Guiso a base de choclo tierno y carne de cuy con un toque de maní en su preparación. Se acompaña excelente con arroz graneado y papas sancochadas. Y por supuesto el infaltable Chancho al horno acompañado de yucas una porción de arroz y salsa criolla.

Posterior a su presentación papá fue directo al chanco al horno, le encantó desde que lo probó el primer día. Sin duda la cena estuvo deliciosa, las porciones estuvieron adecuadas para saciarnos y dejarnos con ese gustito a más.

Efraín se despidió y nos dejó un paqarinkama (Hasta mañana). Lo acompañe a la salida para despedirme. Y preguntarle sobre cómo quedaron mis videos guardados.

—Todo quedo en su lugar, no hay de qué preocuparse.

—Gracias por todo

—No fue nada.

Mencionó que nos acompañaría temprano al aeropuerto, así que le confesé que me iría antes rumbo a España. Su tristeza volvió apoderarse de sus ojos, me pidió disculpas una vez más y sentí que lo que sucedió le afectó mucho, quizá ver la grabación fué demasiado fuerte para él. Ahora estaba pensando en que si hice bien al pedirle que borrada la grabación.

—Confíe en ti algo muy importante y a la vez demasiado doloroso de mi vida, espero que lo que viste haya muerto en tus manos al borrarlo.

—Jamás lo dudes, en verdad me afectó verlo. Pero la confianza que depositaste en mí es sagrada. Tranquila.

Eso habló muy bien de él, es un chico lindo, atento y trabajador. Con grandes aspiraciones y sobre todo humilde, sencillo y de noble corazón. Antes de marcharse me entregó una tarjeta de presentación con sus redes sociales y un número de contacto.

—Si algún día vuelven no duden en contactarme, prometo que la próxima vez nada malo va a pasarles.

Me dió un último abrazo y dejó una pequeña frase que me conmovió. “Manan qonqasaykichu” (No te olvidaré) aun vi un poco de tristeza en su mirada. Mientras se alejaba con su mano levantada caminando hacia atrás, le sonreí hasta que giró y se perdió entre los transeúntes.

Entré al hotel y noté que Eduardo estaba esperándome a unos escasos metros, había estado observando. Me sonrió y tomándome del hombro subimos las escaleras rumbo a nuestras habitaciones. Llegando al pasillo papá y Yolanda salieron de su alcoba, teníamos mucho de qué hablar dijeron... creo que recordaremos aquello que ya estaba reprimiéndose en mi cabeza.

Yolanda entró a la habitación de Eduardo y yo a la de papá. Fue duro revivir lo que ya estaba siendo encerrado en lo más profundo del corazón. Mientras recordaba lo sucedido se me escapó un detalle y las contradicciones me llevaron a confesarle la verdad.

—No soy la indicada para hablar de esto, Eduardo tiene que tomar esa decisión. Si no mencionamos esto a la policía es porque es un tema que queda fuera de nuestras manos, como comprenderás.

—Comprendo hija, solo le doy gracias a Dios que estés bien.

Me abrazó y sentí que todo retomaría su rumbo. Dejar los secretos de lado me quitó un peso de encima, aunque lo ocurrido me llevó a decidir apresuradamente algo que nadie esperaba. No estuve consiente de la tristeza que podría provocar, no pensé en nadie, ni en mí. Solo dejé que mis miedos dominaran mi realidad. Hasta que la cara de decepción de papá me hizo reaccionar. A pesar que trató de acomodar sus palabras para no bofetearme con ellas, me sentí que era la peor hija del mundo.

—Creí que estarías en la boda.

— No puedo quedarme un día más aquí. ¡Perdóname! —Digo al borde del llanto buscando sus brazos. Volvió abrazarme muy fuerte y me repitió que estaba bien, que entendía el que quiera irme.

— ¡Cálmate princesa!, entiendo que lo que viviste fue aterrador y necesitas volver a casa. Te entiendo... te entiendo —Abrazándome fuerte

—Tengo miedo, cierro los ojos y todo vuelve a mí —Digo entre lágrimas — Quiero estar en casa, quiero abrazar a Priscila, quiero que este mamá al volver —Lloro desconsoladamente.

— ¡Hija! ¡Mírame! Mamá no está en casa — tomando entre sus manos mi cara — ¡Mírame! yo estoy aquí, las personas que te aman están contigo. Sé que mamá nos hace falta, no voy a negar que también la necesito. Es y siempre será el amor de mi vida; no quiero que lo olvides. El que me case con otra no va a

reemplazar el lugar que ocupa en mi corazón. Porque gracias a ella tengo a la mejor hija del mundo. —Volvió a abrazarme.

Después de un cálido abrazo y unas lágrimas demás me dirigí a mi habitación. Si papá se puso así por mi retorno a España no quiero pensar en la reacción de Eduardo. Pero ya está hecho, mi vuelo sale a las 7 de la mañana.

Revisé los mensajes de Priscila y no tenía ánimo de contestarle, solo le envié unas fotos el recorrido y un video de papa comiendo chancho al horno.

—No puedo contarte detalles ahora, pero pasaron cosas horribles. Me regreso a España mañana temprano. Nos vemos

Con ese mensaje de tiré a la cama a pensar en las cosas que vendrían. Papá me aconsejó hablar de esto con Eduardo; no se si pueda siquiera estar a solas con él otra vez ¿No sé porque tengo tanto miedo? Mis lágrimas rodaron por mis mejillas mientras mis ojos se cerraban tratando de asimilara la realidad que me había provocado. Pasaron unos minutos cuando un mensaje entrante me hizo abrir los ojos. Levanté el celular colocándolo frente a mis ojos para ver quién era.

— Amor ¿Crees que podrías venir un momento? Te necesito.

Me levante secando mis lágrimas y me dirigí a la habitación de Eduardo. Llegué a su puerta y me detuve pensando en si era el momento de confesarle sobre mi viaje. Toqué a la puerta y me pidió que entrara, estaba abierto. Al ingresar lo encontré sentado en la cama, mirando la tarjeta que le entregó su padre en la mano. Caminé hacia él y cuando estuve en frente me miró.

—Le conté a mi madre lo que realmente ocurrió— expresó con voz quebrada al levantarse — No sé qué pensar ahora.

Me abrazó y lloró, era la primera vez que lo veía tan devastado. Conocer a su padre en aquellas circunstancias debió ser muy fuerte. Yolanda tiene un concepto bien definido de él, y nosotros solo tenemos un lado conocido. Es agresivo, intimidante y tiene una manera peculiar de tratar con sujetos agresivos. Podría decir que hasta posee un lado amable; aunque ese último no está comprobado.

— ¿Crees que deba buscarlo? —Susurró

—Depende de ti amor...solo tú decides. Si te parece correcto buscarlo y escuchar su versión de la historia. Nadie va a juzgarte y si no quieres hacerlo, tampoco. Pero no puedes seguir por siempre con esas dudas y miles de preguntas rondando tu cabeza.

—Tienes razón amor. Lo mismo dijo mamá.

Me abrazó fuerte, sentir el calor de su cuerpo me hizo estremecer. Me miró fijamente mientras sus manos recorrían mi espalda, ya conocía a donde me llevaría esas miradas dulces llenas de pasión. Rozó mis labios, pegó su frente a la mía y cerró los ojos.

—Gracias por estar aquí — sus dedos dibujaron mis labios mientras sus ojos aun cerrados imaginaban lo que vendría después. Se lamió ligeramente los labios y abrió los ojos.

—Quédate conmigo para siempre— Me besó empezando a encender la llama adictiva de nuestros deseos. Sus manos empezaron a recorrer el camino que me llevaba al cielo. ¡Dios mío! Estar entre sus brazos era todo lo que quería en estos momentos. Ambos deseábamos estar una vez más así, amándonos, sintiéndonos solo uno entre las 4 paredes de la habitación. Poco a poco me llevó hacia la cama; mientras nos tumbábamos sobre ella, la canción que escuché hace unos días se escuchaba en mi cabeza.

♪ ♪ Regálame una noche llena de ternura
Y deja que mis manos acaricien tu piel ♪ ♪
Sin miedo, que lo nuestro no es una aventura ♪ ♪
Como cualquier desliz, que tuve en el ayer

♪ ♪ Demuéstrame que un día fui tu sol, tu luna
De quién necesitaste para caminar
♪ ♪ Tu pan de cada día, como tu fortuna ♪ ♪
Como te me entregaste, besándome igual...♪ ♪

Podría sonar cursi y hasta inapropiado pero esa bendita canción estaba incendiando mi alma. Envueltos en besos y caricias interminables, estábamos ahora sobre la cama. Apunto de ahogarnos en el éxtasis más profundo. Hasta que la imagen de aquel sujeto revivió causándome terror. De pronto sus besos

se sintieron asquerosos, sus manos estaban arrancándome la piel, mi corazón se aceleró llenándose de miedo.

— ¡No, no, no!— Lo aparté gritando. Me levanté enseguida temblando de miedo, mientras Eduardo se quedaba paralizado por mí actuar. Aquella imagen estaba tan viva, que tuve que llevar mis manos a la cabeza luchando con mis nervios. Eduardo entendió lo que estaba pasando y me hablo para hacerme reaccionar.

— ¡Amor! ¡Mírame! Soy yo...por favor ¡Mírame!

Entré en razón muy tarde, lo miré avergonzada. Sus ojos estaban llenos de tristeza, me levanté y salí corriendo de la habitación.

—Isa espera por favor ¡Isa! — Trató de detenerme — ¡Isa! — Fué lo último que escuché al cerrar la puerta.

Me quedé unos segundos recostada sobre la Entrada, con las manos en la boca ahogando mi llanto, luego corrí hacia mi habitación tratando de comprender la razón de lo sucedido.

Al cerrar la puerta me dejé caer llorando sin consuelo; deslizando mis manos a largo de ella ¿Por qué estaba dejando que aquella mala experiencia acabara con mi vida?

No quiero estar toda mi vida con este miedo, sintiendo que las sombras aterradoras consuman mis sueños de amor. No puedo permitir que lo que pasó domine mis emociones, amo a Eduardo y si alguien puede quitarme los temores es él.

Pero ahora el temor estaba envolviéndome; mis esperanzas de una última noche entre los brazos de Eduardo había muerto de la manera más estúpida. Me levanté y me dirigí al escritorio, miré mi celular y recordé que en unas horas me alejaría de su vida para siempre. Y no tenía el valor para decirme que este sería el final. Era mi mejor ilusión ¿Por qué tengo que dejarla escapar?

Enjuagué mis últimas lágrimas y salí de mi habitación. Cerrando la puerta dejé tras ella a la niña temerosa que se conformó con llevarse solo un recuerdo vacío.

No sé cuánto tiempo pasó desde que salí corriendo de su aposento como una cría asustada. Abrí la puerta y entré tranquila ante la vista atónita de Eduardo que estaba sentado en su cama con el celular en las manos. Dejó el celular a un

costado mientras me veía caminar hacia él.

—Isa...

Puse un dedo en sus labios, no quería escuchar una sola palabra. Lo tomé de las manos y levantándolo, lo besé, solo deseaba que utilice sus labios para besarme.

—Eres real ¿en verdad estas aquí? — Pronunció entre cortado y ligeramente agitado.

Le sonreí sin decir nada y volví a besarlo. Me aferré a su cuerpo y dejé que sus manos juguetonas hagan su trabajo. Suena loco repetirlo pero el hilo de la canción era perfecta.

♪ ♪ Solo tú y yo en la habitación
Tú abrazándome y yo abrazándote
Serás para mí, y yo para ti ♪ ♪
Aunque en la mañana te alejes de mí
♪ ♪ Una sola noche muy llena de amor
Una sola noche llena de pasión ♪ ♪
Una sola noche llena de ilusión
Solo dame ahora, ya que, tú te vas
♪ ♪ Solo tú y yo en la habitación
Tú abrazándome y yo abrazándote ♪ ♪
Serás para mí y yo para ti
Aunque en la mañana, te alejes de mí

♪ ♪ Una sola noche...

Sus manos poco a poco volvieron a llenarme de pasión. Lentamente el fuego fué convirtiéndose en llamarada insaciable que obligó a nuestros cuerpos a desprenderse de cada prenda puesta.

Una vez más sobre la cama, sintiendo sus besos recorrer mi cuello volvió a traicionarme el recuerdo; esta vez no estaba dispuesta a ceder. Abrí y cerré los ojos despertando de la pesadilla a la más dulces de las realidades.

—Si no quieres... — volví a decir al notar que me puse tensa.

—No digas nada; solo ámame — Mirándolo a los ojos — quiero ser tuya una vez más, quiero que sean tus manos las que borren las huellas de mi terror. Quiero que sean tus besos los que se tatúen en mi piel, quiero que sea tu cuerpo el que se complementa con el mío esta noche.

— Khuyayki (Te amo) — Susurro mientras sus ojos se cerraban buscando mis labios.

Una sola noche más, que cruel sonaba eso. Que castigo tan grande le provocaba a mi alma. ¿Una sola noche? Después de esta noche no creo que pueda salir huyendo sin despedirme de este verano tan corto.

Mi eterno amor

•|Eduardo|•

Desperté con el sonido de la alarma, estirándome con los ojos aún cerrados tomé el celular y apagué la alarma; eran las 8 de la mañana. En otras ocasiones hubiese saltado de la cama, pero ahora no tenía ganas de despegarme de esas sábanas cálidas que envolvían el aroma de Isa. Medio soñoliento sonreí recordando la mejor noche de toda mi vida. El vuelo a Piura era hasta el mediodía así que no había apuro para salir de mi lecho. Me estiré y volví a envolverme en el paraíso de los sueños cuando una llamada me hizo caer de golpe a mi realidad ¡Diablos! tomé el celular junto mi almohada, donde lo deje hace un instante y contesté con flojera.

—Aló

— Hijo se supone que hace más de media hora nos veríamos en el restaurante para desayunar. No puedo creer que sigas en cama.

—ups, dame unos minutos más, me visto y bajo... Lo prometo.

—Está bien te esperamos para que no desayunes solo.

Con pereza me levanté del más placentero lecho. Antes de irme al baño tomé el celular y le envié a Isa el mensaje mañanero de todos los días “Allin P’unchay Qoyacha” Esta vez quise que fuera diferente, sin duda se iba a sorprendería. Después de un baño relajante, me vestí para desayunar. Bajé al restaurante donde Mamá y el señor Dereck conversaban amenamente. Por la agenda que traía mamá en las manos, seguían planeando detalles de la boda. A un lado de la taza de café del señor Dereck está un periódico; creo que tardé un poquito en bajar.

Saludé amablemente, a mamá le dí un beso en la mejilla antes de ocupar un lugar en la mesa. Había un lugar sin ocupar; quizá Isabela aún no despertaba o decidió desayunar en la habitación. Le gustaba hacer eso la mayor parte del viaje. Todo marchaba como un día normal. Pedí mi desayuno, un par de tamales de chancho con café negro ¡Delicioso! Colocar unos pedazos en el pan como en Lima, con su salsa criolla era aún más delicioso.

Mamá empezó a consultarme sobre la lista de mis invitados. La fiesta ya estaba siendo planeada por una agencia de bodas en Máncora; una de sus amigas ya estaba en Piura organizando la boda a la par con la gente de la empresa. Tengo entendido que el paquete promocional incluía decoración, sillas, música, Dj y el bufette. Hoy en día encuentras de todo en estas agencias.

Mi lista no superaba los 10 invitados, hasta ahora solo 6 de mis mejores amigos habían confirmado la asistencia. Incluyendo a Bruno, kasandra y Sebastián; este último no es que sea mi amigo, de hecho solo es un compañero de clase. No me cae mal, así que si obviamos el hecho de que fue ex de kasandra y actualmente están juntos, diría que es un colado más.

Sonreí pensando en ese detalle, en estos momentos nada podría quitarme la felicidad más grande que invade mi alma. Mamá mencionó el tema de las damas de honor, entonces nombre a Isabela como una excelente opción. Los

dos me miraron algo tensos.

— ¿Por qué tengo la ligera impresión que quieren decirme algo? ¿Qué pasa?

—Dibujando una ligera sonrisa en mis labios— Mamá tomó su bolsa y sacó un papel doblado a la mitad

—No sé cómo decirte esto, pero... —Mirando al señor Dereck como pidiendo que sea él, el que dé la estocada final.

—Espero que entiendas que lo que sucedió fue demasiado traumante, necesita tiempo a solas y...

Los miré sonriendo. Como si todo se tratase de una broma de mal gusto, hasta que reaccioné.

—No necesito excusas — Me levanté tirando la servilleta con fuerza sobre la mesa — ¿Por qué no me lo dijo? ¿Cree que es la única que sufre con esto? Estuve ahí atado de pies y manos sintiéndome un completo inútil, ¿Cree que no duele el saber que no pude hacer nada por ayudarla? —Levanté la voz — ¡Carajo!

Mi madre estaba asustada, el señor Dereck me miraba atónito. No debo reaccionara con violencia, después de todo era mejor que se vaya. Tal vez no sea lo suficientemente hombre para estar a su lado. La dejé sola, no la protegí, si no fuese por él...

—Disculpen —Calmándome— No me siento bien, regresaré a mi habitación.

— ¡Eduardo! — Mamá se levantó y me extendió aquel papel doblado — Me pidió que te lo entregara.

—Gracias — Lo tomé y arrugándolo subí a mi habitación oyendo a mi madre llamarme desesperada “¡Hijo!”, me conocía bien y temía que echara aquel papel a la basura sin leerlo.

Cerré la puerta con seguro “¿Por qué se fue así? ¿Por qué dejarme solo las caricias de la última noche como adiós? ¿Por qué?” Me dije mientras gritaba desahogando mi rabia en la alcoba.

Aun con el papel entre mis manos. No puedo describir como me siento, tengo

rabia y al mismo tiempo mi corazón explota de amor y dolor. Tiró las frazadas ¿Me siento preparado para leer un adiós que no quiero descubrir? ¡No lo estoy! Pero debo saber qué es lo que piensa antes de llamarla.

“Hasta siempre amor.

Este verano ha sido uno de los mejores de mi vida y todo es gracias ti. Desde el primer día que nos conocimos me enseñaste que si es posible conectarse con una persona en muy poco tiempo y hacerla parte incondicional de tu vida ¡Suena loco! ¿Verdad?

Gracias por regalarme este verano inolvidable a tu lado. Gracias por esos atardeceres maravillosos, por las aventuras improvisadas, por las noches locas llenas de pasión... Gracias por haberme permitido formar parte de tu vida y conocerte. Me siento tan afortunada de ser parte de tus pensamientos este tiempo.

El destino nos regaló la fortuna de coincidir en el mismo lugar; desearía que no tenga fin. Porque aunque ha sido cortó y tan intenso este romance, no puedo negar que a tu lado he sentido como el tiempo se ha detenido. Ahora las circunstancias son difíciles y nos vemos obligados a decir adiós. Me estoy muriendo en tanto me alejo del viaje más exquisito de mi vida. No sé si sea posible pedirte que dejáramos la puerta abierta a un futuro mañana. Decidirlo ahora podría sonar hasta ridículo en vez de esperanzador. Quizá el estar separados, nos ayude a pensar en lo que realmente queremos. ¿Podemos vivir lejos del otro? ¿Quién sabe? Quizá en el futuro podamos reencontrarnos y al fin nuestros destinos nos permitan estar juntos.

Ahora mismo, prefiero pensar en una triste despedida; porque pensar en un reencuentro que quizá nunca suceda me llena de tanto dolor el alma.

¿Qué más puedo decirte? gracias por haber llegado a mi vida en estas semanas estivales. Gracias a tí han sido mágicas.

—Te amo Isa”

"¿Que haré ahora sin ti?" Me digo mientras suspiro desvaneciendo mis esperanzas, en el papel arrugado que dejo caer al piso. No paso mucho para que mamá golpeará la puerta. Pensé en no abrir pero necesitaba un abrazo para consolar mi corazón. Cuando abrí la puerta, me miró con tristeza y me abrazó. La abracé fuerte.

— ¿Estas bien?

— ¡No! No lo estoy — digo con voz quebrada

—Isabela te ama, pensó que sería menos dolora la separación repentina y...

— Duele mucho más de lo que pensó que dolería —derramando lágrimas

— ¡Hijo!

Me abrazó con fuerza, lloré entre sus brazos como un niño asustado preguntándome si podía vivir sin ella.

Leer cada línea fué atravesarme el corazón con un puñal; pero tenía razón en lo que dijo. Lo que vivió la lastimó demasiado, no quiero pensar en lo que está sintiendo. Por otro lado no podemos estar juntos ahora, vivimos lejos, llevamos vidas distintas. Quizá el destino algún día me permita volver con ella. Ahora sólo acepto el adiós con resignación y terrible dolor en mi alma; llevándome el ayer como el mejor de los recuerdos.

Respiré profundo mirando a mi madre. No era un adiós definitivo. Era un hasta pronto que dependía 100% de mí; porque mi amor por Isa va más allá de un verano, lo supe en cuanto nos vimos por primera vez. Cada beso, cada caricia me hicieron creer que no existe otro amor más tierno, apasionado y explosivo que el nuestro. Este cariño creció y se convirtió en una pasión más fuerte de lo que creíamos. Sé que nuestros caminos no son los mismos, y pensar en una relación parece una locura... Pero, locuras peores se han visto y se han hecho por amor ¿no? ahora estoy triste y bañado en llanto, acariciando la soledad más abrumadora, pero el silencio me hace pensar con claridad. La amo y no me conformaré con ver correr las horas sin saber de ella.

¿Cómo podré vivir sin ti? No me importa la distancia que exista entre nosotros, si ambos pensamos en un futuro junto. ¿Que pasara mañana? Primero acariciaremos el recuerdo de nuestra despedida y soñaremos con el reencuentro cercano.

“Sé que te ha costado esta separación, estas sufriendo al igual que yo, solo le pido a Dios que te de fortaleza para soportar esta tempestad a larga distancia. El barco de nuestra vida se ladea, soportemos el timón juntos amor” Me dije antes de asimilar mi nueva realidad.

Poco a poco deje que mis lágrimas se desvanecieran, me aparte lentamente del regazo de mi madre. Más calmado y con la convicción de que solo existía un futuro, el que cada uno empiece a escribir a diario.

—El tiempo lo cura todo... pronto estarás bien.

—Estoy bien mamá ¿Sabes por qué? Porque me he dado cuenta que Isabela es mi verdadero amor. Y cruzaré cielos y mares para volver a estar a su lado. Pero ahora, necesitamos tiempo a solas.

—Me llena de orgullo tu madurez hijo — refirió mirándome con ese cariño infinito que no veía desde hace mucho.

•|HORAS después|•

El tiempo se escapa de las manos siempre, sin darnos cuenta ya faltaba poco para salir al aeropuerto, mamá y el señor Dereck ya estaban bajando el equipaje al lobby del hotel cuando Efraín llegó. Eran casi las 11 y 30 de la mañana, bajé con mi equipaje y lo saludé en quechua para ir practicando mi pronunciación.

—Napaykusqay kusichiwan. ¿Imayna kashianki? (Me alegra saludarte ¿Cómo estás?)

— Allinpuni kashani ¡uspalay! (Estoy bien ¡Gracias!) — Al darme la mano — veo que estas practicando, va mejorando mucho la pronunciación.

—Gracias.

El taxi que había pedido el señor Dereck ya estaba afuera, empezamos sacando el equipaje. Antes de subir al taxi miré con nostalgia aquel hermoso hotel. Subimos al taxi y mientras nos alejábamos sentí la satisfacción de llevarme lo mejor de cuzco conmigo.

Llegamos al aeropuerto con tiempo de sobra como para una despedida y una invitación a una boda. Efraín sonrió y dejó abierta la posibilidad de viajar. Con un quechua muy bien fluido Efraín se despidió, aun no domino algunas frases así que no entendí mucho.

—Me alegra haber sido parte de su experiencia en cusco, ojalá la vida nos brinde una segunda oportunidad para conocer mi pueblo, pueden contactarme si gustan — Nos dejó una tarjeta de presentación — Huk watakama (Hasta otro año) —Se despidió

— Hoq p'unchaykama (Hasta otro día) —sonreí al tenderle la mano

—Aprendes rápido —refirió tomando mi mano para despedirse

—Extrañare este lugar, si algún día vas a lima, estaremos encantados de recibirte en casa.

—Gracias por la invitación, algún día quizá me aleje de esta naturaleza y vaya a conocer la selva de piedra, donde hasta los cerros tienen ventanas y carreteras para los carros—sonrió

—Te encantará, si vas a la boda te daré un recorrido por la ciudad, hay mucho tráfico, contaminación auditiva, pero si sabes conocer los lugares te resultara muy agradable —Sonreí mientras tomaba mi mochila para abordar el avión.

—Waq kutikama (Hasta otro encuentro) —Levantando la mano para despedirnos

Sonreí y caminé detrás de mi madre y el señor Dereck, en tanto nos alejábamos rumbo a la puerta de abordar el avión; no sospechamos que un visitante conocido también subía tras nosotros perdido entre los pasajeros rumbo a Piura.

Una Visita inesperada

•|Eduardo|•

En tanto nos alejábamos del destino turístico más hermosos de todo el verano, miré con nostalgia por la ventana, recordé aquellos vuelos cuando Isabela estaba a mi lado. Suspiré y le sonreí a la señora que me miraba un poco rara, supongo que mi cara de angustia le decían que me aterraba volar.

—No pasara nada muchachito, también me aterraba en mis primeros vuelos; luego te acostumbras, solo relájate y no mires por la ventana.

¡Sí! Mejor que pensara eso a que piense que estoy triste porque la mujer que amo, en estos momentos está volando rumbo a España y jamás volverá.

Pegué mi cara a la ventana y mientras veía atravesar los rayos rojizos del sol naciente sobre las nubes; mi mente acarició la imagen de Isabela recostada a mi pecho. Fue tan vivo ese recuerdo que su aroma volvió a brotar en el aire. Saqué mi celular de la mochila y le envié un mensaje "**Llakikuykim (Me haces falta)**" me pareció tierno y aunque tarde en leerlo no importa, quiero que sepa que sigue presente en mi vida. Guardé de nuevo el celular y me puse cómodo en el asiento. Pegué mi cabeza a la ventana y cerré los ojos.

Pasó 1 hora, 50 minutos aproximadamente, llegamos al aeropuerto de Piura, eso pensé hasta que anunciaron la llegada a nuestro destino.

—Señores pasajeros estamos llegando a nuestro destino, por favor manténganse en sus asientos, y coloquen sus cinturones de seguridad, en unos minutos estaremos aterrizando en el Aeropuerto Internacional Capitán FAP. Víctor Montes Arias de Talara. — ¿Talara?

Bueno no está lejos de Máncora, me pregunto porque la primera vez no llegarnos directo aquí; el trayecto a Máncora es más corto. Quizá mamá esté planeado otro itinerario de viaje. Buscamos un taxi y mamá le pidió llevarnos a Las Pocitas. “¿Qué? las positas”, nuestra casa de verano no estaba en Las Pocitas ¿Qué estaba planeado ahora? ¿Y nuestras cosas?, ante mi mirada de asombro mamá me sonrió.

—Les encantara este lugar, es una sorpresa — refirió mirándome.

Se subió y haciendo lo mismo solo atiné a suspirar. Subí al taxi en la parte de atrás junto a ella, el señor Dereck fue a delante.

—Te esperan grandes emociones amor, te encantarán — Sonrió y me tomó de la mano, cada vez que hacia eso era para consolarme después de una caída, igual como cuando niño. Si dice que tendré grandes sorpresas debo creerle. Hasta el momento nunca me ha fallado, pero quisiera que esa sorpresa fuera ver a Isa una vez más. Palmeé su mano y la aparte suavemente, posé mi cabeza junto a la ventana y miré el paisaje un rato. Era un largo camino, saqué mis audífonos, un poco de música eran excelente compañía. Tenía en mi repertorio algunas baladas, vallenatos y cumbias, lo malo de escuchar música con una herida en el corazón es que cada letra solo te pone triste.

Miré la imagen de fondo de pantalla y mi corazón se estrujó. Le escribí un

mensaje.

—Buen día amor, estamos yendo a Máncora, es un largo camino y estoy oyendo las canciones que te gustaban. Salvo que sin ti, son tan devastadoras. No importa, sé que podré soportarlas hasta que llegue; es más de 1 hora hasta la nueva casa de playa. Mamá dice que será emocionante, supongo que solo piensa en su boda. **¡Dios!** Me haces falta... te extraño, este paisaje hermoso no será lo mismo sin ti. ¿Sabes? sigues aquí presente y pase lo que pase siempre estarás en mi corazón. Que importa la distancia... ¿A quién engaño? te amo y te necesito para respirar, me vuelvo loco al pensar que no te importo. El visto de tus mensajes me aniquilan lo sabes.

Volví a leerlo y lo borré, solo escribí **“Te amo princesa”** Guardé de nuevo el celular, cerré los ojos y dejé morir mi corazón con cada canción. Hasta que llegamos a **Casa los Almendros** ubicada a orillas del mar, en playa Las Pocitas, a tres kilómetros del pueblo de Máncora, entre los hoteles Los Corales y Máncora Beach.

—Al fin llegamos— Expresó alegre mamá.

Abrí los ojos y el paraíso estaba enfrente, solo lo había visto por internet, pero se veía genial. Contaba con una ramada en la playa con poltronas. Una pequeña escalera de cemento sobre un muro decorado con baldosas de piedra color crema nos abría paso a la casa los Almendros. Escalones arriba se encontraba la casa de playa más hermosa. Un camino delgado de cemento con pequeñas plantas decorativas moradas, a sus costados nos daban la bienvenida a la entrada más rustica y acogedora con la perfecta combinación de sol y sombra.

El lado izquierdo se apreciaba un bien cuidado césped verde con algunas palmeras donde se habían colgado unas hamacas. El derecho era igual de hermoso, palmeras, verde césped y una pequeña piscina en forma de L contaba con 3 poltronas de madera con atractivo diseño color marrón. La casa contaba con una terraza y dos juegos comedores de madera bajo una ramada cálida que llegaba hasta el borde de la piscina. La casa contaba con dos entradas, la principal y la otra justo frente a la piscina, ambos lados estaban decorados con poltronas amobladas.

“Describir esta belleza era increíble, que lastima no tener la cámara de

Isa para que...” pensé en eso cuando veo al señor Dereck con la cámara en sus manos ¿Sera otra? Quizá se llevó la cinta y dejo una nueva para la boda de su padre. Entré a la casa y me dirigí a la habitación, unos escalones de madera me llevaron al segundo piso. La vista arriba era más que hermosa, la habitación es amplia, fresca, con tv plasma, cable, wifi, la decoración blanca es hermosa. ¡Un paraíso!

Luego de instalarme bajé a la cocina, tenía un poco de hambre. Mamá y el señor Dereck estaban en la cocina preparando algo para almorzar. Entré a la estancia y me senté en una silla observando como amicamente cocinaban.

Mamá sonriendo me alcanzó una taza de café, un plato con galletas y huevo frito.

—Come algo, el almuerzo estará más tarde.

En tanto degustaba del desayuno, el señor Dereck colocó a mi costado la cámara de video, **“Te toca grabar este final”** lo miré extrañado, pero la tomé y la examiné.

—Eres el más capacitado para grabar un excelente recuerdo— Refirió mamá dándome un beso en la frente.

Tenían razón, era lo que Isabela hubiese deseado, si algún día vería este video quiero que se sienta orgullosa de mi trabajo, sé que no será igual de bueno como los que ella grabó pero pondré mi mayor esfuerzo y más que nada amor.

Pasado unas horas la casa se llenó de movimiento. La amiga de mamá y los decoradores llegaron. La boda sería mañana y todo ya estaba planeado a la perfección. Pude ver las fotos de la decoración; sencillo y elegante. Entre los autos que llegaron uno llamó mi atención, estaba en mi habitación en el segundo piso, el auto negro se detuvo cerca de la escalera de entrada. Era Luis Fernando, miró la propiedad y observó a los diseñadores trabajar en la armada. No había notado que mamá estaba ahí, solo a unos pasos de él ¿Qué es lo que buscaba? Sea lo que fuese no sería nada bueno. Bajé corriendo, pero cuando llegué a las escaleras mamá y Luis Fernando ya estaban hablando en la playa, metros más allá de los decoradores.

•|Yolanda|•

Estaba coordinando con Paola; mi amiga y Testigo de mi boda los últimos detalles, cuando me sorprendió al decirme que había un sujeto extraño y bien vestido junto a la escalera.

—Amiga hace rato un hombre sexy súper atractivo en traje formal esta observándonos.

Mi corazón se paralizó por las descripciones que me bien pusiera ser Luis Fernando. Lo sentía, giré hacia atrás y un temblor recorrió mi cuerpo, entonces caminé hacia la playa; tenía que saber que era lo que buscaba, ya no era tiempo para seguir huyendo.

—Llegó el momento de enfrentar el pasado— Caminé hacia él, se detuvo a unos metros de la orilla; dejé mis miedos y le hablé. — ¿Qué haces aquí?

—Pensé que te gustaría verme

— ¿Después de lo que me hiciste te atreves a venir? ¿No te bastó por todo lo que me hiciste pasar?

—Legalmente sigues siendo mi esposa, no puedes casarte con otro.

— ¿A eso has venido? a impedir que tenga de vuelta mi vida...Eso es ser egoísta — Mi voz se quebraba

—Siempre lo he sido. Si de mí depende que te caigas en el infierno o te pudras en la soledad...

— ¡Maldito! — Le tiré un manotazo sin escuchar más— La niña estúpida se fue; ahora no vas a impedir que vuele lejos de ti ¡No te tengo miedo! Si he de matarte antes de la boda ¡Te mataré!

—Me encanta está nueva Yolanda. Tu nueva forma de ser me excita.

— ¡Imbécil! — Volví a darle una cachetada— Estoy lejos de tu alcance, me he preparado por años para este encuentro. Te lo repito no te tengo miedo ¡Mantente lejos de nosotros! — Lo empujé dispuesta a irme; giré y dí unos pasos cuando mencionó algo que me hizo estremecer.

—Pensabas sobornar al juez para que no notara que estas casada conmigo— Levantando la voz. Giré mirándolo enojada y él se acercó con su estúpida sonrisa —Te has preguntado porque tus trámites de matrimonio fueron tan rápido y sin contratiempo.

Lo miré pensativa, asustada ¿Tendría algo que ver? Desde que desapareció de mi vida hice de cuenta que nunca existió, jamás mencioné que estuve casada,

cerré esa página de mi vida, pero era verdad, jamás me divorcié de él, aunque me case con Dereck legalmente ese matrimonio no será válido. ¿Que podría hacer?

—Que quieres decir con ello—Expresé temerosa.

—No soy el monstruo que piensas. Acepto que en el pasado te ocurrieron cosas malas, fue mi culpa en parte, ¡Lo acepto! Pero te amé y aún te amo. Si no te busqué antes fue porque no lo consideré prudente, tomando en cuenta que te lastimé demasiado. Pero creí que el tiempo lo curaría todo. Creí que te olvidaría, creí que con tantas mujeres en el mundo a mi disposición te reemplazaría, no fue así. Mi amor por ti sigue vivo, te amo como el primer día.

— Si me amas, déjame vivir ¡Déjame ser feliz!

— ¿No fuiste feliz conmigo?

Pensé en lo feliz que era cuando era su novia, como mi mundo cambió cuando estaba a su lado. No solo amaba su atractivo, su belleza masculina deslumbrante; lo amaba a él, a su personalidad, a su sencillez atrapada en un molde de chico rudo y súper sexy. No me importaba su posición social o su dinero. Verlo ahora, como 20 años atrás, siempre vistiendo tan elegante con esa personalidad es tan fuere, más aún cuando viste de saco y corbata.

—Te amé; pero ese amor ya no existe. Y si me amas debes dejarme ir— Referí llorando.

— ¿Sabes? Volví a Perú con la única intención de recuperate, conocer a nuestro hijo y tratar de enmendar los errores.

— ¿Errores? — Levanté la voz — Matar a mis padres y tratarme como una basura ¿Son errores?

—Lo mencioné miles de veces; no estuve ahí cuando pasó lo de tus padres...

—Pero estuviste ahí cuando me maltrataron... ¡Tú lo hiciste!

—Quise darte un escarmiento, lo sé... lo lamento.

— ¿Lo lamentas? Fácil suena decirlo... para mí no fue fácil cuidar a mi hijo con el temor de que volvieras, no tienes idea de las noches que pasé llorando pidiéndole a Dios olvidarte. Porque te amé por muchos años, sufrí tu maldito

amor, hasta que poco a poco desapareció de mi vida...se hizo nada ¡Ya no existe! Y ya no te tengo miedo.

—Lo sé — Me miró fijamente, con esos ojos marrones deslumbrantes, ahora sin efecto hacia mí.

—Entonces ¿Qué quieres? — Limpié mis lágrimas tomando valor — ¿Qué es lo que buscas aquí?

—Guardaba la esperanza de aún permanecer oculto en alguna parte de tu corazón. Pero me bastó verte a los ojos para darme cuenta que la llama de amor se extinguió; no es necesario que me repitas una y otra vez que no figuro en tu vida, no soy idiota.

Se dio la vuelta mirando a la playa, por unos segundos se desconectó de nuestra conversación

—Que hermosa es esta playa, Guardo los recuerdos más hermosos de nuestras salidas a la playa en lima. Recuerdas las veces que hacíamos el amor en la arena, las noches de pasión en los campamentos de verano. Aquellos años de juventud alocada.

Guardó silencio un rato ¿Qué estaba pasando? ¿Acaso se veía afectado? O era solo una estrategia de chantaje, estaba esperando que baje la guardia para darme la estocada final ¿Será posible que haya cambiado? ¿Podría existir aún algo del hombre que amé una vez? buscó algo en su saco, mi menta acarició la idea de un arma de fuego. Podría matarme si no quería que fuera de otro. Se me heló la sangre, estaña lejos de la casa; si corría igual me mataría. Hasta que mostró un sobre blanco, se giró y mirándome dibujó una ligera sonrisa en su rostro.

—Es para ti, ¡Tómalo como mi regalo de bodas! — Temblando extendí la mano para tomar el sobre

— ¿Qué contiene? — Expresé con voz entre cortada.

— ¡Ábrelo!

Camino hacia mí, mirándome diferente... Sus ojos transmitían paz.

—Se más feliz de lo que un día fuiste conmigo. —susurró a mi oído al pasar de largo hacia su auto.

Bajé la vista al sobre blanco ¿Qué contendría? levanté la mirada, estaba

caminando lentamente a su auto negro. Mientras lo observaba marcharse acaricié el sobre. Se alejó de la playa dejándome una ligera sonrisa. Con mis manos temblorosas abrí el sobre, unos papeles de asomaron. Mi corazón estaba a punto de sufrir un ataque. No era posible lo que estaba leyendo

—Son... los papeles del divorcio y la disolución de matrimonio— La fecha era de unos meses después del mi secuestro. ¡Dios! ¿Era posible?

— ¿Estas bien, amor?—Expresó Dereck abrazándome por la espalda — ¿Qué es eso?

—Los papeles del divorcio ¿Puedes creerlo? son de hace 20 años

— ¿En serio? Permítame — Dereck los observó y eran auténticos, no sé cómo lo había hecho pero esos documentos eran válidos — ¿Y qué piensas?— Preguntó poniendo los papeles en mis manos.

—No sé qué pensar, verlo después de 20 años... estaba guardando tanto dolor en mi corazón, lo enfrenté como jamás pensé hacerlo, y entonces...

Miré hacia la playa y guardé silencio, Dereck tomó mi mano y lentamente me giro hacia él, quedamos frente a frente, aparto los cabellos de mi cara y me miró tiernamente, deslicé la vista a sus ojos. ¡Que hermosos ojos color miel!

—No quiero que recuerdes cosas que te hacen daño.

—Pensaba en la manera como dijo las cosas ¿En verdad habrá cambiado?

—Solo él lo sabe, si estuvo aquí entregándote estos documentos, es porque ha decidido dar un paso al costado y te está liberando de sus cadenas

Lo abracé y estampe un beso tierno en sus labios, me besó y todo volvió a la normalidad, la calma retornó a mi cuerpo.

—Todo está quedando bello— Dije tratando de borrar lo que pasó.

—Más que perfecto, vamos a la casa, tenemos que descansar temprano porque mañana es un gran día.

Tomándome del hombro caminamos a la casa, Eduardo estaba en las escaleras, supongo que también presencio lo ocurrido, no voy a preguntarle nada. Es mejor que se mantenga al margen de mis problemas, además si decide hablar con él, lo hará para despejar las dudas que lo atormentan. Al vernos acercar caminé de vuelta a la casa. Dereck mencionó que si era el momento de darle la noticia a Eduardo, se veía un poco triste y desganado.

—Esperemos hasta mañana, no hay que malograr la sorpresa.

La boda

•|Eduardo|•

El sol se asomó muy temprano por mi ventana, había olvidado correr las cortinas y los rayos luminosos caían directo a mi cara. Un amanecer delicioso solo que no tenía ganas de levantarme, anoche no dormí casi nada. Intente mandarle un mensaje a Isa de buenas noches, dejé que mis sentimientos fluyeran. Dejé hablar mi corazón y como producto obtuve una patética carta de lloriqueos; la eliminé y escribí otra y luego otra y la borre igual... al final solo le envié **“Tukuy sunquywan waylluyki”** (Te adoro con toda mi alma)

Después de eso estuve dándome vueltas en la cama, esperando su respuesta y solo el bendito visto me apuñaló el corazón; no sé ni cómo me dormí.

Ahora que lo recuerdo, tenía muchos mensajes y notificaciones de las redes sociales; ni siquiera mis ojos quisieron ver de quienes eran ¿Eran importantes? no lo sé ¡Carajo! Que ganas tengo de morir. En ese instante una

llamada me saca de mis lamentos. Tomó con desinterés el celular de la mesa de noche; era Bruno.

—Aló

— ¿Qué pasó hermano? Pensé que estarías feliz de escuchar mi voz

—Lo siento, tengo un poco de malestar, creo que pesqué un resfriado.

— ¡cómo no! ¿Sabes?, en un rato llegamos a Máncora, la pandilla esta full pilas.

— ¿En serio?

—Por supuesto, vamos a darte compañía y amor ya que tú ni te acuerdas de nosotros, desde que estas con Isabela, nos tiraste al pozo de la indiferencia.

— ¡Claro que no! solo que no he tenido tiempo de...

—Tranquilo hermano, el amor es el amor, te entendemos, estarás más que calentito en la cama, por ese seguro sigues entre las sabanas y estas con esas ganas.

— ¡Ay hermano! cuando estés acá te cuento algunas cosas...

—Uy ese tono de voz lo conozco... está bien, llegando hablamos, tranquilo.

—Bye

Colgó y me volví a envolver en las sábanas. Tratando de pensar en cómo levantarme sin sentir tanta tristeza asfixiando mi corazón. Había empezado la prueba de sonido ¡Santo cielo! Con semejante bulla era imposible siquiera pensar. Me coloqué la almohada en la cara para ahogar mi grito de frustración. Sin darme cuenta la puerta se abrió; era mamá trayéndome el desayuno. Solía hacer eso cada vez que demoraba en asistir al comedor. Nada como un vaso de leche en la cama para recordarme que estaba devastado.

—Buen día hijo, disculpa que entrara rápidamente, pero como verás ya es tarde y me atreví a traerte este rico desayuno — Colocando la charola en la mesita junto a la cómoda.

—Gracias mamá —digo sentándome —Deberías dejar de hacer esto, toda la vida no vas a estar conmigo. Me vas a mal acostumbrar.

—Lo aré hasta que esté presente en tu vida —Caminó hacia mi cama —

¿Sigues desganado? —Sentándose — Tus amigos no tardan en llegar y no quiero que te vean así.

Suspiré nostálgico, era verdad, Bruno había llamado y se preocupó al oírme un poco triste, estaba tan ansioso de llegar que no quiero arruinar su emoción con mi tristeza. No es justo que haya volado tantas horas solo para oír mis lamentos.

— ¿La añoras mucho?— mamá puso el dedo en la llaga, la miré y no pude evitar confiarle mi pena justo en el día más feliz de su vida.

—Le envié algunos mensajes y no respondió ¿Le seguiré importando? Me he desvelado pensando que este amor no es suficientemente fuerte para perdurar en la distancia.

— ¡Hijo! Las cosas no son lo que parecen, muchas veces un silencio puede ser más doloroso para el que lo da. Quizá le cueste contestar, así como a ti te cuesta escribirle sobre tus sentimientos.

—Debo confesar que no le escribí sobre lo que sentía, ¡Lo hice! Un par de veces en el avión y camino aquí; pero los eliminé y solo le deje algunas frases que aprendí en quechua, para que no se preocupe por mí.

—Ella debe dejar el silencio como mudo testigo de su dolor. ¡Tómalo con calma! He sido testigo de su amor, y puedo asegurarte que te ama tanto como tú a ella —**Levantándose de la cama** — Ahora despégate de esas sabanas; que hay mucho que hacer aún.

En parte tenía razón, nada como las sabias palabras de una madre amorosa para resucitar mi corazón. Me dejó un beso en la frente y salió de mi habitación. No debería estar acostado desperdiciando el tiempo, había una boda y una cámara de video para grabar los recuerdos inolvidables del día. Isa ya estuviera levantada grabando; no es que quiera parecerme a ella, solo que su actitud siempre fue positiva. Si le estoy haciendo creer que sigo de pie esperando el momento para reencontrarme con ella, debo probarlo poniéndome en marcha con esta cámara de video.

•|Poco después|•

Jamás había sentido tanta emoción grabando algunos detalles de los últimos preparativos de la boda. Luego me eché en la amacha que colgaba de las palmeras para tomar un poco de aire fresco; a pesar de mi ropa veraniega el calor podía sentirse, no quiero imaginar la sofocación con el traje de gala para la boda.

En tanto me maravillaba con la espléndida vista del cielo bajo esas verdes palmeras; un auto llegó a la casa ¿Serían mis amigos? No hubo necesidad de averiguarlo; la risa escandalosa de Bruno lo comprobaba. Caminé hacia el inicio de las escaleras, les sonreí y bajé de inmediato. Grato sorpresa fue saludar a mis amigos de la universidad después de meses. Lo único desagradable fue ver bajar a Sebastián ¡**Diablos!** ¿Qué hacía aquí?

—Hola Chico —Saludo el imbécil pasando de largo hacia la casa, dejando su mochila.

Kasandra saludó y subió corriendo tras él llevando ambas mochilas; Karina, José Bruno y Max subieron conmigo.

Al llegar a la entrada estaba la feliz parejita esperándonos, Sebastián como siempre mirándome con aires de superioridad, que ganas de tirarlo a la piscina y ver como se ahoga. A pesar de su facha de chico perfecto y presumido; no sabe nadar. Sonreí y los conduje a sus habitaciones, Las parejitas dormirían juntas, Karina y José dormirían en la segunda cama de la habitación más grande junto a Sebastián y kasandra.

Bruno y Max se quedarían conmigo en la segunda cama de mi habitación.

Luego de instalarnos y hablar de todo un poco; llegó el momento de conocer a la chica de mis sueños. Tuve que confesarles que se fue; solo que está vez al hablar de ella lo hice sin tristeza.

— Nos amamos y la distancia no destruirá este amor. Pronto estaremos juntos otra vez. Ahora confórmense solo con verla en fotografías — mostrándoles mi celular

— ¿Estás diciendo que la princesita de tus sueños no estará en la boda de su papá? —Interrogó Max.

—Tuvo que apresurar su regreso a España, pasaron cosas que no les conté y aún no les contaré, primero porque no hay tiempo y segundo porque no es el lugar indicado. Solo recalcaré una cosa. Nos amamos y está distancia no separará nuestros corazones.

—Guao — Se asomó a nuestra puerta aplaudiendo Sebastián —Eso es patético chico

La vista a la playa se veía fabulosa con la puerta abierta, así que olvidamos cerrarla dándole libre acceso al estúpido de Sebastián.

“Que me late que antes de la boda abra un colado colgado como piñata”
Pensé.

Pero solo respiré y caminé hacia la puerta.

—Se te perdió algo por aquí Sebastián — digo frente a él —Si me permites debo cerrar la puerta, vamos a probarnos el esmoquin de la boda. A menos que te guste observarnos en pelotas puedes pasar — Le sonreí

—Maricas — Retrocedió y cerré la puerta.

Las horas efectivamente se hacen más cortas cuando necesitas que corran más lentas. Solo nos dio tiempo de bañarnos y comer un piqueo costeño antes de vestirnos de gala; el inicio de la ceremonia era a las 4 y 30 p.m. A pesar que todo ya estaba listo aún estaban los decoradores corriendo ajustándose últimos detalles. Con cámara en mano y al lado de mis mejores amigos salimos en busca de las mejores tomas antes, durante y después de la boda, sin duda este video debería ser la cereza del pastel de bodas.

Empezamos con unas capturas y tomas cortas del novio, que vestido con su esmoquin negro clásico, se veía súper elegante. Pasamos por la cocina donde aún se preparaba los detalles decorativos del pastel.

— El interior de los pasteles tiene que destacar tanto como el exterior, el sabor de un pastel de bodas es uno de los aspectos más importantes, ya que queda en la memoria de los invitados y por ende se trata de un detalle que no

se debe dejar a la ligera. Como podrás observar es de 6 pisos, con el clásico sabor a vainilla pero le agregamos nueces para combinar sabores. Está siendo decorado con masa elástica o fondant de color blanco y chocolate dibujando una repartición diagonal a lo largo del pastel y para decorarlo pondremos flores blancas echas con frosting o buttercream. — Recalcó el pastelero.

Sencillamente estaba hermoso y seguramente el resultado final sería impresionante. Salimos ahora rumbo a la habitación de la novia.

Grabamos su maquillaje, algunos accesorios y hasta su Ramo de Novia de Rosas y peonías blancas; destacaban como flores protagonistas las rosas color malva y las peonías blancas cerradas. Acompañadas de preciosas flores de lisianthus, también en tonos blancos, y de verdes de olivo que aportaban movimiento. Antes de sacar el vestido de novia nos pidió abandonar la habitación.

—Es la esencia de lo sencillo y elegante lo que resalta en todo lo que han observado, con eso háganse una idea de mi vestido —Nos sonrió

La puerta se cerró y tuvimos que bajar a hacer la toma de los invitados y del altar en La ramada; queda adornada con tul blanco, lazos y flores blancas, bajo ella estaba una mesa con tela blanca con pequeños lazos blancos a sus costados, con un colorido arreglo floral en el centro. Dos floreros grandes y delgados lo acompañaban delante con flores blancas. Al costado dos sillas blancas con lazos grandes detrás. Una larga alfombra blanca mostraba el camino al altar desde la escalera. Floreros grandes y delgados color marfil, decorado con un ramo de flores blancas y ramas verdes, a un costado junto a las sillas de los invitados. A unos metros después de la escalera, dos hermosos arreglos florales coloridos. Daban la bienvenida a la ceremonia bajo un arco delgado de flores blancas.

La música empezaba a sonar al ritmo de cumbias, eran las 4 de la tarde y los invitados ya empezaban a ocupar su lugar. Recorriendo la mesa del bufette y bebidas nos topamos con el desagradable de Sebastián, que fiel a su estilo no dejó pasar la oportunidad de ser un patán.

— ¿Qué paso con tu bella princesa? ¿Existe o solo fue pantalla para cubrir tu sufrir por el abandono de Kasandra?

—Hola Sebastián, no deberías dejar los modales de lado. —Interrumpió Bruno empujándome para seguir.

—Si no se tratase de la boda de mi madre, te parto la cara — Digo apartándolo de nuestro camino.

—Sigues huyendo como siempre niño bonito —Mencionó girando.

—Porque no utilizas tu boca para solo comer —Volvió a intervenir Bruno

—Necesitas que tu marido te defienda siempre—sonrió llenándome de cólera, hice un puño en mi mano, pero no valía la pena hacer un escándalo.

—No te respondo como debes porque no me gusta discutir con personas como tú —Entregue la cámara a Bruno y acercándome le acomode el saco —que viven de apariencias, intimidando a todos con sus palabras y aún no saben hacerse el nudo de la corbata —Le dí unos toques en su hombro y me aleje satisfecho.

— ¿Sabes? Nunca perdí a kasandra, solo te la preste — Pronuncio siguiéndonos.

—Lástima que mi amiga este con un tipo como él. —Expresó bruno devolviéndome la cámara.

Pasaban las 4:30 y los invitados ya estaban en sus lugares; el juez Rodríguez y Paola conversando se dirigieron al altar. El Dj cambio de música al ritmo de **Ed Sheeran – Perfect**, el novio hizo el ingreso del brazo de la madrina, Doña Carmen la mamá de Paola.

La música siguió corriendo y yo obtuve la mejor toma. Llegué hasta el altar, enfocando panorámicamente todo el escenario. Posteriormente la música cambió a **The Rose — André Rieu** todos voltearon la vista atrás; la novia estaba haciendo su aparición. De pie al borde las escaleras junto a Francisco el padre de Paola; su padrino de bodas.

Mamá se veía radiante con su vestido color perla; me adelante de prisa para captar su recorrido hacia el altar. Desde que mis abuelos murieron, los padres de Paola se convirtieron en su apoyo y única familia. En este día especial verla del brazo de Don Francisco; tan esplendorosa y llena de vida me emocionó hasta las lágrimas. La música sencillamente me tocó el corazón y no fui el único. Llegamos al altar me coloqué a un lado para hacer las tomas de frente ¡**Hermoso!** Los novios tomaron asiento y antes de empezar, Paola la amiga de mamá, dio un breve discurso introductorio.

—Apreciados invitados, así como ustedes yo también me siento muy emocionada por ser parte de esta solemne unión que se realizará en unos momentos. Y más que nada estoy muy complacida por ser testigo del matrimonio de mi mejor amiga Yolanda, a quien aprecio mucho y considero un miembro más de mi familia. En este momento deseo expresar mi cordial saludo a los futuros esposos y decirles que sean muy felices en su nuevo hogar. Sé que el amor tan grande que se tienen, hará que cada día de sus vidas sea especial. Cuando formalizaron su relación me alegré muchísimo; porque además de llevarse bien, ustedes forman una linda pareja. Todo el tiempo de su noviazgo he sido testigo de la felicidad de mi hermana, sé que se quieren y todo lo que hicieron para llegar hasta aquí dará grandes frutos. Mi felicidad no podía ser mayor cuando me pidieron que sea testigo de esta unión. Ahora que entran a una nueva etapa de sus vidas deseo que su nuevo hogar esté repleto de muchas bendiciones y que pueda ser un refugio de paz, que el amor sea eterno entre ustedes y recuerden este día como el más hermoso de sus vidas.

Hubo algunas lágrimas y la música volvió a escucharse. Poco después un amigo de mamá caminó hacia el altar y tomó el micrófono.

—Queridos familiares y amigos. Deseo aprovechar esta intervención para expresar mis sentimientos.

Esta tarde estamos todos reunidos para acompañar a nuestra amiga Yolanda y a su novio Dereck en este importante paso que están dando. Estimamos mucho a los futuros esposos y por eso hemos venido a celebrar junto con ellos toda la felicidad que sienten. Deseo saludar afectuosamente a los novios por habernos demostrado con su noviazgo, que el amor verdadero sí es posible. Llegar hasta aquí no ha sido fácil seguramente, los obstáculos se han presentado, pero ellos han hecho todo por cumplir con este su gran sueño.

Les agradezco por haberme escogido como su testigo de matrimonio, quiero mucho a Yolanda y tengo un gran afecto por su familia. La conocí desde pequeña, tengo la fortuna de compartir una gran amistad con ella y verla ahora tan feliz no puedo dudar en que ambos son el uno para el otro. Este día fue muy esperado por todos, especialmente por los flamantes novios; pues era su deseo unir su vida como las leyes mandan. Deseo que todo les vaya bien, el ingrediente principal para tener un buen matrimonio es el amor y en ustedes dos es lo que más sobra. Sean grandemente felices ahora que dan inicio a su

nuevo hogar y que esta emoción siempre permanezca en sus corazones. Muchas felicidades.

Luego de los aplausos de los asistentes, el juez recordó algunos de los artículos del código civil relativos al matrimonio.

> Artículo 66: "los cónyuges son iguales en derechos y deberes"

> Artículo 67: "los cónyuges deben respetarse y ayudarse mutuamente, y actuar en interés de la familia"

> Artículo 68: "los cónyuges están obligados a vivir juntos, guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente. Deberán, además, compartir las responsabilidades domésticas y el cuidado y atención de ascendientes y descendientes, y de otras personas dependientes a su cargo"

Después de eso la música sonó a ritmo de **Thinking Out Loud** —**Ed Sheeran**; un invitado más iba a tomar la palabra. Pero alguien inesperado apareció para tomar la palabra. Luis Fernando tomó el micrófono para sorpresa de todos. Ayer habló con mamá y la escena que presencié no fue del todo agradable. Pero al irse; mamá se quedó tranquila

— ¿Querrá impedir la boda? —Digo mirando a Bruno mientras bajaba la cámara e intentaba caminar hacia él.

Bruno me detuvo ¡**Dios!** Se dispuso hablar antes los ojos temblorosos de mamá y la sonrisa nerviosa del señor Dereck.

—No tengo palabras para expresar lo feliz que estoy de estar aquí y compartir el día más importante de mi **ex esposa Yolanda**.

La música sonaba de fondo; pero todos escuchamos perfectamente lo que informaba, los murmullos empezaron. Mamá palideció. ¡**Dios!**

Me cambiaste la vida

•|Eduardo|•

— Seguramente algunos no saben, pero yo conozco muy bien a Yolanda desde hace más de 20 años. Pues como lo mencioné, fuimos esposos por un corto tiempo. Nos casamos muy jóvenes y a pesar del tiempo que ha transcurrido de nuestro divorcio...— **La miró haciendo una pausa** — Quedamos como buenos amigos, por el bienestar de nuestro hijo Eduardo.

“¡Carajo! No es el momento para hablar de esto” me dije; quise impedir que continuará pero Bruno me detuvo.

—Sé que van a ser muy felices como hasta ahora lo he visto, porque no Solo se aman, sino que se respetan, se entienden y se apoyan el uno al otro.

¡Yolanda! — **Mirándola**— Tendrás por esposo no Solo al mejor hombre que puedas conocer, Supongo que cualquiera puede ser mejor que yo. Este hombre te ha demostrado que no solo puede ser tu mejor amigo, es quien te conquistó y te conservó a su lado hasta este día. Como lo mencioné ayer; deseo que seas muy feliz. La vida no siempre regala dos oportunidades en la vida.

¡Dereck! —**Mirándolo** — Tendrás por esposa a una mujer maravillosa, una amiga excepcional, que estoy seguro nunca dejará de apoyarte y te amará hasta el último día de su vida. Pero no le falles porque te borrará de su vida —**Sonrió** — Les deseo toda la felicidad del mundo. Estarán pensando que no soy el indicado para decirlo, pero se equivocan. Los ex esposos también

pueden parase frente a un micrófono y desearle lo mejor a la mujer que no supieron cuidar. Porque está mujer me amó, pero cuando el amor no se cuida, muere ¡Ni modo! Hay que dar un paso al costado y dejar que sea feliz. Si la amaste, la dejaras volar con alas propias lejos de ti.

Devolvió el micrófono, luego de unos segundos en silencio uno de los invitados aplaudió dando inicio a una cadena interminable de ovación. Lo vi alejarse en dirección a su carro negro, tan tranquilo como cuando llegó. Le entregué la cámara a Bruno y lo seguí; no era el momento de la charla que algún día vendría, pero era necesario hablarle, ya no como a un extraño como aquella vez.

—Espera —le grito, se detiene metros antes de su auto negro — ¿Podemos hablar?

— ¿Crees que es el momento? —Expresa sin mirarme girando un poco la cabeza.

—Solo quiero hacerte una pregunta.

— ¿Para saber quién soy en realidad? — vuelve a decir, esta vez gira y se quita los lentes negros que ya se había colocado.

—No es necesario hacer un interrogatorio para saber cómo es una persona.

— Te escucho, pero vayamos más allá; el bullicio de la fiesta me desconcentra.

Tranquilamente caminó hacia la playa. Un poco lejos donde la música se perdía, pero aún se podía observar la ceremonia. Se detuvo y volvió a mirarme.

— ¿Qué pretendiste con esto? — Digo un poco enojado y al mismo tiempo con ganas de saber las razones de su actuar.

— Cerrar un capítulo de mi vida — Expresó dibujando una ligera sonrisa. Volvió a colocar sus lentes y caminó de vuelta a su auto. Sin decir más de lo que le había preguntado.

— ¿Te vas ahora? — Le reclamo.

— No es el lugar adecuado para una charla — **Se detiene** —No quieres hablarme, además tienes que atender una boda y a una invitada especial.

— ¿De qué hablas?

— No soy el mostró que piensas—**Volvió a quitarse los lentes** — He cometido grandes errores de los cuales me arrepiento, pero lamentablemente el tiempo sigue su curso. Una vez fui un joven como tú, tomé malas decisiones en mi vida y tratar de enmendar no fue suficiente. Los caminos no siempre son los correctos, como veras el mío está lejos de ustedes.

Metió la mano a sus bolsillos y deslizó la vista a la playa; se veía pensativo. Pasado unos segundos sacó algo de uno de ellos, una pequeña cajita. La observó unos instantes sin pronunciar palabra. Se aproximó a mí y colocó la pequeña cajita en mis manos, ante mi mirar perdido y confuso.

—Se la compré a tu madre hace muchos años. Pensaba entregársela antes que tú nacieras, pero pasaron ciertas cosas y...ya el resto es historia, en fin... Vas a necesitarlo muy pronto.

Colocó su mano en mi hombro y siguió rumbo al auto luego de colocarse los lentes. Lo vi alejarse sin mirar atrás, tan misterioso como antes ¿Qué puedo obtener de sus respuestas confusas? Observé la cajita misteriosa ¿Qué podría contener? Una medallita, pendientes, broches o un anillo.

Este último Solo se me ocurrió, no sería posible que... entonces al abrirla, mis ojos se deslumbraron con la belleza de un anillo de brillantes. Levanté la vista; Luis Fernando se estaba subiendo al auto.

Nunca tuve la necesidad de saber de él; su presencia en mi vida fue perfectamente reemplazada por mamá. Ahora aparece y el torbellino de dudas crece, es verdad que estuvo ahí cuando más necesitaba ayuda, pero fue porque estaba siguiéndonos. Mató a 3 hombres a sangre fría para demostrar superioridad. Ante mis ojos quedó como un sanguinario a sangre fría. Hoy esa imagen se desvanece frente al gesto más inesperado en la boda. Deja que mi madre sea feliz cerrando una triste página en nuestras vidas. Mi padre ¡Vaya! Jamás pensé conocer a mi padre.

Sin duda debo hablar con él, estos cortos minutos solo me he llenado de más preguntas y su misteriosa manera de hablar me están matando. Pero aun no me siento preparado para una charla de padre e hijo. Caminé de regreso a la ceremonia; guardé la cajita en mi bolsillo con la duda de conservarlo, dárselo

a mamá o guardarlo y devolverlo. A simple vista se notaba un anillo muy caro de varios miles de dólares. No quiero acariciar la idea de que fue comprando con dinero sucio. Pensaba en ello cuando un mensaje entrante al celular me hizo detener.

—Sabía que a tu madre le gustaría tener algo que le recordara mi esfuerzo y dedicación. Fue difícil; pero lo conseguí. Ahora es tuyo has lo que quieras con él.

— ¡Como rayos obtuvo mi número! ¿Acaso trabajó honradamente por este obsequio? — En aquel momento divisé a Bruno aproximarse corriendo. Se veía alterado, ansioso y demasiado nervioso. Algo aterrador estaba pasando en la boda. Le interrogué y solo expresaba incoherencias.

—Está... Está ahí, tú... ella llegó ¡Vamos rápido! —Me jaló para correr con él.

Corrimos unos metros y la arena estaba cansándome, había llegado el momento de intercambio de anillos, con la música de fondo de **Andrea Bonelli - Por ti volaré**; entonces mis ojos la contemplaron.

—Me estoy volviendo loco Bruno, esa chica se parece a Isa.

—No estás loco, ¡Es ella hermano! ¡Volvió!

Era Isabela, no era un espejismo producto de mi desesperada imaginación. De pie junto a los novios, sostenía la almohadita con los anillos. ¡Dios Bendito! No era dueño de mis emociones, se veía radiante con ese vestido coral largo, y esa sonrisa angelical en su rostro me aceleraba el corazón.

—Debo estar con ella

— ¡Espera! N puedes interrumpir en el altar — Me tomó del brazo — ¡Estás loco!

—Desde que la conocí.

Me acerqué discretamente al altar ignorando las palabras de Bruno. No podía creer que esté a solo unos metros y no poder abrazarla otra vez. La miré ansioso y ella sonreía nerviosa. ¿Cómo era posible que aún no se cruzaran nuestras miradas?

Mi corazón ya no resistía tanta emoción. **¡Y pasó!** sus ojos brillaron y un nuevo flechazo me hizo estremecer, mi pulso cardiaco se aceleró. Ya estaban intercambiando anillos y no escuchaba nada, todos mis sentidos estaban

enfocados en Isa. Si quería sorprenderme, lo consiguió. Si quería poner a prueba nuestro amor, quiero pensar que aprobé.

Caminó fuera del altar con esa hermosa sonrisa, con desesperación traté de rodear el altar y estar a su lado, pero estaban observándome los invitados y no quería desviar la atención de los novios. Aunque ya habían notado algunos mi desesperación por llegar a ella.

—Con calma amigo —Volvió a repetir Bruno

Los ojos de Isa iluminaban todo mi mundo, el resto no importaba, solo la existía ella. La música de **Kodaline - The One**, empezó a oírse. Isabela me miró con esa picardía que aceleraba mis sentidos. La melodía y su sonrisa me hicieron flotar. Aprovechando la algarabía de los invitados que festejaban el "**Puede besar a la novia**" Caminé hacia el lado donde se encontraba Isabela.

Al fin nuestras manos volvieron a juntarse ¿Cuánto tiempo había pasado? Solo dos días y ya estaba acariciando el infierno. Volvió a hechizarme con su sonrisa y a robarme el corazón entre sus labios. Necesitaba sus besos para recobrar la vida. Al fin el día era perfecto; aunque solo pueda tenerla un corto tiempo más entre mis brazos. Es suficiente para convencerla de que nuestro amor va más allá de este corto verano.

—Me hiciste mucha falta princesa — Digo acariciando su nariz con mis labios.

—No pude irme. No podía hacerlo sin mirar tus ojos una última vez.

—Gracias por estar aquí. Sé que es corto el tiempo pero...

—No digas nada más — Volvió a besarme

Nos envolvimos en un largo y apasionado beso, hasta que la canción que anunciaba el final de la boda nos apartó. Al ritmo de **Por eso te amo- Rio Roma**, los recién casados empezaron a caminar por la alfombra blanca hasta la recepción, mientras los invitados les lanzaban pétalos de flores y los seguían sonriendo.

Nos quedamos un rato en la playa mirándonos y riendo como dos niños con juguete nuevo. Caminamos por la orilla de la playa tomados de las manos. En eso mi mano rozó aquella pequeña cajita y un rayo de luz ilumino mi alma, una alegría indescriptible me envolvió. Ya sabía lo que tenía que hacer.

—Te vi caminar a la playa con tu padre.

—Hablar con él es llenarse de más preguntas, es un hombre misterioso.

—Me agradó su discurso.

—Fue lo mejor que ha hecho en la vida... Eso me llevó a conversar con él; aunque no fue una charla como hubiese deseado creo que salió bien.

Posterior a eso nos unimos a la celebración. Eran casi las 8 de la noche, ya habíamos pasado por algunas fuertes emociones; como cuando empezó la fiesta con el lanzamiento del ramo de Novia. Deseaba que lo cogiera Isabela, hubiera sido perfecto; al final Paola lo atrapó. Posteriormente llegó de baile de los novios, el brindis donde el señor Dereck hizo llorar a Isabela con su emotivo discurso.

—Damas y caballeros, antes que nada quiero agradecerles por estar presentes esta noche acompañándonos en este día tan importante en nuestras vidas. En especial quiero agradecerle a mi hija por estar aquí; creo que este día no hubiese sido tan especial si ella no estaba presente. ¡Hija! Eres la persona más importante en mi mundo, te amo. Y quiero que sepas que tu Yolanda no reemplazara a tu madre en mi corazón, ella estar a mi lado asíéndome compañía y ocupando al lado de tu madre un lugar en mi corazón; como te lo dije aquella noche y como te lo digo cada vez que puedo. Tu madre siempre será el amor de mi vida, el que no la mencione no quiere decir que la he olvidado.

¡Hija! hoy desde el cielo tu madre esta iluminando mi vida a un nuevo destino junto a Yolanda. Te prometo que volveremos hacer una familia.

Pasado esas lágrimas el video sorpresa de Isabela fue lo más conmovedor de la noche.

Así que me encargué de hablar con mi madre el señor Dereck sobre la ilusión creciente de formalizar mi noviazgo; estaba listo para dar el siguiente paso. Solo que era la noche perfecta de nuestros padres y no quería opacarla con mi proposición.

— ¿Estás seguro del paso que quieres dar Eduardo? Es una decisión que no se toma a la ligera — Clavándome la mirada de padre protector.

—Estoy preparado para este nuevo camino en mi vida señor Dereck

—Te apoyamos Hijo —Sonrió mamá recostándose en el pecho del señor Dereck

Así que luego de su aprobación, me lancé al ruedo. Con Bruno y mis amigos

planeamos detalles de la sorpresa. Mientras la noche avanzaba mis nervios crecían, hasta que el momento adecuado llegó; después de bailar con nuestros padres se escuchó, **Tú me cambiaste la vida** —rio roma y las parejas fueran despejándose por petición de mis amigos dejándonos solos en la pista de baile.

Isabela ya estaba roja como tomate sonriendo nerviosa, ansiosa por abandonar ese espacio vacío que la dejaban como la atracción principal. Bruno se acercó con el micrófono y la música pasó a ser el mejor fondo de acompañamiento. Ante su sonrisa nerviosa tomé la palabra; me hincé tomando su mano. Y su mirada brillante y manos temblorosas, decían que estaba adivinando mi sorpresa.

—Amor mío. Nuestro amor nació una noche como esta, en un lugar como este, junto a la playa. Hasta ese momento no era más que un cosquilleo que recorría nuestro cuerpo, dejando una sensación extraña de querer vernos más y más. Nuestro encuentro no fue casual, ya estaba escrito en el destino. Por eso cada día, este sentimiento fue creciendo hasta que se volvió un amor difícil de ocultar. El miedo nos envolvió y tuvimos que pasar por muchas pruebas para darnos cuenta que éramos el uno para el otro. No fue hasta el día que pensé que te perdía, cuando supe que no podía vivir lejos de ti. Amarte ha sido el mayor logro en mi vida, tenerte conmigo este verano ha me da dado la fortaleza para afrontar mi vida. Hoy frente a tu padre que tanto amas, frente a mi madre y amigos que me han acompañada desde mi niñez.

Sonreí dejando una pausa para calmar mis nervios. Jamás había hablado ante un micrófono, menos delante de tanta gente. Con mi mano temblorosa saqué la cajita de mi bolsillo y la abrí mostrándole el detalle; ya todos alrededor empezaron a emocionarse. La algarabía estaba creciendo La música cambió a **Caminar de tu mano-Rio Roma** ¡Más que perfecta! Isabela estaba al borde de las lágrimas echándose aire con la mano.

—Amor, no quiero pasar un amanecer más lejos de ti, quiero que me acompañes el resto de mi vida. Hace un momento tu padre me pregunto si estás preparado para esta nueva etapa en mi vida. Y quiero decirte que ¡Sí!, que estoy listo para compartir cada segundo de mis días con la mujer que me robó el corazón y me lleno de sueños en este cortó tiempo. Amor mío ¿Quieres casarte conmigo?

Bruno corrió para tomar el micrófono y colocarlo cerca de Isa. Me levanté y esperé frente a ella el ansiado “Si” Esta nerviosa Derramando lágrimas, sus manos temblaban y yo con el corazón acelerado a punto de salir por mi garganta.

— ¡Si! ... ¡Si Acepto! — Pronunció llorando.

Con mis manos temblorosas coloqué el anillo en su dedo; nos abrazamos emocionados ante los gritos de “¡Bravo! ¡Que vivan los novios!” de los invitados. Luego un cálido beso, marcó el inicio de un nuevo capítulo de nuestra historia de amor.

Epilogo

•[Isabela]•

Después de la boda, al día siguiente al medio día papá y Yolanda viajaron a Brasil para su luna de miel. Eduardo, sus amigos y yo nos quedamos unos días más en Máncora; completar la última semana de vacaciones fue maravilloso. Caminamos por la playa de la mano, acariciando el futuro junto mientras el sol se ocultaba en el ocaso. Acampamos y bailamos alrededor de una fogata. Fuimos de pesca en una lancha con sus amigos y antes de decirnos "**Hasta pronto**" planeamos nuestra boda. Falta mucho para ello, pero fue lindo tomar un cuaderno y escribir algunas ideas.

Luego tuve que volver a España y Eduardo regresó a Lima; las clases en la universidad, ya habían iniciado. Pasado unas semanas papá y Yolanda volvieron de Brasil. Por ahora Yolanda esta con la visa de turista, dentro de poco eso dejará de ser un problema. Eduardo vendrá en las próximas vacaciones así que por ahora la distancia ha dejado de preocuparme, nuestro amor es a prueba de todo. Eso me hizo recordar lo inmadura que fui al creer que un **Hasta pronto** era el fin de un amor.

Jamás pensé que una relación a distancia fuera tan emocionante. La diferencia

de horario no ha impedido que nos comuniquemos a menudo. Claro que no estamos pegados en la computadora, celular o redes sociales, cada quien tiene su vida, sus amigos y vida universitaria. Puedo contar con él para cualquier cosa y aunque no esté a mi lado, el verlo a través de la pantalla es suficiente.

Han transcurrido 4 meses y hasta ahora nuestro noviazgo a distancia marcha genial. Me platicó que el trato con su padre va por buen camino, aún no son amigos pero ha mejorado mucho su relación estas semanas.

En su último mensaje mencionó que me daría una sorpresa. Ha pasado una semana desde ese día, entre mis exámenes y trabajos no he tenido tiempo para llamarlo.

Por otro Emmanuel se resignó a verme lejos. Su amorío con Kimberly no duró más que la calentura de una noche. No puedo decir que somos amigos, pero llevamos una grata relación de compañeros de clase. Puedo decir que ha cambiado un poco, es más atento y hasta caballeroso. Con la pinta de galán de cine que tiene bien podría ser el príncipe azul de un cuento de hadas. Solo que ya está princesa encontró al dueño de su corazón.

Hoy llegué temprano a la universidad y los rumores de un alumno nuevo en la clase, se confirmaron.

La clase inició con el profesor Harry; un maestro estricto a pesar de su apariencia risueña y sexy. Arranca más suspiros que atención en sus horas de clase; aun así nadie ha reprobado su asignatura.

— ¡Chicos! Silencio por favor. Antes de empezar la clase quiero comunicarles que el día de hoy se incorpora al grupo un alumno nuevo. ¡Adelante Eduardo! Ocupa uno del lugar vacío.

¿Qué? ¡Dios! No podía creerlo. Era...Eduardo, mi Eduardo estaba en España. En mi universidad... en mi clase... Mientras caminaba a uno de los lugares vacíos cerca de mí, fue como verlo caminar en cámara lenta, su sonrisa y esos hoyitos en su cara... ¡Diablos! ¿No estaba soñando? No quería que fuera un sueño.

— ¡Priscila! Pellízcame, estoy delirando en sueños.

—No es delirio, tu peruanito está aquí —Dándome un pellizco que me hizo gritar.

— ¿Le ocurre algo señorita Sanz? —preguntó el maestro desencadenando la risa de los chicos.

Al pasar junto a mí me guiñó el ojo. Ocupó el lugar vacío al fondo de la clase.

—Hola preciosa

—Hola chico nuevo — sonreí.

Sin duda mi amor de verano no será solo un verano... cruzamos las miradas unos segundos. Hasta que el profesor tosió para que le prestamos atención al inicio de clase.